

5 Casas en este mes de Julio

SORTEARA ENTRE SUS SUSCRIPTORES LA
COOPERATIVA DE **EL PAIS**

SUSCRIBASE HOY MISMO PARA QUE
PUEDA PARTICIPAR DE LOS CUATRO SORTEOS
QUE FALTAN POR CELEBRAR LOS
DOMINGOS 10, 17, 24 Y 31.

\$250.000 ESTA INVIRTIENDO LA
COOPERATIVA DE "EL
PAIS" EN FABRICAR **48 Casas**

LA COOPERATIVA DE "EL PAIS" FUNCIONA ESTRICTAMENTE
DENTRO DE LAS LEYES DE CUBA.

"EL PAIS" DISTRIBUYE ESTAS CASAS TODOS LOS MESES CON EL SOLO OBJETO DE ESTIMULAR
AL LECTOR, Y DIFUNDIR LA CULTURA POR MEDIO DE SUS COLUMNAS. LAS INFORMACIONES
MAS INSTRUCTIVAS, MAS AMENAS Y MAS INTERESANTES, LAS ENCONTRARA SIEMPRE EN

"EL PAIS"

A todo suscriptor que posea terreno propio, en cualquier lugar de la República, le será construída la casa, de acuerdo con el tamaño del terreno, y atendiendo a sus necesidades, invirtiendo a este fin, el importe íntegro de lo que cuestan, las casas y su terreno, que sortea "EL PAIS".

Nuestras casas están construídas de mampostería, y tienen las mayores comodidades, jardín, portal, sala, dos habitaciones, baño intercalado, con todos sus servicios completos, saleta de comer, pantry, cocina, patio y traspatio, con todos sus techos monolíticos.

Están situadas en el lugar más saludable de la Habana, Calzada de Columbia esquina a Orfina, casi frente al Colegio de Belén, pacándoles las guaguas por el frente y por el fondo los tranvías eléctricos.

SUSCRIBASE HOY

LLAME A NUESTROS TELEFONOS M-7924, M-7723 Y M-7724.

DESDE LAS OCHO DE LA MAÑANA HASTA LAS OCHO DE LA NOCHE TODOS LOS DIAS

JULIO 1932.
DE 1932.
VOL. 24.
NUM. 28.
AÑO XXIV.

Bohemia



DOS HOMBRES, DOS PROGRAMAS, DOS ORIENTACIONES
PARA TODO UN CONTINENTE

Estos dos hombres constituyen el centro de la futura política americana. Uno es la Prohibición absoluta, la guerra arancelaria sin cuévitel, el Desarme, la cancelación de las Deudas de Guerra y la ingerencia en los asuntos de los pequeños pueblos de este Continente, siempre que así interese a sus propios intereses. También la bancarrota de nuestro azúcar. Otro es, el afán del pueblo que desea ser "húmedo", un Arancel más justo y menos estrangulador, y la inhibición de los asuntos de la América Latina, sujeta siempre a las alternativas del Coloso. ¡Cualquiera de ellos que triunfe hará estremecer el alma de nuestros pueblos! ¡Y ojalá que triunfe Roosevelt, porque el estancamiento será de júbilo y no de irritación!



EL CASTIGO DE LA NOVELISTA

¿Puede suceder que la obra imaginativa de un novelista o un poeta surjan en la realidad misma de su autor? La vida encierra muchos misterios y muchos secretos. Myriam Harry, la ardiente escritora francesa, pinta el caso de una mujer que supo describir todos los encantos de una pasión "sin haberla vivido". Pero en su alma virgen de realidades, un anhelo doliente la atormentaba: "quería vivir para escribir después". Y el destino puso ante sus ojos el mismo hombre que su imaginación creara, alucinante y febril...

¿Se acuerda usted de nuestras charlas íntimas y paradójicas, prolongadas más allá del crepúsculo, en su gran biblioteca alumbrada casi religiosamente por las encuadernaciones doradas de sus libros y el farol encendido en la acera, detrás de las flores fantásticas de los cristales?

Yo me confesaba, le decía la miseria de mi matrimonio, del cual salí "virgen y mártir", mi repugnancia del hombre, mi pasión por la independencia reconquistada, mi amor por la literatura, mi sueño de escribir y saborear en las creaciones de mi espíritu todos los amores y todas las voluptuosidades que la realidad me había negado.

Pero usted, maestro, interrumpiendo su paseo alrededor de sus estantes de libros, me dijo en una ocurrencia:

—Bonito oficio, para una mujer, escribir novelas. Antes de relatar su vida, es necesario, al menos, haberla vivido. ¿Y qué sabe usted de esas cosas?... ¿Qué saben las otras escritoras?... Lo que los hombres quieren manifestarles o lo que adivinan a través de su experiencia. No hay más que una categoría de mujeres susceptibles de conocer la vida tan bien como nosotros, o quizás mejor que nosotros, pero éstas casi nunca saben escribir. ¿Por qué, si ustedes quieren tomar parte en uno de los oficios del hombre, no se lanzan osadamente a la batalla?... Deben despojarse de sus prerrogativas de sexo débil y entregarse al cruento combate de la vida. Me atrevo a asegurar que ninguna de ustedes tiene el valor de contar sinceramente lo que ha vivido.

Y yo le respondí:
—Somos bastante imaginativas y no tenemos necesidad de experimentar la vida con nuestra carne y nuestros sentidos. Nuestro corazón nos revela el amor, y una sombra basta para entupir nuestra sensibilidad y hacer entrar en nues-

estrecha frente la adivinación de todos los amores. —¿No se entusiasme tanto, amazona de la realidad! Ustedes serán siempre inferiores a los hombres por la falta de observación, y su imaginación desordenada no reemplazará jamás la buena y sólida literatura basada sobre la seria experiencia masculina. ¡Caramba! Ustedes son falsas en todo, hasta en las sensaciones más íntimas. Empleen los mismos artificios en sus obras que en sus rostros. ¡Qué terrible castigo sería para una novelista, que el destino la obligara a vivir su novela, a pasar por todas las aventuras que su espíritu inventa para engañar al pobre mundo! Entonces comprenderían ustedes que hay una gran diferencia entre sus elucubraciones y la vida.

Sin embargo, maestro misógino, usted fué indulgente conmigo cuando se publicó mi *Océano de Amor*. Usted se burló un poco de mi título, pero sin malicia. Sin embargo, bien lanzado por un amable y activo editor, mi novela obtuvo un éxito positivo. Se habló de mi libro en los salones. Los hombres me miraban con ojos curiosos; las mujeres, envidiosas o irónicas, me festejaban.

—¡Cuánta realidad encierra esa obra! Seguramente, usted ha vivido todo su *Océano de Amor*. Solapadamente púdica, yo bajaba los párpados y, en mi interior, me burlaba de usted. Sus teorías sobre la realidad quedaban maltrechas, puesto que mis quimeras triunfaban.

Y qué triunfo para mi independencia! Yo podría pues, en mi colmena, continuar mi vida de reina sin zánganos. Sabría encender un segundo libro sobre el amor, sin sufrir sus trivialidades.

Pero pronto, los cumplimientos sobre mi obra me abrumaron. Sentía deseos de gritar: ¡Buenas gentes, ustedes no comprenden nada! No adivinan que todo eso es falso, que todo es inventado! Ese amante tan seductor que ustedes me envidian, yo no lo he conocido jamás. Esos transportes, esos éxtasis, esas palabras deliciosas, no han existido más que en mi imaginación, han sido solamente alucinaciones exasperadas de mis deseos insatisfechos.

Yo recibía cartas apasionadas y hasta verdaderas declaraciones de amor. Y, tristemente sorprendida, pensaba: Si un amor imaginario hace temblar la carne, ¿qué sucedería si ese amor fuera real! Comencé a lamentar tantos meses y tanto ardor gastado escribiendo unas escenas que me hubiesen sido mucho más agradables si las hubiera experimentado.

Y usted sabe, maestro, que decidí partir para las Indias a comprobar la exactitud de los arrobadores paisajes de mi libro, de los cuales me decían algunas personas que no conocían las Indias mejor que yo: "¿Qué poder de observación tiene usted! Se comprende en seguida que usted ha visto bien todas estas cosas..."

Por donde quiera, en los andenes de las estaciones, en Marsella, y hasta en la misma biblioteca del Sphinx, aquel admirable palacio flotante que me llevaba a otras tierras, yo veía mi "Océano de Amor".

Esto me enorgullecí al principio, pero poco a poco me fué irritando. Mi orgullo de autora se cambiaba en un malestar de mujer. Sufría una especie de impudor por haber mentado, como una cara sexual por no haber conocido la pasión maravillosa que me atribuían. Me hacía el efecto de una vieja soltera que los hombres respetuosos llaman "señora".

Llegué a envidiar a aquella Viviana de mi novela, a quien había infiltrado mi imaginación una vida que no había experimentado realmente. Y llegué a pensar que usted probablemente tendría razón, mi querido maestro, al sostener que debe ser más interesante para una mujer vivir una novela que escribirla.

En este estado de espíritu desembarqué en Port-Said. Llegué al Cairo por la noche, enervada por un viaje solitario y un calor

tórrido—era a principios de mayo—y me encontré casi sola en el inmenso comedor del "Hotel Continental", donde los ventiladores hacían palpar como alas las puntas de los innumerables manteles.

De pronto, un viajero entró y fué a sentarse casi frente a mí. Era tan parecido en el traje, en la estatura, en la cara, en los gestos y en las maneras, al héroe de mi novela, que estuve a punto de lanzar un grito:

—¡Gilberto! ¡Gilberto de mis sueños! ¡Eres tú, al fin! Yo estaba tan emocionada que me fué imposible saborear los platos; y, fascinada, miraba a aquel hombre que encarnaba mis pensamientos.

Y, cosa singular, él también comía apenas y no cesaba de mirarme.

Afuera, en la admirable terraza, me dejé caer sobre una mecedora. Todo el Egipto complejo, inmemorial y voluptuoso, palpitaba en torno mío.

Arriba, a gran altura, las palmeras susurraban: frente a mí, en la plaza de Esbekiyé, algunos gavianes dorados volaban sobre los picos rojos, y allá, a mis pies, entre los balaustrados, se agitaba toda una humanidad de bronce ofreciéndose, con dedos secos de momia, talismanes y pasatiempos de ultratumba en miniatura: escarabajos, ojo místico, pequeño; Osiris, lascivas divinidades cinocéfalas...

Pero, de súbito, nada de todo eso me interesaba ya.

El también se había sentado en la terraza. Nuestros asientos estaban próximos como en mi novela; alrededor de nosotros, un paisaje casi semejante: altas palmeras susurradoras, aquel cielo romántico, aquellas blancas lavandizas de una tarde agonizante.

Yo no era ya Lolita de Narval, orgullosa criatura, sino Viviana, criatura dulce e impulsiva.

Hubiera querido refugiarme en los brazos de aquel desconocido, puesto que nos habíamos dicho ya mutuamente tantos preámbulos deliciosos durante tantas páginas, bajo cielos estrellados, en la magia nocturna de los Trópicos...

(Pasar a la Pág. 12.)



MYRIAM HARRY

fr
a
s
ti
y
p
ha
ci
r
l
a
e
c
c
i
s
i
v
o
s
n
j
me
o
q
la
—
anci
s.
es
b
est

VENGANZA

POP

JEAN BOUCAUD

un mal negocio, cazando furtivamente en el bosque vecino. Sorprendido varias veces por el guardabosque del conde de Viviers, había sido ya condenado a varias multas y encarcelado. Sin embargo, había persistido, y viéndose perseguido por los gendarmes, se había escondido en las profundidades del bosque. Sus padres lo habían esperado toda la noche, pensando que volvería a la casa a buscar algo para no morir de hambre y que se marcharía de nuevo el día siguiente, en su huida de bestia acosada, a ocultarse en la espesura.

El padre salió de la casa y se dirigió hacia el minúsculo albergue donde dormía su hijo habitualmente. Todo estaba allí en orden, pero no había nadie. Alatido, entró en el establo de las vacas para darles de comer. Al verle, las vacas mugieron pausadamente. Supersticioso como todos los campesinos el viejo temió una desgracia. Distribuyó entre los animales el heno preparado desde la tarde anterior. Y después, torturado por las inquietudes, volvió al patio.

Afuera, hacía buen tiempo, pero muy frío. Era en el mes de enero. En la batea que estaba sobre el brocal del pozo, había una costra de hielo. El viejo permaneció largo rato mirando la landa y el bosque, en cuyo seno seguramente estaría escondido su hijo. Pensó que habría pasado mucho frío aquella noche, sin abrigo y sin fuego en medio de la espesura. Entonces su mujer lo llamó:

EL día apuntaba sobre la landa, dando a los enormes peñascos que surgían del suelo un aspecto horrible. Al pie de la colina, una masa sombría emergió poco a poco de la oscuridad: el inmenso bosque que se extendía sobre centenares de hectáreas.

Después, un vasto reflejo tenuemente rojizo coloreó el horizonte, creció, se intensificó hasta convertirse en escarlata. Al fin, el sol arriesgó sus primeros rayos sobre aquella tierra salvaje. Visitó una pequeña granja refugiada entre peñascos gigantescos que parecían protegerla contra los terribles vientos del Norte. En la miserable habitación que les servía a la vez de cuarto y de cocina, un hombre y una mujer estaban acostados.

La luz los arrancó bruscamente del sueño, o más bien de aquella somnolencia agitada y febril, en la cual los había arrojado el cansancio, más fuerte que sus preocupaciones. El viejo Bargout se levantó, saltó rápidamente al suelo, se vistió y, calzando sus gruesos chanclos de madera, se preparaba para salir, cuando su mujer abrió los ojos. La mujer se sentó en la cama con vivacidad y preguntó:

—¿Ha venido Luis?

Luis era el único hijo que les ayudaba a cultivar los áridos campos abiertos entre los peñascos, sobre la landa solitaria y pedregosa. El dormía casi siempre en un pequeño cuarto al lado del granero, pero la noche anterior no había vuelto. Era que se había metido en

—Ven a tomar el desayuno, Francisco. No debes dejarte morir de debilidad.

Ella lloraba preparando el desayuno. Y no pudo tomar nada.

La mañana siguiente, el hijo no había aparecido todavía. La madre, que

Una madre, bajo el sangrante dolor causado por la muerte de un hijo, urde un plan de venganza cuyas peripecias dejan un estremecimiento de horror en el lector menos impresionable. El motivo primordial de este cuento—obra maestra en su género—es la revancha de uno de los sentimientos más profundos y más legítimos del alma humana.

ILUSTRACIONES DE GALINDO

no se había acostado, lloraba bajo el manto de la chimenea.

—Ha muerto. Nuestro Luis ha muerto...

Pero era necesario acordarse de los animales; el hombre se levantó y se dirigió al establo. Abajo, no quedaba heno en cantidad suficiente. Con la horquilla bajo el brazo, subió al pajar. Había bastante oscuridad, pues la mañana se había presentado envuelta en una niebla espesa. Francisco tiró al suelo grandes montones de forraje.

Cuando creyó que bastaba ya, se enderezó y su mirada cayó en el fondo del granero. De pronto, se estremeció. En la penumbra, le pareció distinguir una forma humana.

—¡Luis!—gritó el hombre.—Luis!... ¿Qué haces ahí?

Nada se movió. Sin embargo, no podía ser nadie más que su hijo. ¿Pero por qué seguía allí de pie, sin contestar?

—Ven, hijo mío. Aquí no tienes ningún peligro. No tienes nada que temer al lado de tus padres.

Y como nadie le respondía, pensó que tal vez sería un guardia que estaba acechando la vuelta del muchacho para detenerlo. Entonces, con la horquilla en la mano, avanzó.

Desde el pozo, su mujer lo había oído. Y acudió, preguntando:

—¿Qué pasa, Francisco? ¿Luis está ahí?

No obteniendo respuesta de su marido, subió también al pajar, para exclamar, espantada:

—¿Qué desgracia!

Su hijo estaba allí, pero muerto desde la noche precedente, colgado de una viga. Estaba helado y tiso. El padre y la madre se acercaron, sin pensar en quitarlo de su sitio.

—Está muerto. Y el causante es el barbudo, el guardia. Pero vengaremos su muerte. ¿No es verdad, Francisco?

—Sí, de todas maneras, mi pobre mujer.

El hombre estaba afligido, con los ojos fijos en el suelo, los hombros caídos, mientras que la mujer no era va la criatura gemidora que, durante toda la noche, había llorado junto a la chimenea; se había animado, rencorosa y malvada, tal la hembra que le han matado sus cachorros y que se prepara para la revancha.

Al fin, viendo que Francisco buscaba en su bolsillo una cuchilla para descolgar al muerto, la mujer dijo:

—Déjalo y vamos. Es preciso que se quede ahí por ahora.

Había nevado durante la noche. Una capa blanca cubría el suelo. En el bosque, los lobos aullaban. Y sus aullidos espantaban el silencio de los campos. El cuadro era lúgubre.

Nieveix, sobrenombrado el barbudo, guardia del conde de Viviers, se aprestaba a salir. Era un hombre de estatura mediana, de mirada dura, de semblante perpetuamente crispado. Nadie lo había visto reír desde la muerte de su mujer, ahogada misteriosamente en un río de poca profundidad, donde estaba lavando su ropa. Este acontecimiento incomprensible había tenido bastante resonancia en aquella época. Los gendarmes habían efectuado una minuciosa investigación, pero, fuera de algunas vagas sospechas, no habían encontrado pruebas suficientes para establecer un proceso judicial. Sin embargo, Nieveix no se había engañado; había visto en la muerte de su mujer una obra de venganza de los cazadores furtivos a quienes él perseguía despiadadamente.

Desde entonces, completamente solo en su casa a la orilla del bosque, vivía una existencia solitaria y feroz. Su celo en el cumplimiento de su oficio había aumentado; y en sus ojos surgía una expresión de salvaje crueldad cada vez que podía coger a alguien cazando en el territorio que custodiaba. No se descuidaba ni un segundo. De día, de noche, por malo que fuera el tiempo, abandonaba la tibia tranquilidad de su casa para recorrer el bosque, con la escopeta al hombro y su perro trotando a su lado.

Cuando salió, la noche era negrísima bajo los árboles y hacía frío. Durante un momento, se detuvo después de haber



cerrado la puerta con llave, meditando en la dirección que debía tomar. Deliberadamente, cargó su escopeta por medida de prudencia y partió. No había andado todavía cien pasos cuando, a la derecha, el ruido de un disparo de fusil atenuado por la distancia y como velado por la nieve que caía, lo immobilizó. Profundamente interesado, esperó unos segundos. Casi en seguida, sonaron otros dos disparos. Precedido en tres o cuatro metros por su perro que marchaba con las orejas paradas, se dirigió al lugar donde estaban cazando. Otros estampidos resonaron, y el hombre pudo darse cuenta que la dirección que seguía era buena. Al pasar cerca de un espeso matorral de zarzas y de espinos, oyó un crujido seco y largos aullidos de dolor de su perro

(Pasa a la Pág. 12)

Grazzia Deledda, la ilustradora italiana de renombre universal, desenvuelve en este cuento, expresamente traducido para BOHEMIA, un asunto interesantísimo, matizado de ironía y epilógado trágicamente. Más que el producto de la imaginación, parece este relato una página arrancada al libro de la realidad cotidiana.

EL PADRE TOPO

HACE poco tiempo, vivían en un convento fabricado en la cima de una montaña de Cerdeña, algunos religiosos. Cada tres o cuatro meses, uno de ellos descendía a la región situada más abajo. Algún rico campesino de aquellos lugares le facilitaba un caballo, en el cual el monje visita a cinco o seis aldeas, pidiendo limosnas.

El más joven de los monjes, sobrenombrado el Padre Topo, a causa de su aspecto tímido y su rostro pálido, de largo hocico y pequeños ojos, tenía apenas veintidós o veintitrés años, aunque aparentaba más edad. Siempre en actitud de rezo y siempre silencioso, era considerado como un santo. Todo el mundo sabía que el padre Topo era virgen y que ignoraba totalmente el amor. Era hijo de un bandido que había muerto asesinado muchos años antes. En su infancia, había sido pastor, y su madre, una soberbia y pobre viuda, hubiera preferido verlo seguir el camino de su padre, antes que se hiciera religioso.

El Padre Topo—su verdadero nombre era Zuanne—rezaba, guardaba silencio y trabajaba constantemente. Por la mañana, muy temprano, ordeñaba las cabras que poseían los religiosos; después limpiaba la huerta, cocinaba, fregaba la vajilla, iba a buscar agua a la fuente o al pozo. Por la tarde, permanecía largas horas en la ventana, echando migas de pan a los pájaros que revoloteaban en torno suyo.

Una soledad infinita rodeaba al pequeño convento negruzco, que comenzaba a caer en ruinas; bosques de encinas milenarias, peñascos cuyas extrañas siluetas semejaban, en los crepúsculos verdosos, enormes cabezas de esfinges, matorrales de acebos y de helechos de un verdor amarillento se extendían alrededor y cubrían los flancos de la montaña, cuya forma recordaba una pirámide.

Desde la ventanita del Padre Topo, se contemplaba un vasto panorama: las montañas violetas se destacaban sobre un cielo cuyos colores cambiaban en todo instante. Aquel cielo, en la aurora, parecía un grandioso dosel de ópalo, y por la tarde, incendiado por el poniente, semejaba una inmensa lámina de oro enrojecida por un fuego poderoso. ¿El Padre Toro saboreaba la belleza imponente, la soledad divina de aquel sitio? ¿Aspiraba el sutil perfume del musgo y de las plantas aromáticas que exhalaban los bosques, a la caída de la noche, mientras



la luna nueva, roja como una herida, sobre el cielo matizado de violeta, de rosa, de turquesa y de esmeralda, se elevaba por encima de las montañas nativas de la Barbagia, cuando todo el bosque y toda la tierra parecían envueltos en un sueño de amor?

¿Quién lo sabe? Lo cierto es que permanecía horas enteras en la ventana, aún después que los pájaros se habían retirado al bosque y a sus nidos fabricados en los peñascos. Contemplaba largamente, hundido en un profundo éxtasis, el magnífico paisaje. En esta en el invierno, cuando las nubes y la niebla ahogaban la montaña, el joven monje tenía la costumbre de asomar a la ventana su cara lívi-

da cuartecada por el frío y clavar su mirada en la lejanía, echando al mismo tiempo migas de pan a los cuervos que bajaban de las nubes y volvían a remontarse entre ellas.

—Llegará a ser un santo como San Francisco—decía el hermano Chircu, el cual, durante la noche, lloraba y se torturaba, pues durante el día no podía dejar de embriagarse.

Sin embargo, una vez el Padre Topo sucumbió a la tentación de un pecado mortal. Y he aquí de qué manera:

Era a principios de abril. El joven monje estaba en la ventana contemplando el cielo enojado de celajes multicolores. Entonces el hermano Chircu lo llamó y le dio la orden de partir el día siguiente en demanda de limosnas.

Aunque en esa época del año, los sardos son habitualmente muy pobres, siempre dan su limosna a los monjes.

El Padre Topo se puso en camino la mañana siguiente. El firmamento se iluminaba y, en el bosque húmedo, las diamantes del rocío ataviaban las hojas secas que alfombraban

la tierra. Una suave fragancia de margarita y de narciso flotaba alrededor del monje que sonreía alegremente. ¡Ah, cuánto le agradaba aquel viaje! Iba a visitar muchas hermosas iglesias y a ver también al obispo de Nuoro, solemne y magnífico como un santo apóstol.

Cuando llegó al pie de la montaña, ante la aldea negra y silenciosa como una cantera de esquisto, el monje se sentó a descansar bajo las ramas de una encina cerca de la cual murmuraba una fuente. A poca distancia se encontraba la primera casa de la aldea. Una muchacha, alta y bella, trigueña, pero con ojos azules, se acercó con un cántaro a la fuente. Saludó al joven monje y le sonrió graciosamente.

El la miró y no se inquietó ni por su presencia ni por su sonrisa. Al contrario; se atrevió a preguntarle a quién podía dirigirse para que le facilitaran un caballo. Ella le indicó un campesino rico que, efectivamente, le prestó la bestia.

El monje emprendió el viaje, recorrió las aldeas, visitó muchas iglesias, y llegó a Nuoro donde vio al obispo, solemne y cándido como un santo apóstol en vida.

El tiempo era apacible y húmedo. El sol, ya cálido, pero envuelto en vapores lechosos, inundaba de voluptuosas tibiezas los verdes y frescos campos floridos de margaritas, de ranúnculos, de poíeos y de gencianas.

El monje viajaba alegremente, saludando con un júbilo infantil a todas las personas que encontraba. A veces, se internaba en los altos herbazales, y en tanto que su caballo pacía la tibia hierba, él experimentaba un excesivo bienestar, semejante a los éxtasis que sentía en el convento, cuando rezaba pensando en el Paraíso.

Al fin, una noche clara, tranquila y perfumada como en el mes de junio, el Padre Topo llegó a una aldea. Hubiera querido dormir a la intemperie, pero ya tenía llenas las alforjas y temía que lo desvalijaran. Los tiempos eran malos y, si bien era verdad que en el mundo existían algunas personas buenas, en cambio habían muchas perversas. Además, sintiéndose fatigado y cayéndose de sueño, sentía la necesidad de descansar en un lugar seguro. Tocó a la primera puerta que vio. La puerta fue abierta en seguida por una linda mujer, alta y trigueña con ojos celestes, que se parecía a la muchacha encontrada al lado de la fuente.

—¿Qué desea?—preguntó ella bruscamente, mirándolo con asombro.

El explicó lo que deseaba. La joven mujer vaciló un instante, frunció sus espesas cejas negras y después dejó entrar al monje, seguido de su caballo, en un patiecito contiguo a la casa.

—Yo soy una mujer sola—dijo ella ayudándolo a descargar sus alforjas y riendo con una risa irónica.—No obstante, espero que la gente no hable maliciosamente si le doy hospitalidad a usted durante esta noche.

—Yo también lo creo así—contestó el Padre Topo.—De todas maneras, me marcharé ante de salir el sol. Puedo dormir en el patio.

—¡No faltaría más! No. A los servidores de Dios se les reserva siempre el mejor lugar de la casa. ¡Pero qué pesadas están estas alforjas! Se conoce que ha recolectado bastante.

—Sí, en todos los apriscos me han dado queso fresco. ¡Que Dios bendiga los rebaños! Las buenas mujeres me dieron también manteca. ¡Que sus corazones sean santificados!

—Amén—dijo la mujer riendo.

Ella tenía una actitud extraña. Su mirada brillante y su risa burlesca eran casi horrosas. Al principio, el Padre Topo la creyó algo loca.

Haciendo entrar al monje en un bonito cuarto azul, le brindó unos dulces.

—No, no—decía él rehusando todo. Pero la gracia con la cual ella insistía era tan acariciante, tan insinuante que el monje comió un bombón y tomó un vaso de un vino tan suave y embriagador como el perfume de las plantas aromáticas que rodeaban el convento. Bebió otro vaso de vino, y después otro de un licor rojo y ardiente como el cielo en el ocaso, visto desde la ventana de su celda. Y absorbió luego otros dos...

—Dígame: ¿de qué convento es usted? ¿De dónde viene?—preguntó la mujer, de pie a su lado.

Vestida con esmero, sobre su blusa resplandecían perlas y lentejuelas doradas; sus cabellos negros, relucientes de aceite odorante, formaban dos conchas admirables en la nuca. De todo su cuerpo emanaba un perfume de violeta que aturdiría al monje.

El Padre Topo sentía una dulzura desconocida hasta entonces, una felicidad infinita. Abatido sobre una silla, al lado de la cama, le parecía que todos sus nervios estaban agotados, que su cuerpo no podía moverse ya, y experimentaba un indecible placer en aquel abatimiento, en aquel aniquilamiento de todas sus facultades físicas.

Mientras tanto, le contaba su historia a la mujer, que lo escuchaba con atención.

—¡Ah,—dijo ella con curiosidad.—¿Usted es hijo de aquel bandido? ¿Y por qué se hizo monje?

—Para expiar los pecados de mi padre—respondió él, testudado por el sufrimiento que le causaba esta confesión hecha por primera vez. Pero la mujer se apresuró a aturdirlo con una de sus burlescas carcajadas.

—¿Por qué te ríes?—babeó él?

—Porque eres un mentecato—contestó ella, inclinándose hacia el monje y acariciándolo. Eres un muchacho inocente. ¿No es verdad que eres un inocente?

—Sí—afirmó él, pálido y tembloroso, apartándola débilmente.

En aquel momento tocaron a la puerta, pero la mujer fingió que no oía; e inclinándose otra vez, cogió los brazos del monje y los puso alrededor de su cuello, y besó en los labios a la pobre criatura atolondrada.

(Pasa a la Pág. 14.)

GRAZZIA DELEDDA

HOTEL ALAMAC

En Broadway y la calle 71, New York



Es, desde hace años, el hotel preferido de todos los hispanos americanos, por su edificio a prueba de incendio, su gran confort, su cocina, criolla, y el ambiente de "hogar" que en él se respira que lo hacen el sitio ideal de residencia de todas las familias hispanas que visitan esta ciudad. En el piso tercero se halla instalado el salón de lectura del "Diario de la Marina", con periódicos de todos los países de América. Los intérpretes del hotel estarán en los muelles y estaciones a la llegada de trenes y vapores. Cuartos con baño desde \$3.00 diarios y \$75.00 mensuales. Arreglos especiales con los clientes. Para mas informez y solicitud de presupuestos, dirigirse a:

Mrs. Evangelina Agüero

Gerente hispano. Cable. Alamacotel.
New York



Dr. J. M. Gatell

Médico-Cirujano-Dentista.

PRECIOS REBAJADOS

- Extracciones sin dolor . . . \$1.00
- Empastes 2.00
- Limpieza de la dentadura . . . 2.50
- Coronas oro 22 kts. 3.00
- Dentaduras de 14 piezas . . . 10.00

Consultas: de 9 de la mañana a 7 de la noche.

MONTE 250, frente al Mercado.

HEVIA Y ESTEFANI

Abogados—Notarios

Divorcios

Consulado 52, altos. Habana. Cuba
valor consiste en amar siempre.

(Viene de la Pág. 7)

—¡Rayos!—gritó Niaveix. —Yo, no he puesto ninguna trampa por aquí... ¡Bandidos! ¡Ya me la pagarán!
Inquieto, esperando un ataque, no se movió de su sitio, dispuesto a disparar su escopeta; pero como no vio a nadie, se decidió a socorrer a su perro. Era una enorme trampa de lobo, en la cual había caído el pobre perro; una trampa de grandes mandíbulas con dientes de acero agudos y potentes, que le había triturado las patas delanteras de una manera espantosa. Su hocico, que no se había salvado del golpe, manaba sangre. El Barbudo sufrió mucho libertando el único ser que le quedaba todavía para amarlo y servirlo fielmente.

Cuando al fin pudo abrir aquellas mandíbulas asesinas se dió cuenta que el animal estaba perdido. Su desdichado compañero yacía miserablemente sobre la nieve manchada con su sangre, gimiendo, lamentándose con una queja c'coil que parecía la de un niño, y en sus ojos plenos de mansedumbre, brotaban dos lágrimas. El guardia sintió un sollozo en su garganta. La desgracia de su fiel e inseparable compañero lo hacía sufrir intensamente. Un tremendo desaliento se apoderó de su alma, al pensar que su aislamiento sería mucho más doloroso en lo adelante. Ha ta llegó a maldecir aquel oficio que le había creado tantos enemigos y ocasionado tantas angustias.

Después, volvió los ojos hacia su perro, que agonizaba a sus pies. Sufría demasiado; su deber era matarlo de una vez. Lentamente, apuntó con su escopeta. El pobre animal lanzó un lamento horrible y se hundió más en la nieve. Entonces, el hombre tiró... Después sin atreverse a mirarlo, huyó hacia su casa como un asesino. Y el día siguiente, por la noche, volvió a salir. Pero su rostro era más hermético todavía, su desaliento más profundo. Sin tomar la precaución de cerrar la puerta, se internó en la tiniebla nocturna.

Cuando franqueaba la barrera que separaba el corral del bosque, dos sombras saltaron sobre él y lo derribaron. Trató de defenderse, pero sintió en su garganta la punta amenazadora de un cuchillo.

Entonces, él se quedó inmóvil, sacando una voz de mujer.—No te muevas, o quedarás muerto en el acto.

Entonces, él se quedó inmóvil, sabiendo que estaba en peligro de muerte. Mientras tanto, pausadamente un hombre preparaba unas cuerdas, con las cuales, le amarró las manos. Cuando tuvo las manos atadas, la mujer guardó el cuchillo y lo empujó.

—Camina ahora, Barbudo—agregó la mujer.—Pero si tratas de escaparte, te mataremos como un perro. Coges tu escopeta, Francisco y a la menor tentativa de fuga, mátalos, como él mató ayer a su perro.

Después de media hora de marcha silenciosa en la nieve, los tres llegaron a la granja de los Burguet. Sin pronunciar una palabra, en tanto que Niaveix, siempre bajo la amenaza de la escopeta, esperaba en el patio, la mujer se dirigió hacia la casa para volver en seguida con un farol. Resueltamente entró en el granero, seguida de los dos hombres. Con gran trabajo, Niaveix pudo subir hasta el pajar. El ahorcado estaba aún allí, espantoso después de tres días; preservado del frío por el calor que se desprendía del heno, se había descompuesto lentamente. A pesar suyo, el guardia se sintió desfallecer; el padre volvió la cabeza y cerró los ojos;

pero la mujer, impassible, miraba a su hijo.

Con repugnancia, Francisco sostuvo el cadáver mientras que su mujer quitaba la sogá y dejaba libre el cuello. Cuando la mujer acabó, el hombre, incapaz de seguir aguantando el muerto, le dejó caer pesadamente sobre el heno; después se sentó, temblando.

Unos minutos más tarde, bajaron el cadáver.

La mujer se dirigió al guardia y le dijo:

—Eres tú quien lo ha matado, Satanás. Lo menos que puedes hacer, es llevarlo ahora sobre tus hombros.

Pusieron al ahorcado sobre los hombros del guardia, y lo amarraron a su cuerpo con la misma sogá que había servido para el suicidio. Después, la macabra caravana volvió a dirigirse hacia el bosque.

Caminaron durante veinte minutos, con lentitud pues la carga pesaba tremendamente sobre los hombros del Barbudo. Impenetrable, hermético como siempre, el guardia avanzaba, sin abrir la boca. Y, de pronto, la mujer se detuvo bajo un castaño.

—Es aquí donde nuestro pobre Luis será vengado—dijo ella.—Desamarrarlo, Francisco. Suavemente, depositaron el cadáver en el suelo.

Ataron los pies del guardia para que no pudiera escaparse. Después, la mujer puso en las manos de su marido una sogá nueva que había llevado. Este subió sobre el árbol y amarró uno de los extremos de la sogá en una gruesa rama, de unos dos metros de altura sobre el nivel del suelo. Volvieron a colgar a su hijo, cuyos pies se balanceaban a veinte centímetros de la tierra.

Entonces la mujer le dijo al guardia:

—Ayer, fui yo quien hizo unos disparos de escopeta para que te dirigieras hacia aquel lugar y que tu perro cayera en la trampa. Había una en todos los sitios por donde tú podías pasar. Pues, sin librarnos de tu perro no hubiéramos podido cogerte, y yo quería tenerlo vivo entre mis manos para verte sufrir un poco. Ahora estas en mi poder. Nuestro Luis pasó mucho frío en el bosque la otra noche, donde se escondió por temor a los gendarmes y a ti, bestia fatina; después se ahorcó. Tú lo velarás, lo acompañarás y pasarás frío también, mucho frío, hasta que tu corazón se hiele.

Entonces rencorosa, con su gran cuchillo bien afilado empezó a cortar la ropa del guardia, pedazo a pedazo. A veces, cortaba también las carnes, pero el guardia, sin lanzar el más leve gemido, la miraba manejar el acero, con los ojos más hundidos y más brillantes, y las mandíbulas más apretadas. Burguet presenciaba la escena apartándose un poco.

Entonces, Niaveix se halló desnudo en la nieve, bajo el horrible viento que soplaban en ráfagas. Y, sin preocuparse por los sufrimientos del suplicado, la mujer dijo a su marido:

—Dame ahora la sogá con que se ahorcó nuestro hijo. La misma servirá para los dos.

Levantaron al Barbudo y lo ahorcaron en otra rama del árbol, a un metro de distancia del cuerpo de Luis.

Unos minutos después, Burguet y su mujer se alejaron.

Atrás, bajo las ramas siniestras, el viento balanceabaacompañadamente los dos cadáveres.

Cinco días más tarde, unos comerciantes en madera encontraron los restos de los dos hombres, casi devorados por las fieras y por las aves de rapaña. Solamente la cabeza y el tronco pendían todavía de las sogas, pero los cuervos les habían sacado los ojos.



Volar es una Diversión!

por

Amelia Earhart

Amelita, la primera mujer que ha cruzado el Atlántico, pinta en este artículo, las sensaciones que ha experimentado en el nuevo mundo de grandes aventuras entre las nubes.



Amelita Earhart, la gloriosa conquistadora del Atlántico, ha escrito, por primer vez un artículo periodístico, en que relata con sencillez de neófito, sus maravillosas impresiones entre las nubes.

BOHEMIA publica ese pequeño artículo debido a una gran mujer.

La mayoría de nosotros conocemos la Tierra sólo desde un punto de vista. La mayor parte de nuestra visión es de abajo arriba. Ahora, las alas nos han dado una oportunidad de ver cosas y panoramas familiares desde un punto de vista poco familiar. Hay otros mundos que conquistar. Abierto a todo, el mundo del aire puede convertir en un explorador a quien quiera que lo desee... Es ésta la más nueva e inexplorada de las rutas.

La geografía terrestre tiene poco que hacer con las perspectivas de los cielos. Extrañas torres y almenares, así como bellas ciudades, se levantan en las nubes, donde los tumultuosos mares están siempre formando y reformando el kaleidoscopio de sus gloriosos cambios.

Yo escribí en mi Diario durante la noche y mientras el Amistad cubría el Atlántico.

Bill le exige a la máquina todo lo que tiene. Cinco mil pies. ¡Cómo nos elevamos! Una montaña de neblina. La Estrella Polar al extremo de nuestras alas.

Estamos en una región de nieblas y nubes, y Bill Stultz, el piloto, ha echado a andar los tres motores del avión para forzarlo sobre los penachos que bloqueaban nuestra ruta.

Vamos hacia, por encima o por debajo de una tormenta... ¡Qué gris está todo hacia el frente! Y detrás, la masa de nubes húmedas por la que hemos atravesado se pone sonrosada con las primeras luces del amanecer.

Ese amanecer nos mostró las blancas oleadas volando más alto y más alto delante de nosotros, aún cuando nos elevábamos a los once mil pies. Así también el coronel Lindbergh se vió impelido a ascender a diez mil pies y Clarence Chamberlain a la máxima altura a que podía ascender su nave, quince mil pies, cuando en sus vuelos trasatlánticos siguieron el curso del Gran Círculo.

Ante de las exploraciones de las distintas expediciones aéreas, nadie sabía que las nieblas oceánicas podían alcanzar mayores alturas que mil pies y unir los bancos de nubes que nos rodean, formando lo que prácticamente es un paredón continuo de cuatro millas o más de altura.

Desde aquella aventura he cruzado por encima, por debajo y por el lado de inmensos mares de nubes. Y de todos modos y a pesar de todo, yo creo que este mundo de las alturas bien vale el gran premio de su conquista.

(Versión de L. González del Campo.)

"SAL DE FRUTA"
ENO
FACILITA LA DIGESTION

La mala digestión se alivia prontamente y sin peligro tomando un vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO, el salino efervescente de fama mundial. Insista usted en que se le dé ENO

ES LO MEJOR




Lustroso Como Una Joya y Sin Corrosión

Su autor: óvil es una máquina elegante. Pero, como todas las máquinas, exige atención y cuidado. El

Acete 3-en-Uno es muy útil para este fin.

1. Acete todas las partes móviles — arrancador, generador, bujías, válvulas, correa, etc., con Acete 3-en-Uno.
 2. Frotase 3-en-Uno sobre todas las partes móviles y susceptibles al mocho.
 3. Use 3-en-Uno para limpiar y pulir a la vez todas las partes interiores de su automóvil.
- De venta en todas las buenas almacenes
THREE-IN-ONE OIL CO.
 Nueva York, E. U. A.
- 

EL CASTIGO DE LA NOVELISTA
 (Viene de la Pág. 5.)

Y, por miedo a obedecer a mi impulsión, suí apresuradamente a encerrarme en mi cuarto. Al día siguiente, volví a encontrar a mi viajero en las mezquitas y en el corazón del adorable museo árabe donde los surtuores lloran los antiguos amores en la penumbra de las cupulas; y después en las pirámides, donde nuestros camélitos andaban el uno al lado del otro. Ante la Estinge, me sentí tan absorta en mi misteriosa esperanza, que oívieme totalmente pedirte su famoso secreto.

Cuando descendimos de nuestras altas bestias del desierto frente al **Mena-House-Hotel**, donde nos esperaba un te de los mas modernos, él se presentó.

No escuché su nombre. Para mí, él se llamaba Umberto. Temí que me hablara de mi libro. No pronunció una palabra sobre mi obra, y pensé que no la conocía. Deje ir el tren para Port-Said. Y el barco también partió sin mí.

Como eramos casi los únicos turistas del Egipto, nos pareció muy natural explorar juntos. Visitamos el alto Egipto, sus santas capitales, su Valle de los Reyes y de las ciudades, la Tebas faraónica. Pero, en realidad, yo no veía nada, ni la espléndida tristeza de los templos, ni la belleza colosal de los dioses, ni la imponente inmortalidad de las tumbas. Yo permanecí hipnotizada por la aventura de Umberto y Viviana, las frases amorosas de mi novela obsesionaban mi memoria. Y, sin embargo, ¡qué librea y helada me parecía entonces su poesía!

¡Ah, si nos hubiésemos hablado, qué aluluya de amor hubiera resonado en aquellos corredores de la muerte, qué cántico de vida hubiera puesto de pie a aquellas momias y hubiera hecho bailar sobre su cola a todas aquellas serpientes amenazadoras que historiaban el silencioso reino!

Pero no nos hablamos: escuchamos las pulsaciones de nuestros corazones, mientras caminábamos entre los recuerdos de un pasado fabuloso.

Y después, una noche, una noche que la luna, como en mi novela, bañaba el jardín y mi balcón con una dulcedumbre embrujadora, él entró en mi cuarto. Y me dijo, besando mis labios:

—¡Viviana!
 Y yo suspiré:
 —¡Gilberto!
 Y él prosiguió, enloqueciéndome con sus caricias:

—¡Oh, Viviana! Yo te amo desde hace tiempo. Amo tu sueño ardiente e ingenuo y también tu paciencia de haberme esperado. Quiero resucitar en tu cuerpo mi amor difunto, mis ternuras fenecidas...

Es inútil decir una palabra más sobre nuestro amor, puesto que usted debe de adivinar toda nuestra pasión, mi querido maestro.

Después, hemos viajado mucho. He visto Filas, hundida con el nombre de Cleopatra en las aguas del Nilo; Jerusalén y su mezquita azul; Tiberiades y su lago; Damasco y sus fuentes murmuradoras, el Líbano perfumado de mirros, las riberas de Fenicia donde Astarté llora todavía a su Adonis, y ahora estoy en Cartago, donde Dido traicionada ofreció a las llamas su corazón ardiente. Y, sin embargo, de todos estos paisajes—¡ah, qué sentuosas decoraciones para una novelista—de todos estos paisajes, continúo sin ver nada, pues Gilberto orienta mi vida, ocupa todos mis pensamientos y puebla mis ojos de mundos nuevos...

No obstante, a veces, pienso en usted, mi maestro misógino, y en su perpetua enclausuración en su biblioteca.

Su deseo se ha cumplido, querido maestro. He sido castigada, deliciosamente castigada. Así, no tengo ninguna premura en comenzar otra novela, por temor a ser condenada a vivirla también. El segundo castigo podría ser menos adorable que el primero.

Prefiero quedarme aquí y expiar, expiar hasta las heces mi **Océano de Amor**.
 Su discípula,
Lolita de Narval, Ex-novelist.



La MAIZENA DURYEA

Ayuda al Rápido Restablecimiento de Convalecientes

La naturaleza ha impartido a la Maizena Duryea esas propiedades fortificantes y vitalizadoras que tan rápidamente restablecen el vigor de personas debilitadas.

Ensaye Ud. la siguiente receta—uno de los sabrosos platos que se preparan con Maizena Duryea.

- 2 cucharaditas de Maizena Duryea
- 1 pinta de leche hirviendo
- 2 cucharaditas de mantequilla clara de 2 huevos

Disuelva la Maizena en un poco de leche fría. Agéguese leche hirviendo,virtiéndola poco a poco, y batiéndose hasta que se ponga cremosa. Cuézase. Agéguese mantequilla y sazónese al gusto. Echese la leche hirviendo sobre le claras de huevos que se habrán batido bien de antemano. Póngase en tostadas de pan moreno y sírvase inmediatamente.

Nos complacería enviarle gratis un ejemplar de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para la preparación de sabrosos platos.

F. A. LAY, Apartado N° 695, Habana.

24.

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....501-2

Dr. AGUSTÍN RODRIGUEZ SUAREZ.
 CIRUJANO DENTISTA
 Neptuno 200, altos. La Habana.
 De 9 a 11 a. m. y de 1 a 6 p. m.



El Arte y la Vida Social

por **Ofelia Rodríguez Acosta**

UIEJA—como todas las cuestiones humanas—es ésta que se discute, del "Arte por el Arte" y el arte utilitario, ejercido como una función social. Pero nunca como en nuestros tiempos, se ha precisado tanto en lo que es ya una evidencia inapelable: en que el Arte debe responder a las necesidades, a los problemas, a la actualidad determinante o determinada de la vida social.

Jorge Plejanov, en el libro que lleva por título el mismo de este artículo, hace un estudio, (que a veces resulta un poco inconexo en su exposición, sobre este tema que tiene hoy una mayor importancia y una definición más urgente, por cuanto la realidad social es más intensa, más radical.

Plejanov cita a Chernishevsky: "El Arte por el Arte" es una idea tan extravagante en nuestros tiempos como "la riqueza por la riqueza", "la ciencia por la ciencia", etc. Todos los asuntos deben servir en provecho del hombre, si no quieren ser una sana y ociosa ocupación: la riqueza existe para que la goce el hombre, la ciencia para ser el guía de los hombres; el Arte debe servir para un provecho esencial y no debe ser un placer estéril."

El artista no puede vivir desligado de su ambiente. Claro está, que éste no quiere decir que se esclavice a sus modos superficiales, a sus detalles circunstanciales, a sus efectos domésticos. El contenido substancial de ese ambiente, su relación íntima de causa y efecto, la línea de su trayectoria ideológica, es lo que el artista debe captar, establecer, seguir, y revertir intencionalmente en su obra.

El Arte tiene, como valor intrínseco, un sentido libertario. Persigue siempre, a veces de una manera irrazonada, la libertad absoluta dentro de las cosas. Tanto es así, que en aquellas épocas en las cuales el ambiente era como una atmósfera irrespirable, (el ambiente de lo cotidiano, no el espiritual e intelectual que era más bien creación de ellos, como producto de su inconformidad con la realidad groseramente objetiva), el Arte iba hasta su propia independencia, replegándose, por instinto de libertad, en un subjetivismo, en un individualismo absoluto que era en definitiva una superación histórica.

Hoy, que la vida social es ya la frutación de su propia actitud moral, el arte ha de libertarse de lo que constituye su sojuzgación: el individualismo, el egocentrismo libertario que fuera su máxima aspiración, el hecho de su vida.

El romanticismo no fué más que la salida de la crítica social por el arte y, por tanto, era en prurid el arte cumpliendo un fin utilitario. Muerto el romanticismo como manifestación externa de una protesta moral, el Arte no puede permanecer rezagado en sus indicaciones denunciadoras. De lo fantástico, de la concreción imaginativa de su inspi-

ración, refugio en épocas de un medio imposible, ha de atravesar los estrados más profundos de la vida social que constituye el elemento natural de su vida, para lograr el equilibrio consecuente con su razón de ser, para lograr de raíz la floración de su experiencia.

Y hoy, que la Historia marcha hacia la valorización real de la vida, y que las causas determinantes del romanticismo se han aclarado y fijado con un racionalismo crudo, el artista debe ir más allá de la protesta reaccionaria e inhibidora; debe ir más lejos que su ataque a los vicios sociales, que eran y son en rigor los vicios de la burguesía, para delatar el origen de ellos: el sistema burgués.

Por reacción sobre el medio, el artista llegó a la creencia, que sentó norma en su vida, de que la única realidad era su "yo". Por reacción también, el artista ha de llegar a la conclusión de que esa realidad subjetiva lo es en la medida que se plasma en la realidad objetiva de trascendencia colectiva, es decir: en la medida que cumple su función social como artista capaz de una creación, de una superación del medio.

Sólo que los caminos a seguir son distintos. Antes esta creación, esta superación se lograba por un arte de ficción, dramático en sus orígenes, pero intrascendente en sus efectos. Hoy, "ahora", por haberse descubierto la cohesión científica de la verdad social, la creación, la superación del artista sobre el medio, consiste en la descentralización egoísta de su concepto de la realidad: en la verdadera "iación de esa realidad en el plano de la vida social.

El instinto, el sentido libertario del Arte tiene hoy más campo de acción, puesto que aquellos hechos que quiso destruir mediante la exaltación de su "yo" y la ficción de un mundo, al que aspiraba y el que ofrecía como la verdad moral única, son hoy perfectamente destruible, materialmente instaurables.

Es necesario para ello que el artista se preocupe, en extensión y en intensidad, de estas cosas. Que observe y sienta los acontecimientos y la inquietud de la vida social contemporánea. Y que actúe de acuerdo con ella; y que, conforme ejerciera antes el arte utilitario, a su pesar, dentro de su misma forma del "Arte por el Arte", lo ejerza hoy en plenitud y acuerdo con la realidad, que le ofrece los medios prácticos que antes le negara.

Dice Plejanov: "La tendencia de los artistas y de las gentes que se interesan vivamente por la obra artística hacia el "Arte por el Arte", surge en el terreno del desacuerdo insoluble con el medio social que les rodea."

Y más tarde: "El dominio del Arte es mucho más amplio que el dominio de lo "bello".





¡EL PERDIÓ SUS DIENTES... y a ELLA!
la piorrea ha hecho su obra destructora

UNA tragedia siguió a la otra. Al principio no parecía grave. Ella había notado que le sangraban a él las encías, y le dijo que no las descuidara, pero él nada hizo y se le volvieron blancas y esponjosas. Después los dientes se le aflojaron en sus raíces! Entonces, un día se le cayó, otro tuy que ser extraño y ahora le faltan seis.

Compádzalo! Pero él pudo haberlo evitado fácilmente, lo mismo que Ud. puede impedir esta tragedia. Cepílese los dientes por las mañanas y por las noches con Forhan's para las Encías.

Es más que una pasta corriente de dientes, que éste dentífico es preparado científicamente para evitar la terrible piorrea. No solamente mantiene sus dientes limpios y blancos sino que también evita que la piorrea ataque a sus encías, sus dientes y su salud.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el avigente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea



PARA LA GRASA DE LA CARA

LABON CASTILLA

Goliath

(Viene de la Pág. 9.)

El cerró los ojos. Dos lágrimas surcaron sus mejillas temblorosas.

—Bésame—dijo ella con una especie de delirio.—Vamos, no llores; no tengas miedo. El pecado no existe. Bésame.

El la besó. Y se quedó dos días y dos noches en la casa fatal.

Cada vez que tocaban a la puerta, él se ponía a temblar, pero la mujer reía y lo tranquilizaba.

—Cuando no abro la puerta, ellos se van, comprendiendo que hay alguien aquí—le decía ella descaradamente.

La tercera noche, ella le dijo que se fuera.

—Márchate—le dijo.—Volverás otro día. Pero ahora tienes que irte. El dejó allí todo lo que tenía en las alforjas.

El Padre Topo llegó al convento la noche siguiente.

Cuando el hermano Chircu lo vio, le hizo la señal de la cruz:

—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... ¿qué ha sucedido, padre Zuanne? Os parecéis a un anciano de cien años; se diría que

vegráis del infierno.

—Pues bien, he sido atacado por unos la, rones, que me desvalijaron y me molieron a palos.

El padre Chircu, medio embriagado, cayó de rodillas y comenzó a gritar contra la maldad del mundo. Después se levantó, se recostó a la pared y dijo:

—Y el caballo también?

—No. El caballo se lo entregué sano y salvo a su propietario.

—Bueno, hombre de poca fe, debistéis haber hecho otro recorrido. Por lo tanto, lo haréis. Cuando la gente

vepa que los ladrones han atacado en vos al mismo Jesucristo en persona, redoblarán las ofrendas.

El padre Topo, ya pálido como un muerto, se puso más livido todavía y empezó a temblar.

—Padre, no me envié, más en busca de limosnas, no volváis a enviarme—suplicó con las manos juntas.—Los ladrones me atacarán otra vez. Debéis tener piedad de mí y enviar a otro.

—Si enviamos a otro, la gente no creerá en la fechoría de los ladrones y nos acusarán de especulación. Id, padre Zuanne; cuando la gente vea nuestra cara envejecida y nuestros ojos llenos de terror, sus ofrendas serán dobles.

El joven monje rezó y suplicó en vano. El padre Chircu estaba demasiado seguro del éxito del segundo viaje para renunciar a la feliz idea que

C U E N T O J U D I O

Un hijo que da que hacer:

Un rabino que había pasado toda su vida entre el estudio y la oración, tenía un hijo depravado. Un día le llevaron al rabino la noticia de que su hijo había profanado el sábado; se le había visto pasear en coche por la ciudad.

—No lo puedo creer—exclamó el rabino—; un judío no viaja nunca en coche el sábado.

En otra ocasión vino su mujer a quejarse de que el muchacho le había comido el hígado al pato. El padre de-

le había venido a la mente. Sin embargo, concedió al Padre Topo una semana de descanso.

Fué una semana de martirio.

La primavera, espléndida en la montaña, envolvía de claridad y de perfume el viejo convento enverdecido de musgo y de humedad. Las urracas silaban jocundamente en los bosques odorantes de violetas. Cada hoja de hierba lucía y temblaba bajo la brisa tibia. El Padre Topo deliraba; su sangre ardía en una invencible obsesión de remordimiento, de recuerdo y de deseo. Y querían que volviera a salir. No; mejor sería morir, pues reanudar el viaje, era encaminarse inevitablemente hacia el mal. Y ahora él no quería pecar. Cuánto hubiera preferido tener la posibilidad de vivir aún dos siglos, en el convento o en una gruta, en la cima de un peñasco o sobre una columna como San Simón, con tal que pudiera expiar sus culpas y las de su padre. Sin embargo, al cabo de una semana, se sintió más tranquilo y volvió a partir. Una llama de esperanza lo sostenía. Dios misericordioso no lo dejaría solo.

Pero desde que aspiró la fragancia del bosque, el Padre Topo se aturdió de nuevo. La fragancia del bosque le daba el perfume de "aquella mujer", y sentía oprimírsele el corazón. Una tristeza mortal lo invadía.

Cuando llegó al pie de la montaña, se detuvo, como la otra vez, bajo la gran encina de ramas anejas, cerca de la fuente. La silenciosa aldea estaba ligeramente coloreada por los reflejos de la aurora.

Como la vez anterior, la alta y linda muchacha, de ojos azules y labios rojos, llegó a la fuente a coger agua.

Al ver al fraile, le sonrió graciosamente y le dijo con una voz acariciante, como si le habla a un niño:

—¿Los ladrones lo han atacado, verdad? ¡Ah, qué hombres tan malos! Irán al infierno...

El monje no contestó, pero fijó sus ojos en ella, como un loco. ¡Ah, Dios santo y terrible! Aquella mujer se parecía a la otra y, mirándola, el Padre Topo experimentaba un vértigo de deseo que oscurecía su vista. Estaba perdido, perdido para toda la eternidad. No se movió sabiendo que si daba un paso, sería para dirigirse a la maldita casa. La muchacha se fue, helta y seductora, con el ánfora sobre la cabeza como la Samaritana. El Padre Topo la siguió con una mirada ardiente. Después, desatando una soga que llevaba en la cintura, la lanzó a una rama. Subió sobre una piedra, hizo un lazo corredizo en la soga, metió en él la cabeza y se precipitó en el vacío.

—Déjeme este asunto a mí, Barton—dijo Nayland Smith secamente.—Si usted se mezcla en cualquiera forma, no estoy seguro de las consecuencias.

Sir Lionel cerró los puños, observó a nuestro visitante y entonces, cruzando la habitación, nos viró la espalda, mirando a través de la ventana. Estaba desarreglado, sin afeitado, envuelto en su gastada bata de baño y con un humor tan peligroso como nunca le había visto.

Las obligaciones profesionales habían exigido la retirada del doctor Patrie, por lo que quedábamos cuatro personas en la agradable y espaciosa habitación, cuyas dos ventanas daban al jardín. Yo me encontraba de mejor humor que el jefe, puesto que había dormido profundamente durante algún tiempo, hasta hacia sólo cinco minutos, gracia a la habilidad del doctor Patrie. Pero Sir Denis parecía agotado también.

Yo miraba con aseseo desagrado al hombre que se encontraba sentado en la butaca cerca del escritorio. De compleción sólida, usaba el traje de mañana que es corriente en los hombres de negocios, y por su tipo se le hubiera confundido con cualquiera de los de esta especie que pueden ser encontrados en cualquiera capital en cualquier parte del mundo. Su cara tenía marcada inclinación a ser gruesa y el color de su piel era pálido, acercándose al de la cera. Odiaba sus negros e intranquilos ojos.

—Este es el señor... Aden—profió Nayland Smith—y el negocio que viene le interesa a usted Greville, por

Sax de MASCARA FU-MANCHU

por **Sax Rohmer**

SINOPSIS DE LO PUBLICADO:

Si-Fan, una poderosa organización secreta, planea una revolución mundial. Los conspiradores, a fin de obtener éxito en sus proyectos, deben entrar en posesión de ciertas sagradas reliquias del "Mokanna", el "velado profeta del Khorassan", fallecido hace muchos años.

Sir Lionel Barton, notable orientalista, tiene tales reliquias. Aunque uno de sus asociados, el doctor Van Berg, es asesinado mientras trata de defenderla, él desea retener a toda costa los objetos que constituyen su mayor y más brillante descubrimiento. Y en compañía de su partida se dirige al Cairo. Constituyen aquella Sir Denis Nayland Smith, brillante detective; Shan Greville, quien cuenta la historia; Rima Barton, linda sobrina de Sir Lionel y novia de Greville. Diversas aventuras suceden... Greville se encuentra con una mujer que usa un antitox dorado. La reconoce al instante por haberla visto muchas veces; ella está enamorada de él; es Fah-Lo-Sueé, la hija del misterioso jefe de la Si-Fan, el siniestro doctor Fu-Manchú. Obedeciendo a un impulso interior, Greville persigue a la mujer... y es narcotizado, perdiendo el conocimiento. Cuando vuelve en sí, se encuentra en presencia del poderoso padre de Fah-Lo-Sueé.

Fu-Manchú lo obliga a tomar otra droga. Después de esto, Greville, sin voluntad, como en un sueño, obedece al monstruo sin replicar y pone a Rima en manos de su enemigo. Más tarde es dejado en libertad, regresando al hotel, donde se encuentra con que sus amigos están buscando desesperadamente a Rima; y en uno de sus bolsillos se encuentra una carta de Fah-Lo-Sueé, junto con un comprimido, que en la misma carta se le aconseja debe tomar inmediatamente.

Greville recuerda sólo vagamente algunas de las cosas que le han sucedido, gracias a la droga administrada por Fu-Manchú. De lo que sin embargo está absolutamente seguro es de que en algún lugar ha oído decir a alguien: "El será coronado en Damasco". Nayland Smith da gran importancia a esas palabras.

Se discute la situación de Rima. Según Nayland Smith, ella ha sido secuestrada con objeto de obtener más tarde un rescate que no puede ser otro que las preciosas reliquias de "El Mokanna" que están en poder de Sir Lionel Barton.

—¿Quién trajo la noticia?—pregunta Greville. El doctor Patrie, el más íntimo amigo de Sir Lionel, que se encuentra presente, dirige a Greville una rara mirada y dice con voz baja y misteriosa:

—El mensajero está ahora esperando en la habitación de Barton.

CAPITULO VII

—Déjeme este asunto a mí, Barton—dijo Nayland Smith secamente.—Si usted se mezcla en cualquiera forma, no estoy seguro de las consecuencias.

Sir Lionel cerró los puños, observó a nuestro visitante y entonces, cruzando la habitación, nos viró la espalda, mirando a través de la ventana. Estaba desarreglado, sin afeitado, envuelto en su gastada bata de baño y con un humor tan peligroso como nunca le había visto.

Las obligaciones profesionales habían exigido la retirada del doctor Patrie, por lo que quedábamos cuatro personas en la agradable y espaciosa habitación, cuyas dos ventanas daban al jardín. Yo me encontraba de mejor humor que el jefe, puesto que había dormido profundamente durante algún tiempo, hasta hacia sólo cinco minutos, gracia a la habilidad del doctor Patrie. Pero Sir Denis parecía agotado también.

Yo miraba con aseseo desagrado al hombre que se encontraba sentado en la butaca cerca del escritorio. De compleción sólida, usaba el traje de mañana que es corriente en los hombres de negocios, y por su tipo se le hubiera confundido con cualquiera de los de esta especie que pueden ser encontrados en cualquiera capital en cualquier parte del mundo. Su cara tenía marcada inclinación a ser gruesa y el color de su piel era pálido, acercándose al de la cera. Odiaba sus negros e intranquilos ojos.

—Este es el señor... Aden—profió Nayland Smith—y el negocio que viene le interesa a usted Greville, por

lo que pensé que debía usted estar aquí presente.

El señor Aden hizo una reverencia y sonrió. Mi odio hacia él aumentaba por segundos.

—El señor Aden es un agente establecido en el Cairo. De paso—volviéndose para nuestro visitante—me parece haber conocido a su hermano hace algunos años.

—No es posible—dijo el griego; y su dulce voz no pareció redimirlo de su carácter ante mis ojos.

—¿No?—repitió Sir Denis rápidamente.—¿E-tá seguro de que no lo era un tal señor Samarkan, que en un tiempo fué administrador del nuevo Hotel del Louvre, allá en Londres?

El señor Aden, visiblemente nervioso, pero tratando de ocultar el hecho con una tos artificial, y levantando rápidamente la mano, declaró suavemente:

—Está usted equivocado, Sir Denis. Es posible que nos parecíamos, pero estoy seguro de que no existe tal parentesco. Nunca he oído hablar del señor Samarkan.

—¿Seguro?—recalcó Nayland Smith.—Bueno, entonces dejemos eso a un lado. Brevemente, la situación es ésta, Greville: el señor Aden aquí presente, cumpliendo sus deberes profesionales...

—¡Imbecilidades!—gritó el jefe, golpeando con su pie el suelo, pero sin volverse.—¡El es simplemente uno de esa partida de bandidos y un completo mentiroso!

—¡Barton!—interrumpió colérico Nayland Smith.—Le he rogado que me deje la dirección de este asunto! ¡Si insiste en interrumpirme, le ordenaré que se retire!

—Y yo no acataré tal orden. —¡Tengo la necesaria autoridad!

Hubo unos segundos de pesado silencio, durante los cuales Nayland Smith tenía la vista fija en las amplias espaldas de Sir Lionel. Este último permaneció callado.

—Muy bien—prosiguió al fin Nayland Smith—como le explicaba, Greville, el señor de... ¡el nombre siempre se me olvida!

—Adrian Aden—pronunció tranquilamente nuestro visitante.

—Sí, el señor Aden, ha sido instruido por uno de sus clientes a fin de que se aproximara a Barton en el ejercicio de su profesión.

—La situación es difícil—explicó el señor Aden, extendiendo una gruesa y blanca mano.—Pero, ¿qué puedo hacer? Estoy al servicio de grandes intereses en el F-into, a los que no me atrevería a ofender...

—¡Ah!—gritó el jefe.— Dice usted bien en cuanto a eso de que no es al hombre que se atrevería a ofender al doctor Fu-Manchú! —¿El doctor Fu-Manchú?—murmuró el señor Aden.—El nombre me es totalmente desconocido!

Nayland Smith dirigió una colérica mirada a Barton y castañeteó los dedos con irritación.

—El nombre de su cliente es innecesario discutirlo ahora—dijo—pero supongo que sus instrucciones son éstas: un grupo de fanáticos religiosos se ha apoderado de la señorita Rima Barton. Su cliente ha sabido que ella será devuelta, completamente sana, si se accede a las demandas de esos fanáticos religiosos...

—¡Ah!—profió el señor Aden.— Esto se llama tener sentido común, Sir Denis! ¡Qué perfectamente bien ha entendido usted mi posición!

—¡Si usted la entendiera—gritó el jefe—podría pensar en ser pateado a través de esta ventana en cualquier momento!

—¡Esto es un feo y bajo "chantage"! —exclamé yo.—¡Si ciertamente es usted, como pretende, un agente de negocios, merece bien ser sacado de todo esto!

—Realmente, Greville—dijo Nayland Smith—es usted demasiado severo con el señor Aden. Yo por mi parte, no dudo de que él habrá realizado cumplidamente comisiones infinitamente más delicadas.

El señor Aden lanzó una rápida mirada al que hablaba; pero no lo comprendió, o se hizo el que no había podido comprender.

—Habla usted, señor Greville, demasiado fuerte. Yo actúo según las ins-



(Ilustraciones de JOHN RICHARD FLANAGAN)

tucciones de aquéllos que lo ayudan...

—Su cliente, como usted ve, Greville—continuó secamente Nayland Smith parece conocer todo lo que sucede en el cercano Este. Deplora profundamente el delito que se ha llevado a cabo... Le entendí a usted, señor Aden...

—Completamente... —Y él sugiere un medio por el cual podría obtenerse la libertad de la señorita Barton. Creo que hasta los términos han sido mencionados...

—Cierto, cierto—el griego contestó. —Estas personas religiosas sostienen que Sir Lionel Barton les ha robado una propiedad que les pertenece...

Para mi intensa sorpresa, el jefe no habló ni se movió.

—Ellos también dicen, según mi cliente me informa, que si tal propiedad es devuelta, la dama desaparecida también será devuelta.

—Bastante razonable — murmuró Sir Denis. — ¿Tiene usted detalles de la propiedad que ellos sostienen ha sido robada?

—Los tengo aquí.

El señor Aden abrió una cartera que estaba en el suelo, junto a él, y extrajo de ella un pliego de papel.

—Un sable o cimitarra de acero de Damasco, con incrustaciones de oro, curvado y de doble filo. La empuñadura engarzada de esmeraldas, rubíes y perlas...

Se puso los espejuelos de carey, como para ver mejor, y luego continuó: —Una máscara de oro delgado, finamente trabajada; y quince láminas delgadas de oro, de diez y seis pulgadas de largo por doce de ancho, conteniendo el texto del nuevo Korán del Mokanna.

Cesó de hablar y nos miró interrogativamente. Mientras hacía esto, Sir Lionel se volvió, y antes de que Nayland Smith pudiera impedirlo:

—Supongamos que yo admita que tengo todas esas cosas en mi poder—dijo mirando al griego.— ¿Qué haría usted?

—Lo creería.

—Gracias. ¿Pero qué bien le traería esto a Rima?

—Barton—dijo Nayland Smith—por última vez, ¿quiere callarse o salir de la habitación?

El jefe hundió las manos en los bolsillos de la bata. Miró al griego de nuevo y luego a Nayland Smith. Entonces, dirigiéndose a una butaca, se dejó caer en ella y golpeó el suelo con los pies.

—Prosígamos — continuó Nayland Smith. — Los objetos enumerados por usted están actualmente en poder de Sir Lionel. ¿Qué más?

—Entiendo que los que conservan a la señorita Barton en su poder, la entregarán a cambio de esas reliquias.

—¿Bajo qué condiciones?

Yo estaba positivamente colérico y estaba a punto de dirigir al hombre duras frases, pero Sir Denis, con su mirada, me contuvo.

—Usted traerá estas cosas que le he señalado hasta un punto convenido—siguió diciendo el señor Aden—y allí encontrarán a la señorita Rima Barton.

—Suena a emboscada—expresó Nayland Smith.

El griego movió sus gruesos hombros.

—Me complacerá comunicar cualquier otra sugerencia que ustedes prefieran hacer. Pero primero—mis instrucciones sobre este punto son explícitas—y se volvió, sin ocultar su nerviosismo, hacia Sir Lionel—debo ver estos objetos—y levantó la hoja de papel—y notificar a mi cliente que todo está correcto.

—¡No hable, Barton!—gritó Nayland Smith.—La maleta está bajo su asien-

to, ¡Sáquela, ábrala y cumpla el deseo del señor Aden!

La cara del jefe se puso amoratada, mientras coléricamente sostenía la fija mirada de Sir Denis.

—Ni Greville ni yo comprendemos sus dudas—siguió diciendo el último.—Ninguna otra cosa vale mientras Rima esté en las manos de... ¡el cliente del señor Aden!

A estas palabras, la furiosa mirada de Sir Lionel se dirigió hacia Aden, sobre cuya blanca frente se podían ver gotas de sudor. Entonces se inclinó, sacó la pesada maleta y la colocó sobre la pequeña mesa, junto al griego. Levantó la tapa y vimos aquellas preciosas reliquias de "El enmascarado profeta del Khorassan", cuya posesión tantos disgustos nos había traído, y las consecuencias de ellos me habían puesto al borde de la locura.

Estábamos sentados en la terraza, en una esquina cerca del Bar Americano. Se aproximaba la hora del almuerzo y era ésta una temporada en que el Cairo estaba bastante ocupado. Había visto a varias personas a quienes conocía, pero deliberadamente las había evitado. Ahora me enfrentaba con Sir Lionel, a través de la mesa.

—Hay una cosa que no puedo comprender. Greville—dijo.—Y es esto de ser mandado. Últimamente he sufrido mucho por esto, demasiado—dejó caer su puño con fuerza sobre la mesa.— ¡Pero veremos quién gana al fin! ¡Y en cuanto a ese cerdo de Aden, es tan agente de negocios como yo barbero!

—Enviogado otra vez, Barton!—escuché y levantando la vista vi a Nayland Smith que acababa de salir por la puerta detrás de nosotros.

—¡Parece que siempre estoy equivocado!—gruñó el jefe.

—No siempre—dijo Sir Denis, arrastrando una silla.—Pero sucede que el

señor Samarkan, a quien mencionó hace una hora... ¡Usted se acordará de él, claro está!

—La memoria no me falla, Smith. El murió en Inglaterra, en aquellas condenadas cuevas, cerca de mi propiedad. ¡Claro está que lo recuerdo! Gracias a usted, ese desagradable asunto fué silenciado.

—¡Ah!—dijo Nayland Smith y su cara se iluminó con una sonrisa.

Aquella sonrisa despejó la atmósfera.

—Usted sabe, Barton — prosiguió — aunque sea usted el último hombre en admitirlo, que ha estado usted actuando como un tonto desde la desaparición de Rima. Comprendo sus sentimientos, pero no sé por qué quiere echarle la culpa a sus amigos. Sin embargo (fué Patrie quien me dió la pista) la ficha dactiloscópica del señor Samarkan—en un tiempo administrador de un hotel no muy lejos de éste, y más tarde del Nuevo Louvre, en Londres,—está archivada en Scotland Yard. Supe que tenía un hermano y que éste se había cambiado el nombre mediante un expediente, obteniendo papeles de naturalización más tarde.

Se detuvo, mirando fijamente a Sir Lionel.

—Vi el parecido, claro está—admitió el jefe—pero...

—Lo mismo me sucedió a mí—prosiguió Nayland Smith—fué Patrie quien lo descubrió. Estuve informándome sobre este caballero. Tiene un negocio legal en el Cairo, como declaró, pero de un carácter muy obscuro.

—¿Como yo me imaginaba! — interrumpí.

—En total, no hay duda de que la fuente principal de ingresos son los asuntos de la Si-Fan. El es uno de sus espías, agente del doctor Fu-Manchú, como su hermano lo fué antes que él.

Lleno de ansiedad e impaciencia, apenas si podía contenerme. Al terminar Sir Denis, dije:

—Esto no me ayuda en lo más mínimo a comprender por qué dejó al pájaro escaparse.

—Lo mismo me sucede a mí—gruñó el jefe.—Yo lo hubiera arrojado por la ventana.

Sir Denis se arrellanó en su silla, dió una orden al camarero que se acercó en ese momento, y al retirarse el hombre:

—Sus primitivas prácticas, Barton—expresó triamente—probablemente traerían como resultado la total desaparición de Rima. Si es esto lo que usted desea, desde ahora puede asumir el mando.

—Pero...—comenzó el jefe.

—¡No hay peros posibles!—interrumpió Nayland Smith impaciente. — No tenemos absolutamente ninguna pista para llegar al lugar donde se encuentra Rima. Greville ha sido narcotizado y su cerebro en este punto resulta completamente inútil. El hombre a quien usted quería arrojar por la ventana, probablemente no sabe más que nosotros. Pero es un eslabón que usted habría deshecho.

Se detuvo de pronto, mirando de lado a una alta ventana, por lo que automáticamente me volví y vi lo que él había visto.

Desde la ventana de una casa nativa, en las proximidades del Shephard, cerca de la ciudad oriental, una mujer estaba asomada y observándonos aparentemente. Se retiró inmediatamente de la ventana. Al hacerlo ella, me volví y me encontré con la escrutadora mirada de Sir Denis:

—¿Tenía yo razón, Greville?

Asentí.

—Creo que sí.

Mas sin su confirmación, yo hubiera estado seguro de que Fah-Lo-Suec nos

había estado vigilando a través de la calle.

Di un salto: —¡Registremos la casa!—grité.—¡Se que tiene usted poderes, Sir Denis!

Mi excitación atrajo la atención, y de pronto comprendí con desagrado, que un número de personas me estaban mirando.

—¡Siéntese, Greville!—fué la tranquila respuesta.—Sus tóricas son tan malas como las de Barton.

Me dejé caer en la silla y sostuve su mirada, pero que no con gran amabilidad.

—¿Por qué demonios es todo esto?—preguntó el jefe.—¡No veo absolutamente nada!

—Fuera de lo que atañe a su profesión—contestó Nayland Smith.—Usted rara vez ve algo. Patrie, con su sólida mentalidad, vale por usted dos cuando se trata de atar cabos para observar hechos. Si yo no hubiera estado aquí, desde ayer noche todo el Cairo sabría la desaparición de Rima.

—¿Y por qué no ha de saberlo todo el Cairo?

—Porque esto traería como resultado que la tran- portaran. Si no ve eso tampoco, entonces es verdad que no ve nada.

No podía contenerme de mirar hacia la alta ventana, en la que estaba seguro que había estado la hija de Fu-Manchú observándonos. Nayland Smith se dió cuenta de esto y me dijo:

—¡Pretenda no haberla visto!

Sacó su pipa y la bolsa de tabaco, colocando ambos objetos sobre la mesa.

—Debo fumar.

Y comenzó a cargar su vieja pipa.

—Lo que quiero saber—comenzó Sir Lionel.

—Lo que usted quiere saber—le interrumpió Sir Denis—es por qué eligió

un extraño lugar de reunión. Si tiene la bondad de no interrumpirme, se lo aplicaré. ¡Ah! ¡Ahí está Patrie!

Vi al doctor ante los escalones, como buscándonos con la vista, y levantándose me hice señales con la mano. Asintió y se dirigió al lugar donde nos encontrábamos, reuniéndose con nosotros.

—Siéntese, Patrie — dijo Nayland Smith—aquí tiene usted una silla. Habrá notado que, anticipando su llegada he ordenado una toma para usted. —Dígame, Smith — comenzó Patrie interesado.— ¿Ha llegado a algún arreglo? ¡Por la salud de Dios, dígame que sí!

—Si, he llegado, viejo—contestó Nayland Smith colocando su mano sobre el brazo de su interlocutor—pero ni Barton ni Greville parecen apreciar mis propósitos.

—Fah-Lo-Suec—comencé a decir, mirando hacia la alta ventana.

—Greville—me dijo Sir Denis.—Después hay suficiente tiempo para eso; por el momento deseo explicar la situación al doctor Patrie.

Sus ademanes estaban muy cerca de la rudeza. Me sentí como un recluta en manos de un Sargento de Compañía, pero lo sobrellevé y saqué mi petaca.

—He arreclado—continuó él—con el señor Aden, que las reliquias del "Vedado Profeta", que Dios sabe han causado suficientes miserias ya, le serán entregadas a los que las exigen, y Rima nos será devuelta esta noche, a las doce de la noche, en la Cámara del Rey, en la Gran Pirámide.

Probablemente, ninguna "estrella" de Hollywood hubiera sido capaz de expresar tan perfecto estupor como el que se pintó en la cara del doctor Patrie. Observaba los rostros de los demás, con positivo asombro.

(Pasa a la Pág. 57.)





Las tropas del Escuadrón Presidencial saltan vallas en grupo, ejercicio espectacular y por demás arriesgado.



EL ESCUADRON PRESIDENCIAL HACE MANIOBRAS.—El salto de terraplenes es un medio de demostrar la pericia adquirida. Caballos y jinetes hacen maravillas de equilibrio mientras el primer magistrado les observa.



EN MARCHA CERRADA.—La escolta Presidencial marcha al galope, en columna cerrada y a campo traviesa.



¡AL GALOPE... MARCHI!—Y a la voz fulgente de la espada, hombres y corceles parten a galope y en formación, como en los días de las gloriosas cargas de los famosos tercios.

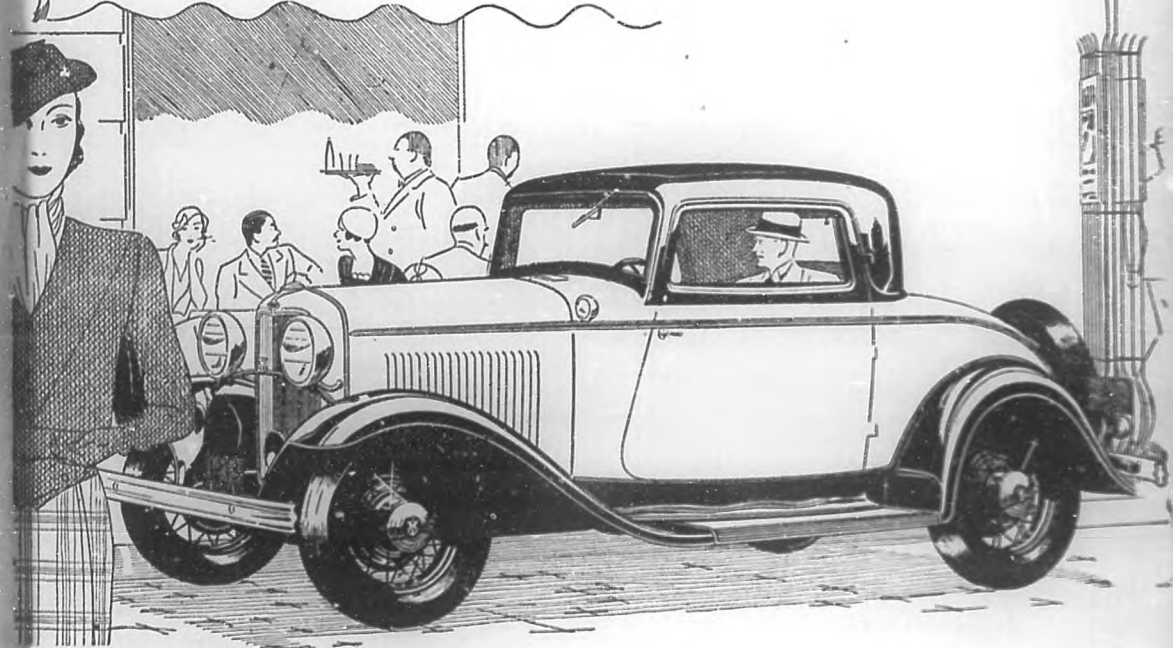
UNA FELICITACION BIEN GANADA.—Después de las maniobras de la por siglos famosa Caballería hispánica, Alcalá Zamora felicita efusivamente a la oficialidad.



REVISANDO LA GUARDIA PRESIDENCIAL.—Alcalá Zamora y Azaña, las dos figuras máximas de la República, presencian los distintos ejercicios que realiza la Escolta Presidencial.



UN NUEVO EXPONENTE DE VALOR
A UN NUEVO PRECIO BAJO



EL NUEVO CUPE DE LUJO FORD V-8

MANEJAR el FORD Ocho reserva a nuestros automovilistas una nueva emoción — tal como ha ocurrido en todos los países donde este nuevo y grandioso carro ha sido presentado.

Tómese Vd. tiempo para la demostración. Acomódese profundamente en los blandos y bien acojinados asientos — y parta para uno de los más gratos paseos que jamás haya realizado. Viaje en el tráfico — ascendiendo empinadas cuestas — o en camino abierto. Observe la rápida aceleración, la suavidad y quietud del motor de 8 cilindros bajo todas condiciones.

Ensaye sus cambios sincronizados — pase de una velocidad a otra y viceversa — a distintas velocidades. Compruebe la suavidad del andar del nuevo FORD Ocho en las calles de la ciudad y en los escarpados caminos del campo. Vd. hallará que, en todo sentido, el Nuevo FORD V-8 va mucho más allá de cuanto Vd. esperaba de un carro de bajo precio — es, literalmente, algo enteramente nuevo en automovilismo.

Le invitamos a que vaya, hoy mismo, a la Agencia FORD más cercana y arregle un paseo de ensayo en el Nuevo FORD V-8.

F O R D M O T O R C O M P A N Y

DIRECTORIO PROFESIONAL

PARA ANUNCIOS EN ESTA SECCION LLAME AL TELEFONO A-5658.

LEONOR FERNANDEZ

<p>Dr. CLESTINO R. ARGUELLES GARGANTA, NARIZ Y OIDOS. Extirpación de las Amígdalas por Diatermo-Coagulación. De 3 a 5. 1 No 186, entre 19 y 21. Teléfono F-5435.</p>	<p>Dr. ENRIQUE ANGLADA VIAS URINARIAS, VENEREAS, SIFILIS. De 10 a 12 y de 3 a 5. Obrapia 22, esq. a S. Ignacio. I-1421.</p>	<p>Dr. REINALDO DE VILLIERS GARGANTA, NARIZ Y OIDOS Lunes, Miércoles, Viernes De 4 a 6 En L. esq. a 13, Vedado. Martes, Jueves y Sábados De 2½ a 4½ Concordia 122 Teléfono A-251</p>
<p>Dr. L. COMAS CESPEDES OCULISTA. De 2 a 5. Azulá 71 A-8333.</p>	<p>Dr. OCTAVIO RIVERO Ex-Asistente del Prof. Savé, (Barcelona.) Del Sanatorio "La Benética" y Hospital Municipal. TUBERCULOSIS Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS EXCLUSIVAMENTE. De 4 a 6. Telf. A-5818. Campanario 41.</p>	<p>Dr. RODOLFO J. GUIRAL NERVIOSAS Y MENTALES. OCULISTA De 3 a 5. A-5013. Manrique 73.</p>
<p>Dr. ANTONIO PLASENCIA MEDICO CIRUJANO Ex-interno del Hospital Municipal. Médico del "Dispensario Tamayo". De 10 a 12 y de 3 a 4. Perseverancia 12. Telfs. A-9161—F-5499.</p>	<p>Dr. G. GONZALEZ PERIS ENFERMEDADES VENEREAS, PIEL Y SIFILIS. Ha trasladado su consulta a: San Lázaro 311, entre Basarrate y Mazón. De 9 a 12. Teléfono U-1200.</p>	<p>Dr. N. FUENTE DUANY CANCER Y TUMORES Tratamientos con Rádium. Análisis Histológicos: \$10 y \$15. De 1 a 2. F-6356. 11 num 133.</p>
<p>Dr. F. REGUEYRA CANCIO SEÑORAS Y NIÑOS De 1 a 3. Perseverancia 12 Telfs. A-9161—F-1992.</p>	<p>LA NUEVA ORTOPEDIA M. LOPEZ Y CIA. ORTOPEDICOS EN GENERAL. Obispo 5. Habana. M-9796.</p>	<p>Dr. IGNACIO CALVO TARAFIA EXCLUSIVAMENTE PROCTOLOGIA De 3 a 5 Calle E, No 46 entre 19 y 21 Teléfono F-4146</p>
<p>Dr. M. GONZALEZ ALVAREZ CIRUGIA GENERAL De 1 a 3. Campanario 60. Teléfono A-2765.</p>	<p>Dr. NICOLAS TEJERO CIRUJANO DENTISTA Consultas Diarias. Reina 120, altos. Teléfono A-6825.</p>	<p>Dr. PEDRO A. CASTILLO MEDICINA GENERAL De 2 a 5. Perseverancia 52. A-6574.</p>
<p>Dr. I. SAEZ MORENO CIRUJANO DENTISTA Tratamiento por la Vacunoterapia. Septimo 214, altos. Teléfono U-1936.</p>	<p>Dr. JUAN DOMINGO ROCHE CIRUJANO DENTISTA Perseverancia 38</p>	<p>Dr. RAFAEL BIADA Profesor Titular de la Facultad de Medicina. Médico Estomatólogo. ENFERMEDADES Y CIRUGIA DE LA BOCA Calle 23 No 433, Vedado. Teléfono F-6556.</p>

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS

Asociación Cubana de Beneficencia

Departamento Especial para Pensionistas.

CLINICA DE CIRUGIA, DE OBSTETRICIA Y DE MEDICINA

(CASOS NO CONTAGIOSOS.)

CLINICA Y OFICINAS:

CERRO NUM. 440.

TELEFOS.: M-9841, M-9842, M-9843.

Bohemia

Editorial

Hoover y Roosevelt

YA han definido sus respectivas actitudes las agrupaciones políticas norteamericanas.

Republicanos y demócratas se encuentran frente a frente. La pugna que se inicia promete rivalizar con las que fueron más ardorosas.

La pretendida reelección del Presidente Hoover crea al partido republicano una embarazosa situación.

La política de gobierno ha sido infortunada. Los hombres que actualmente manejan la brújula gobiernista de la Casa Blanca—entregados al influjo de elementos poderosos, pero sin nexos con las verdaderas necesidades públicas—aparecen como audaces retadores, opuestos a empeños que respalda todo el país.

Destacadas personalidades e instituciones de extraordinario prestigio—resueltas como nunca a una campaña vigorosa—entienden que política, económica y administrativamente, pues sus errores abarcan los distintos aspectos, Hoover simboliza un enorme fracaso.

Constituyen los Estados Unidos un pueblo de singulares aptitudes. Aquella democracia tiene defectos y a veces extravíos, porque no la integran ángeles, sino humanos; pero aquella democracia, esencialmente libre y beneficiada por un favorable promedio de cultura, impone el peso de su fuerza arrolladora en la vida nacional.

A esta característica atribuyen críticos autorizados la grandeza norteamericana. Porque estiman que nada es más útil a los pueblos que el ejercicio de funciones cívicas tan importantes como las relacionadas con el sufragio.

Hoover cuenta innegablemente con ciertas ventajas representadas por los resortes de gobierno, y cuenta, además, con el oro de algunos magnates que lo poseen a millonadas.

Sin embargo, Franklin D. Roosevelt luce como favorito, porque el sentimiento público se inclina hacia los candidatos y promesas de factura democrática.

La candidatura republicana representa el criterio cerrado de un hombre, representa la preponderancia del abuso capitalista, represen-

ta la vergüenza de caprichos unipersonales sobreponiéndose a los anhelos de la nación.

La candidatura democrática representa el amplio criterio de clases valiosísimas, que se sienten ofendidas y arruinadas; representa las aspiraciones económicas y sociales de un pueblo que excede de ciento veinte millones de habitantes, que sufre las consecuencias de indefendibles locuras proteccionistas y bancarrotas; representa, en resumen, febriles ansias de la república gigantesca fundada por Washington y ennoblecida por Lincoln, deseosa de que la confianza y el trabajo sustituyan al descrédito y la inquietud.

Junto al nombre de Roosevelt, que es por sus propios méritos una bandera de victoria, los demócratas han puesto el popularísimo de Garner, Presidente de la Cámara. Y reforzando los prestigios de tan bien combinada candidatura, el simpático e influyente Alfred F. Smith—de quien se esperaba una deliriosa disidencia—ha declarado que apoyará la candidatura democrática, por ser la de su partido y porque le parecería calamitosa la permanencia de Hoover en el poder.

Las faenas electorales ofrecen actualmente en Norte América curiosas perspectivas. El choque promete ser violento, acaso de virulencia no acostumbrada en las lides políticas sajonas.

Amigo el pueblo de Cuba del pueblo norteamericano, nada le será más grato que ver triunfantes a los candidatos en quienes las corrientes populares han puesto sus esperanzas.

Por suerte para Norte América, en el seno de su democracia nadie puede sobreponerse impunemente a las instituciones básicas de la patria, ni al espíritu público ni a la ley.

Nunca se aparta de la conciencia colectiva el concepto de premio y castigo. Por esta circunstancia, en tierras septentrionales sólo se consolidan los llamados gobiernos de opinión.

Únicamente acontecimientos imprevistos—uno de esos fenómenos que escapan a todas las previsiones—impedirán que se reafirmen en los comicios norteamericanos la justicia y la libertad.

RESURGE EN LA HABANA

COMO una exótica flor roja, resurge entre el pantano del hampa que cruza los bajos fondos de la ciudad, el feroz y terrible ñañiguismo, con su secuela interminable de crímenes y sus constantes luchas siempre bañadas en sangre.

En medio de la tranquilidad característica de la Habana, con un temblor de fiebre, se ha visto despertar el pavoroso fantasma del ñañiguismo y su primer movimiento ha costado la vida a uno de los fanáticos de esas ideas. Crescencio Zayas Martiati—viejo y conocido hampón—al dar muerte de una puñalada a Manuel Aguilar Calvo (a) "Cuñado", ha zafado la presa que contenía, desde hacía algún tiempo, el río de sangre que envuelve a esta secta. Y a este crimen, en cumplimiento de una inexorable "vendetta" seguirán otros. El puñal, la navaja y el revólver, volverán de nuevo a funcionar con rapidez en las calles de la ciudad.

El crimen ocurrió como un hecho vulgar. Nada podía presagiar que tras este suceso se ocultara el fulminante que iría a despertar el espíritu sanguinario de la fiera que dormía.

El pasado sábado, Crescencio Zayas Martiati y "Cuñado" se encontraron

venganza. Fuera de la casa, la policía cuidaba atenta.

Dieron las tres de la madrugada. Sólo faltaba una hora para que el cadáver fuera conducido al cementerio. Era necesario "rayarlo". Un hombre envuelto en una capa morada, se aproximó al féretro y con una tiz trazo varios signos sobre éste. Todos los demás conmutaron. El que efectuaba esta última ceremonia, dijo en alta voz algunas exóticas palabras, y el grupo le respondió a coro: **Culley Aniloró cruce moniacá aforocancu...** Y el viejo rezo se reanudó en voz baja. Más que un canto aquéllo parecía un llanto que nacía de las entrañas de la tierra.

El móvil.—

Hace algunos años existía en el barrio de Jesús

María una potencia ñañiga denominada "Muñanga" que por su fuerza dominaba a todas las demás, y rivalidades radicadas en el seno de ésta, provocaron el que "Pasito", diera muerte a otro hombre y que Domingo Rey natara de un tiro en la frente a Fernando Chapottin, en el Parque Central, una noche que se efectuaba una fiesta política.

Estos dos sucesos motivaron el que un grupo de ñañigos jóvenes, inconformes con lo que había ocurrido, decidie-

CON PAVOROSA FUERZA EL ÑAÑIGUISMO

SALVADOR DIAZ VERNON

ran separarse de la "Muñanga" y formar un grupo aparte, y para llevar a efecto esto, se reunieron en la casa Alambique 10 y constituyeron la potencia "Nusa", que en el argot ñañigo quiere decir: "Más guapo que nadie".

En aquel lugar, acordaron designar jefe al que en el término de veinticuatro horas diera más muestras de guapo, y Juan Acosta Morales (a) "Capote", que estaba en la reunión salió de ella y dirigiéndose a la bodega de Alambique y Puerta Cerrada, se encontró con un grupo de los componentes de la "Muñanga" y dándole un golpe a uno de ellos con una guitarra que llevaba, sacó un revólver y los agredió a tiros.

Al día siguiente, al reunirse todos nuevamente, "Capote" fue designado jefe de la nueva potencia, y a iniciativas suyas, se acordó combatir no sólo a la "Muñanga", sino también a los "Ecoro Fo", de Jesús María, a los "Equere Gua" de San Lázaro y a las potencias de Belén y Regla.

El día primero de año de 1928, Manuel Aguilar Calvo (a) "Cuñado" dió una fiesta en su casa, Revillagigedo 114, a la que asistieron todos los ñañigos de Jesús María, sin distinción de "potencia".

"Capote" se presentó en ese lugar en horas de la noche y fue mal acogido. Nadie estaba conforme con sus actos de guapería. Los viejos ñañigos lo miraban con desprecio. Se aseguraba que esa actitud era circunstancial. La tragedia estaba a punto de estallar, y varias personas, lo sacaron a la calle y le aconsejaron que se marchara, cosa que hizo éste protestando continuamente.

Tras "Capote" salieron "Cuñado", y un amigo suyo conocido por "El Mocho" y al llegar a la esquina de la casa, lo agredieron dándole una mortal puñalada.

"Capote" se negó también a delatar a sus agresores, pero su esposa Virginia Lombillo, se presentó ante el Jefe de la Policía Judicial y le denunció que "Cuñado" era el autor de la agresión.

Desde ese momento sobre el barrio

Manuel AGUILAR CALVO (a) "Cuñado", el hombre asesinado en Revillagigedo y Puerta Cerrada. Esta es la única foto que se ha publicado del "Ilamba" muerto.



"Alequito" salió de la prisión y siguió tranquilo en la calle. Crescencio perdía ante sus compañeros. El puesto de "Ilamba" de Belén, quedó vacante, y a píro a él, pero se encontró con las dudas que tenían sus amigos. Entonces fue cuando pensó y planeó la muerte de "Cuñado" que había herido a Capote. Y, tal como lo pensó, lo llevó a efecto. Matando a este hombre, Crescencio firmaba su designación para jefe de los ñañigos de Belén, y lanzaba de nuevo al ñañiguismo a

sus viejas y terribles luchas sangrientas.

Jesús María.—

Alrededor del busto marmóreo del Padre Dolal, se han desarrollado en el barrio de Jesús María, las más encarnizadas y terribles luchas de la pavorosa y truculenta historia del ñañiguismo en la Habana.

Hace veinte y cinco años, existía en ese barrio dos juegos blancos de ñañigos, denominados "Ecoro Efo, Taiba 2" y "Ecoro Efo Efoiba 3", bajo la protección de los "Equeregua Momi", que en aquellos días hacían sembrado el terror en la Habana.

Los blancos formaron durante la celebración de un carnaval una comarsa y salieron con el sapo, símbolo de la potencia, a recorrer la ciudad. Delante iban los cuatro diablos. Después seguía un grupo enorme. Al llegar a cada bodega de

(Pasa a la Pág. 49.)



En el Museo Nacional se conserva, como una joya de extraordinario valor, este cuadro de Landaluce, que representa a los ñañigos en una de sus comparsas un día de Reyes.

en la bodega de Puerta Cerrada y Revillagigedo. Entre ambos se abrió un ancho abismo de rencores y odios. Crescencio, ingirió un poco de aguardiente y veló a su rival, y en un descuido le clavó en el vientre su afilado cuchillo.

Aguilar Calvo, herido ya de muerte, fue recogido por un soldado y conducido al Primer Centro de Socorros, donde en vista de su gravedad, lo remitieron al Hospital Municipal. Y allí falleció aquella noche, sin haber delatado a su agresor, sin haber dicho el nombre de su victimario, pensando hasta el último momento que debía de guardar las reglas que le imponían el ñañiguismo y que debía esperar para vengarse después.

Zayas Martiati había actuado con rapidez. Tenía de cualquier manera que recobrar el cartel perdido, cuando años antes "Alequito" lo agredió a tiros. Su puesto de guapo tenía que ser mantenido en alto. Por ello estudió bien la puñalada que iba a inferir a "Cuñado" para que fuera mortal. Tener un "muerto" era lo que necesitaba para continuar después siendo "Ilamba".

Y, mientras el asesino huía a Regla, el cadáver de "Cuñado" era sacado del hospital y tendido en su casa, donde se efectuó en "enloró", ceremonia ñañiga que se practica a la muerte de todos sus afiliados.

Llegó el velorio. Hombres y mujeres rodeaban el ataúd. Sobre la caja veíase el típico gallo blanco muerto y algunas yerbas. Los asistentes a este acto no se detenían. Seguían dándole vuelta al féretro y repitiendo sin cesar la fúnebre canción: "Culley aniloró cruce moniacá aforocancu. Esu-sin meno unparí abasi manlobino. Mutiaqui requé sangá moropó". Algunos repuntan la traducción: "¡Qué vamos a hacer, a más no poder, paciencia. Oreja no pasa cabeza. Qué vamos a hacer. Dios se lo llevó: qué vamos a hacer, paciencia." Y el coro seguía. La noche terminaba y los claros del día surgían. La canción no cesaba. Era un rumor lúgubre, impresionante. Los seis cirios alumbraban el rostro inanimado de "Cuñado". En la mente de los asistentes a la ceremonia flotaba con fuerza la idea de la



En medio de un ataque histérico, el ñañigo convencido en las grandes ceremonias se "pone el saco". Cuando lo hace un "Ilamba", como aparece en la fotografía, lleva en la mano el palo "mocar-go" símbolo de la fuerza.



No hace muchos años aún, las fiestas ñañigas eran permitidas y amparadas por las autoridades. En esta foto puede verse una procesión ñañiga cruzando con sus "diablos" por frente al Ayuntamiento y Jefatura de Policía de Regla, mientras varios vigilantes marchan al frente, abriendo paso entre la multitud que se aglomera ávida de presenciar estas exóticas rivas.

Actualidad Artística



UNA SIMPATICA VISITA.—Procedentes de España, en "tournée" artística, han arribado a nuestro puerto, don Santiago Suárez Longoria (Chamaco), distinguido periodista y fraternal amigo, acompañado de Roberto Rey, famoso "chansonnier" y artista de cine que actúa en esta capital. (De izquierda a derecha): Nuestro Director, Sr. Quevedo, "Chamaco" Longoria, Rita Montaner, Roberto Rey y Don Galaor, que conjuntamente con Quevedo hizo los honores de la casa.

DEL BAILE DE LAS BELLEZAS DE "BOHEMIA".—En esta mesa, sin duda la más sugestiva y atrayente de todas las mesas plenamente ocupadas en el suntuoso baile del "roof" del "Plaza", se encuentra la más bella representación de cuatro provincias: (De izquierda a derecha) Edith Lima Anchia, "Miss Matanera", Elena de Arcos, "Miss Habana", Angelita Rodríguez Cruz, "Miss Santa Clara" y Rosario Díaz Tocornal, "Miss Camagüey".

Lesbia SORAVILLA, joven escritora que acaba de publicar "El Dolor de Vivir", interesante novela que ha sido favorablemente acogida por la crítica.



RUMBO AL SALON DE BAILE.—De izquierda a derecha: Rosario Díaz Tocornal, la gentil camagüeyana; Elena de Arcos, la simpática habanera; Edith Lima, la frágil y sugestiva matanera y Angelita Rodríguez, la dulce villareña.



El conjunto "Gloria Matanera", que vino especialmente desde la ciudad yumorina, para participar en el baile ofrecido en el "roof" del "Plaza" a las triunfadoras de nuestro concurso.



Guillermo MORENO, artista cubano que acaba de regresar de triunfal gira por Norte América, donde ha estado actuando durante más de dos años en compañía de Coacita Bañuls y Alicia Rico.



EXPOSICION KARRESO.—El viernes 8 de julio inaugura su Exposición, Karreso, uno de nuestros positivos valores artísticos en los salones del "Liceum".

¡Glorifiquemos a la Triunfadora!



Nuestro Concurso "Para Glorificar a la Mujer Cubana" toca a su fin. La publicación de esta fotografía, de la que entre cien bellas ha resultado la más bella, cierra un ciclo de inquietud femenina, de hidalga lucha por el cetro de la belleza nacional, de enaltecedor estímulo para la gracia de nuestras mujeres, nunca bastante aplaudida y ponderada. Y la etapa final de esta jornada de gracia y belleza patrocinada por BOHEMIA—y cuyo éxito rotundo nos hace sentirnos satisfechos nosotros mismos y agradecidos del gran público cubano, y de la sociedad nacional, o tan entusiástica acogida brindó a nuestra iniciativa—abre una interrogación que también nos preocupa, porque de ella puede depender la consagración artística de nuestro país en Hollywood. ¿Logrará Elena de Arcos quedar definitivamente actuando como artista en la Ciudad del Celuloide? Si así fuera, nuestra parte de gloria nos cabe, gloria toda que pertenece al hogar cubano, del que hace mucho tiempo somos voceros. Si no fuera así, también nos corresponde a nosotros y a la mujer cubana el reconocimiento del esfuerzo más serio y decidido hecho en tal sentido. De todos modos, ¡BOHEMIA te felicita, vencedora! Y ojalá que tan plena como nuestra felicitación sea la victoria de tu gracia, divina "MISS CUBA"!



Asociaciones Regionales al Día



Los naturales del "Ayuntamiento de Caspeito" celebraron una jira a "La Polar". En plena jornada de alegría, cuando la música y el baile imponían la dulzura de su cadencia, fué hecha esta foto de los concurrentes.



LA JIRA DE LOS DEL "AYUNTAMIENTO DE CASPEITO".—Que había alegría, que la riva campeaba, que era una jornada feliz; no se puede dudar después de vista esta foto.



LOS DEL "CIRCULO PRAVIANO".—El calor, la alegría de los vinos, la movilidad de la fiesta, hacían buscar la sombra protectora de los árboles seculares. Junto a los troncos añosos fué hecha esta foto que testifica la alegría praviiana.

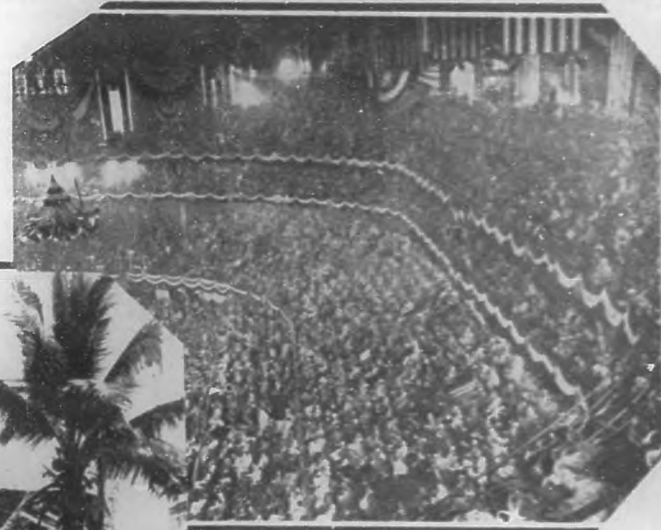


LA "UNION DE VENEDORES DEL COMERCIO" SE REUNIO EN "LA TROPICAL".—Todo no puede ser rigor en la vida. Y en estos momentos en que la depresión hace más difíciles las ventas, es necesario tener estos ratos de sana alegría, sintiendo la rítmica sonata de la música y gozando de la compañía de deliciosas mujeres.

LOS "NATURALES DEL CONSEJO DE MUJERES" TAMBIEN SE DIVIERTEN.—Estas bellas damas asistentes a la fiesta, han querido aunar lo propio y lo extraño. Su hispánica alegría, rebordada al conjuro de la música de la tierra propia, se ha refugiado en la típica choza criolla, en que parece haber un ritmo de son y de punto guajiro.



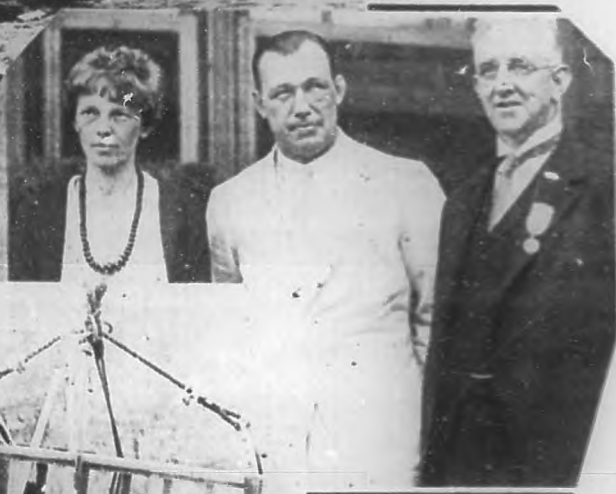
Gráficas del Extranjero



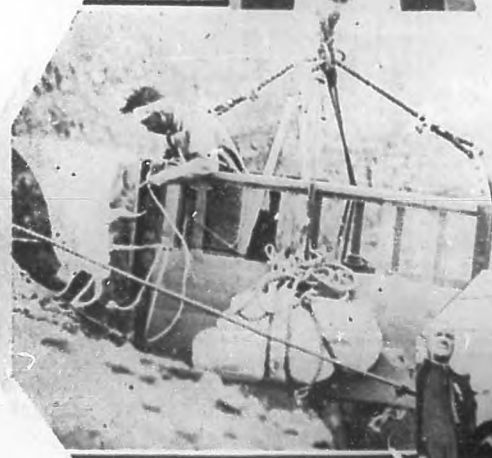
LA CONVENCION DEMOCRATICA EN CHICAGO.—Un aspecto general de la Convención Democrática reunida en el Stadium de Chicago. Delegados de toda la nación y miles de curiosos se congregaron para escuchar el importante programa del Partido, que lleva a Roosevelt como su candidato.



LA PRIMERA FOTO DEL MAREMOTO DE CUYUTLAN.—La gigantesca ola que mató a 34 personas e hirió a cientos de ellas, dejó en estas condiciones la residencia del senador Aguayo, donde días antes habían estado de vacaciones el Pdte. Ortiz Rubio y el general Calles.



TRES FIGURAS DE BOSTON REUNIDAS.—En la recepción a la aviadora Amelia Earhart, se reunieron estas tres figuras de que se enorgullece la ciudad: Amelia, Shantree, el Campeón de "chico" y el Alcalde Gallagher.



RESCATANDO LOS CUERPOS DE LOS NOVIOS QUE SE SUICIDARON EN EL CRATER DEL "KILAUEA".—El japonés Rikan Konishi al ser sacado a la superficie, después de haber rescatado los cadáveres sumergidos en el lecho de lava de la profunda sima. Los restos aparecen envueltos en el blanco atado.



LA APERTURA DEL CONGRESO EUCARISTICO DE DUBLIN (Irlanda).—Cardenal Lorenzo Lauri, Delegado del Papa, lee el mensaje de apertura del Congreso. A la derecha del prelado, Eamon de Valera, Presidente del Estado Libre.

DE ESTE MOMENTO



EL NUEVO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD.—La foto muestra el instante en que el Dr. Ricardo Dolz tomaba posesión del rectorado. Le acompañan el Dr. Lendíán, nuevo Decano de Letras y Ciencias, y el Dr. Dihigo, Srío, de la Facultad. Dolz tuvo frases de recuerdo para los profesores ausentes y los estudiantes presos.



EL CUATRO DE JULIO EN LA HABANA.—Mesa presidencial del Banquete ofrecido por el "American Club" en el Hotel Nacional, para conmemorar el fausto aniversario de la Independencia de aquel país.



LA NUEVA DIRECTIVA DEL "CUBAN TELEPHONE CLUB".—Concurrentes al acto de toma de posesión de la nueva directiva de la simpática sociedad, integrada por empleados de la poderosa empresa de servicio público.



LA CASA DE SALUD "DAMAS DE LA COVADONGA" HA SIDO INAUGURADA.—Con asistencia de distinguidos asociados y de autoridades eclesiásticas que le impartieron su bendición, fue inaugurado el edificio de la Casa de Salud "Damas de la Covadonga".



LA ESCUELA DE PINTURA DE LA "HORA RADIO-ESCOLAR".—Grupo de niños, profesores y altas autoridades escolares, que asistieron, en los jardines de "La Cotorra", a la inauguración de la Escuela de Pintura al aire libre.



LA ESCUELA DE PINTURA AL AIRE LIBRE INICIA SUS LABORES.—Momentos en que los alumnos de la Escuela de Pintura organizada por la "Hora Radio Escolar", iniciaban sus actividades, en presencia de las altas autoridades del departamento de Instrucción Pública, que asistieron a tan importante acto.

Nuestros "Racketeers" Políticos

por Franklin D. Roosevelt



Franklin D. Roosevelt, Gobernador de New York, candidato a la Presidencia por el Partido Democrático y autor de este artículo sobre los tortuosos manejos de muchos políticos

En este artículo, Franklin D. Roosevelt, Gobernador de New York y candidato a la Presidencia de los E. E. U. U. por los demócratas, pone de manifiesto como los políticos poco escrupulosos minan las altas posiciones administrativas de aquel país y hasta hace sugerencias para evitarlo.

Siendo escrito con posterioridad al ruidoso proceso del Alcalde Walker, todo hace presumir que el Gobernador de New York hace descargos en el presente trabajo, justificando lo hecho por el mayor newyorquino, ya que la diferencia entre lo que sucede en New York y lo que acontece en otras pequeñas ciudades no es más que de grado, según él.

en vuestro gobierno radican en vuestra propia complacencia. Está perfectamente demostrado en la actitud del ciudadano que sonríe complacido ante la elección de su amigo para una posición del gobierno local, para la que no está capacitado en ningún sentido. Este es el primer paso hacia la justificación de la ddivida de contratos a los jefes amigos o de la recepción de comisiones de tal o cual agente por la venta de equipos.

La verdadera honradez de parte de un funcionario público se obtiene cuando él real-

La corrupción administrativa existe en distintos grados y formas desde las grandes ciudades a las más pequeñas unidades gubernamentales, donde quiera que los políticos tienen algún control. Hay tantos "racketeers" en el gobierno y en la política como en la industria y en el comercio.

La situación no puede modificarse o corregirse tan solo con discursos impregnados de cólera. No hay gobernador ni presidente capaz de transformar a todos los funcionarios, en hombres honrados y cumplidores de sus deberes.

Por los procedimientos legales es posible demostrar la culpabilidad de algunos de tales criminales, siendo posible depurarlos de sus cargos también, multarlos y hasta ponerlos en prisión; pero hay otros muchos a los que no les puede alcanzar la sanción de la ley. Tal es el caso de muchos funcionarios ligados a empresas particulares, que tienen a su disposición diversas tretas y subterfugios para "ganar la partida" sin quebrantar los principios legales en lo más mínimo.

Quizás un dictador, por el procedimiento de suspensión de las normas vigentes y la imposición de su criterio personal, pudiera verificar una limpieza tan drástica como es necesaria; pero en los Estados Unidos no deseamos dictadores. Las demás penalidades que trae aparejado el dictatorialismo son demasiado fuertes para que las podamos aceptar.

Las raíces de la continuada existencia de los "racketeers"

mente se esfuerza en recaudar cien centavos por cada peso que paga un contribuyente. Y esta forma de honradez, sólo puede producirse de un saludable cambio de actitud del pueblo en aquellas comunidades, en que la ddivida o la disipación existen.

Los "leaders" deben educar al pueblo, si esperan que éste sienta la responsabilidad necesaria para una acción efectiva. El verdadero caudillo debe llevar al hogar la noción de la urgente y constante vigilancia ciudadana en todos los momentos—no de manera esporádica—. Los caudillos deben mover el partidismo de la constante vigilancia administrativa. Los "leaders" deben saber que la corrupción está entre los hombres, primero, después y en todos los tiempos, no importa el partido a que éstos pertenezcan. También es necesario que ellos sepan que el partido que ocupa el poder es el partido que tiene la oportunidad para corromperse. Es necesario hacer un concepto de proporción en cuanto a "los negocios".

En casi todas las comunidades hay hombres honrados y lo bastante valientes para atacar rudamente la corrupción donde quiera que ésta exista. Pero su falta y la falta de la prensa de la nación es que no tienen bastante "visión" para dar cuenta del asunto, hasta que éste ha asumido las proporciones de un escándalo.

En municipalidades que invierten medio millón de pesos al

(Pasa a la Pág. 49)

Desde
Correspondencia
por Madame
(Especial para

ACABA de celebrarse uno de los acontecimientos femeninos anuales más sensacionales: el Gran Concurso Femenino del Automóvil, que siempre tiene por decorado el Bosque de Boloña.

Este año la Naturaleza favoreció el Concurso, que resultó brillantísimo, tanto por la enorme, la fantástica concurrencia que llenó las avenidas del parque, como por la calidad del Concurso mismo: las mejores marcas de automóviles rivalizaron con los nombres aristocráticos de las damas que piloteaban y con los trajes, con las *toilettes* de los grandes costureros exhibidos por ellas. El sol se puso de la parte de los organizadores y derramó su lluvia cálida y dorada durante toda la mañana.

Desde la mitad de la Avenida del Bois hasta más allá de los lagos era de verse la fila de elegancias que tomaban parte en el Concurso. Imposible contar los automóviles brillantes, immaculados, salidos expresamente para esta justa, que entraban en los dominios del Concurso piloteados por sus dueñas. Se trataba en verdad de uno de esos espectáculos al aire libre que encantan a la multitud por la diversidad del espectáculo mismo, por la facilidad de moverse, etc. El lema del Concurso no era otro que el de "Elegancia". Elegancia de los trajes, elegancia de la manera de manejar un auto, elegancia del auto mismo, elegancia del decorado en que se verificaba el Concurso. Es decir, un Concurso bien "parisiense".

La parte que le tocó a los grandes costureros fué tan grande y tan sustancial como la que le tocó a las casas fabricadoras de los autos que tomaron parte. Vimos trajes de Jean Patou, de Jenny, de Luisa Boulanger, de Heim, de Worth, de todos los reyes de la costura. Trajes claros en su mayoría, acompañados de sombreritos claros y de claras sonrisas de París.

Trajes con abrigo ligero y hasta sin abrigo, acompañado de una simple piel a veces, y a veces completado el conjunto con la compañía de un magnífico lebrél, como fué el caso de Mlle. Nadine Picard, quien se llevó el Gran Prix por excelencia y cuya fotografía envié a BOHEMIA, Mlle. Picard daba la sensación de una sinfonía en blanco mayor: blanco era el bellissimo lebrél que la acompañaba; blancos eran sus trajes, su sombrero, su piel y sus guantes; blanco era el lindo automóvil que manejaba. Las hadas modernas, como las de los cuentos antiguos, visten el color de su fantasía. Y yo os aseguro que Mlle. Nadine Picard era una hada blanca, bien moderna y bien parisiense.

Una de las *toilettes* que más llamó la atención, fué la que llevaba Mlle. Claude Revel, quien se

Arriba: Mlle. Cardénes, en su "Hispano Suiza", Gran Prix d'Honneur.

Mlle. Masson en su "Minerva", Gran Prix des Voitures.

Mlle. Nadine Picard, en su "Delage", Grand Prix del Concurso.

(Fotos INTRAN.—París.)

París
de la Moda
Andrée Bizet
(BOHEMIA.)

llevó la Copa de Elegancia. Como podéis ver en la fotografía que envío, Mlle. Revel estaba vestida con un "ensamble" blanco a base de lunares, el abrigo ajustado por una faja de la misma tela y el panamá, de ala un poco corta, que tocaba su cabeza, adornado con una doble cinta de lunares que el traje. Jean Patou había firmado la "toilette" de la Copa de Elegancia.

Luisa Boulanger, en cambio, había firmado el traje de Mlle. Suzanne Dantes, quien fué premiada con otra copa de Elegancia. Se trata de un "lainage" gris perla ajustado en las caderas y suficientemente ancho en el vuelo para facilitar todas las maniobras. Un bolero o chaqueta de solapa ancha, una faja de la misma tela alrededor de la cintura, y cuatro botones—que no abotonan nada—en sesgo, hacia el lado del corazón. Fué una *toilette* bastante bien comentada en esa mañana triunfal del Bois.

Mlle. Masson, acompañada de su *bull-dog*, era la más "fresca" del Concurso. Vestía un traje de Worth de lana combinada con seda y el todo color rojo, para estar de acuerdo con el color del auto que manejaba (Gran Prix del voitures.) Las mangas le llegaban apenas a la mitad del brazo. *Toilette* sencillísima en extremo, y esta sencillez estaba subrayada por un sombrerito de paja roja con una cinta blanca, evocativo de estampas inglesas de la época victorial.

La *toilette* de madame Jean Sorbier, Premio Especial para Pequeños Automóviles, provenía de los *ateliers* de Heim y era una chaqueta a cuadros menudos, estrecha sobre la cadera, adornada con una estofa blanca ribeteada de la misma tela. Una falda de lana marrón, calzado de playa y sombrero de playa también. En previsión de un frío que no llegó, madame Sorbier se había endosado sobre los hombros una larga piel compuesta por dos zorros plateados.

Etc., etc., etc.

Este Concurso probaba al mismo tiempo que la elegancia de las mujeres de París sabe a veces acompañarse de la elegancia de las cosas prácticas y *maquinistas*. ¡Se ha dicho tanto contra la mujer! Es gracias a la máquina—al avión, al automóvil especialmente—que la mujer ha encontrado la manera de demostrar todo lo contrario de lo que sus detractores aseguran.

Las señoras y señoritas que acudieron al Concurso de Elegancia automovilística del Bois de Boulogne eran, al mismo tiempo que lindas muñecas de suprema elegancia exterior, la prueba más concluyente de la comprensión, del dominio de la mujer moderna sobre lo que más preocupa a la humanidad actual: el motor.

Ya es tiempo, después de todo...

Arriba: Jean Sorbier en su "Rosegart", Prix Special des Petites Voitures

Al centro: Mlle. Suzanne Dantes, en su "Delage", coupé de elegancia.

Abajo: Mlle. Claude Revel en su "Delage" coupé d'Elegance.

(Fotos INTRAN.—París.)



CHARLES CHAPLIN



Hace unos días los cables lanzaron al mundo la noticia de que Charles Chaplin se iniciaría en las finanzas. Y como primera iniciativa, el gran actor del cine silente anuncia una fórmula báduaria para resolver la crisis mundial. ¿Es una nueva chaplinada o puede tomarse en serio? El autor hace un estudio sintético del creador de "El Chicuelo" e interpreta la intención del gran humorista al proyectar la emisión de una moneda universal.

y nominal que sea el vehículo armónico de un intercambio mercantil uniforme. Con ese plan—según la expresión optimista del genio fotogénico—las superproducciones que abarrotan los mercados sin resolver la carestía, el hambre de otros países, tendrán un cauce nivelador, distribuidor equitativo de cada fruto y se terminarán los proteccionismos funestos para todos los pueblos que han tenido la desgracia de utilizarlos como fórmula salvadora.

En las cinco partes del mundo, la noticia lanzada por Chaplin, por Mr. Chaplin, ha producido risa. Los grandes estadistas que pugnaron por sentarle en su mesa y le reconocieron algo más que una facultad histriónica incomparable, sonríen y piensan que se trata de una nueva faceta de humorismo que ha de condensarse pronto en una película. Los engranajes de la sociedad actual, a pesar de los frecuentes contrastes del progreso, no pueden romperse dándole beligerancia de apóstol, a uno de sus juguetes. Produciría un cataclismo en sus dogmas si dejara de pensar y borrar de su imaginación la caricatura del hombre illo errante y torpe, con su

¿U N nuevo film mudo, protesta vigorosa y sarcástica contra su odiado enemigo, el cine parlante? ¿Una pose tragicómica que arranque de los labios una sonrisa y de lo profundo del espíritu la reflexión doliente? ¿O simplemente uno de los ardidés de publicidad que brotan frecuentemente de los centros difusores de leyendas hollywoodianas? No. Ha sido en serio, con seriedad real. Charles Chaplin, el gran actor, símbolo del fatalismo humano, aclamado triunfalmente en todas las ciudades a su paso, mimado por las altas personalidades de todas las clases sociales; Charles Chaplin, el anatematizar de los ruidos vitafónicos epigramizados sutilmente en "Luces de la Ciudad"; filósofo y humorista, con toda la humanidad condensada en sus gestos; Canillitas, el clown de la pantalla ha lanzado al mundo una noticia que ha producido universal sorpresa. Según sus palabras, ha estado aprovechando el "tiempo muerto" en hilvanar un plan gigante de economía liberatoria, que salvará al mundo del toror económico donde se agita en convulsiones de muerte. Y ha revelado la base de ese proyecto: la emisión de ochenta y cinco mil millones de pesos, en una moneda universal legalizada por todos los países, con un valor real



ECONOMISTA

GERARDO DEL VALLE

mltrecho bombín calado, sus ojos asustados, la rúbrica del bigotito trémulo y el bastón piruetante, andando a saltos por la tragedia urbana.

Aún el nuevo economista no ha descornado el velo. Todos esperaban de él la creación de una nueva empresa cinematográfica, al anunciar hace seis meses que se dedicaría a las finanzas, pero na-



mente los libros, la última expresión de la inteligencia humana, de todos los sitios del mundo, en cajas. Y el actor, recuado en la calma de su biblioteca, estudia y clera los ojos, unos ojos distintos, en llama de pensamientos extraños que esconden otro hombre. No hay que buscarle en el secreto de su retiro para descubrirle: sus films tienen todos un doble fondo de humanidad, de filosofía,

die pudo deducir que llevara su ideal a tan vasto derrotero como el de salvar el mundo. En esa cabeza burlesca—más de una vez lo han dicho los periodistas que han visto al Charles Chaplin de la realidad—hay algo más que una caja de atracciones circenses. Llegan a su casa diaria-

de apostolado rebelde y sentimental que revelan al hombre que sufre por los dolores, por las injusticias, por las ambiciones, por las morbosidades de un mundo frenético de placeres y de egoísmos incalculables. Un sentido místico, religioso, de fe y de tolerancia para las debilidades circunda la escena y su luz se filtra por los pequeños resquicios de la inconsciencia. Los derrotados, los pobres de pan y de cariño que se agitan alrededor del tinglado fastuoso de un mundo minoritario y acaparador de dones para unos pocos, giran siempre alrededor de sus temas cinegráficos. Las sonrisas bellas de desengaños y protesta a la par, débiles ante la

(Pasa a la Pág. 52.)

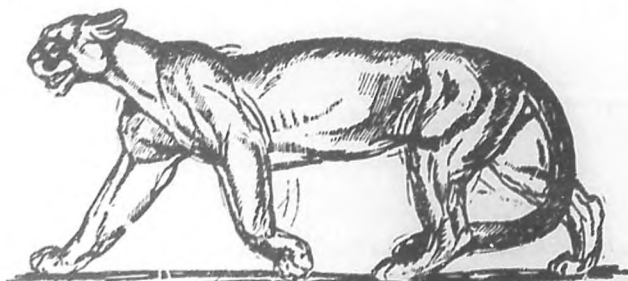
Los Artistas Animaleros

por

Eduardo Avilés

Ramírez

CUANDO el gran Buffón escribía sus obras, hacia fines del siglo 18, se lamentaba de no encontrar un artista capaz de ilustrarlas según sus propias indicaciones. En lo que se refiere al capítulo de los animales—tan maravillosamente tratados en sus "Historia Natural"—Buffón era insoportable: quería que los artistas animaleros de su época hicieran lo que su inspiración exigente quería y no lo que quería la inspiración de los artistas. Pedía que le hicieran un león, un perro, un mono, una cabra. Cien veces trazados cien veces rechazados. El autor de



Puma de México. André Margat.

aquella frase célebre "El estilo es el hombre mismo" (y no "El estilo es el hombre"), como se cree generalmente) quería que su estilo fuera traducido por los artistas en las ilustraciones de su obra. Como no estuvo conforme con ninguno de ellos, resolvió publicar su "Historia Natural" sin ilustraciones. "Falta verdad"—decía.

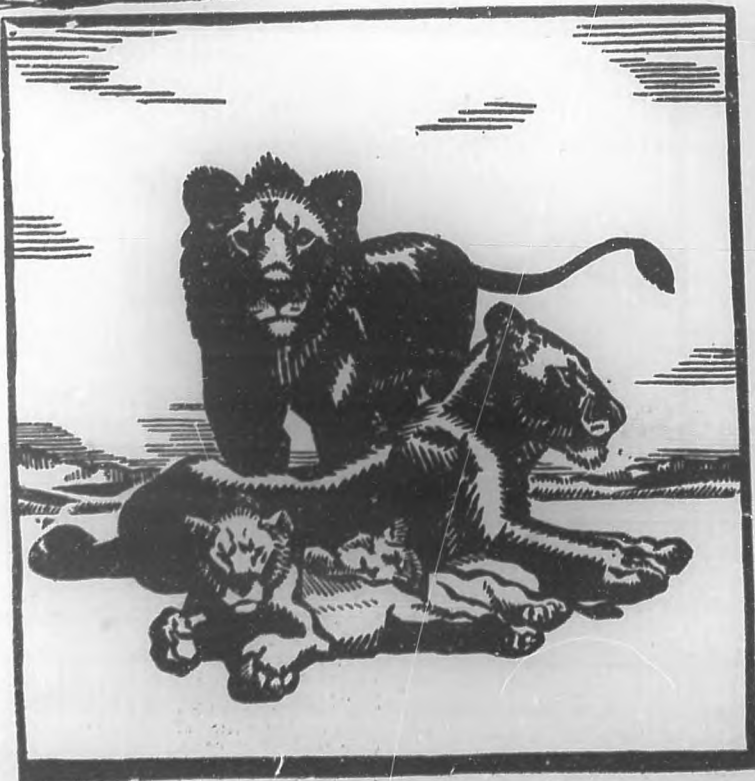
Esa verdad que pedía Buffón, los artistas contemporáneos nos la dan (y en qué generosa cantidad! Buffón hubiera estado contentísimo de publicar los animales que nuestros artistas trazan, en un capítulo animalero.

Una exposición inmensa acaba de celebrarse en París, exclusivamente integrada por artistas que dibujan animales. Es una consecuencia de la Exposición Colonial. Había allí millares de dibujos y de cuadros de animales los más raros y los más vulgares, los más extraordinarios y los más familiares al hombre, desde el unicornio mítico hasta un campo de hormigas, desde el grifo de los

cuentos orientales hasta el vuelo de las libélulas. Jamás había yo recibido una impresión tan precisa en la magnitud, del torrente increíble de animales que puebla nuestro planeta. Es verdaderamente inconcebible cuando se les tiene a todos encerrados en una sala de exposición. Los hay en el aire, en la tierra, en las aguas. Los hay enormes y los hay casi etéreos. Los hay medio vegetales y medio minerales. La exposición contenía más de 2.500 obras...

Desde luego es imposible hablar de todos. "El estilo es el hombre mismo", como preconizaba Buffón, y aquí hay más de mil estilos diferentes obedeciendo a más de mil artistas.

Primera anotación: el león es el más favorecido de todos los animales tratados estéticamente. Hay leones por todas partes, en todas las salas.



Leones, por: Jean Guyot.

Sigue siendo el rey. Para ilustrar esta crónica he escogido ese bello león, acompañado un poco bigamialmente por dos leonas, de Jean Guyot. Prestancia, curiosidad, quietud perfectamente felina, majestad sin prosopopeya.

Llena de nervios sanos esa puma mexicana que nos presenta André Margat, uno de los artistas animaleros más célebres de Francia, quien ha tenido oportunidad de conocer nuestra fauna por haber estado al servicio diplomático de su patria en varias repúblicas suramericanas. La cabeza solamente es un poema de fuerza. Cada músculo se ve vibrar y se oye moverse. Los leones mismos



Leona en reposo, de Delhommeau.

proclamarlo. En cuando al chico burlón y pizpito que se afianza en el brazo materno...

Hache es un poco complicado, un poco inbuido de la concepción artística del Aduanero Rousseau, quien no dejaba un solo rincón de su tela sin follaje. Hache presenta varios dibujos "aduanerescos" en donde vemos combates singulares entre bestias raras. Este jabalí, por ejemplo, destripado de una dentellada al can que se atrevió a ladrarle en la montaña. El pobre can quiso hacer de diestro hábil en circo abierto, pero el toro le salió de Catalunyaud...



El Jabalí, por: Hache.

quedan un poco en estilo pesado comparados con esta puma de Margat.

La leona en reposo, de Delhommeau, es un dibujo curioso que muestra bien que su leona no hay tal que esté en reposo. Desde la mirada torva hasta la cola y la pata plegada dicen a las claras que los nervios llevan su procesión por dentro. Reposo lleno de inquietudes, si los hay! Pero en la noble cabeza el artista supo dejar el secreto de la verdad que tanto persiguió Buffón en vano.

Jean Chopard, de retorno de una colonia remota, nos presenta una serie de monos en sus poses más familiares. El "cercopiteco" que ilustra este trabajo es un "cercopiteco" típico. Una robusta nodriza alemana no tendría a su chico con más responsabilidad. Se ha dicho que los monos de Chopard están levemente tocados por un dejo irónico. Tal



Monos, de Jean Chopard.

si, por el dejo irónico natural en los monos que el artista supo transcribir con la pluma. Esta mona está consciente de su importancia maternal y no se oculta para

ría feminizante, por cayados floridos a la sombra de los Trienones. Todo aquello, muy lindo, estaba muy lejos de

(Pasa a la Pág. 55.)

ROBERTO



HAMACO Longoria lo trajo. Hay quien asegura que fué Roberto quien trajo al Chamaco. Lo cierto es que juntos llegaron y que juntos hacen sus negocios teatrales. Roberto Rey es un muchacho. Por sus años y por su carácter. Pero un muchacho "bien". Elegante, simpático, enamorado, amado, inteligente y cordial.

Lo fuimos a recibir al muelle. Con él, su empresario, Bonich, crítico de "El Mundo". Ichaso, crítico del "Diario". Jiménez Armengol, casi director de "Filmópolis" y Pellerano, de la redacción de BOHEMIA.

—¿Qué tal de viaje?
—Encantado. Veníamos una docena de pasajeros. Un alemán, que le hacía cuentos al Chamaco...

—¿Graciosos?
—Debían serlo, porque Longoria se reía a reír.

—Es que el Chamaco tiene algo de alemán.
—Acaso por eso los encontraba graciosos.

—Un cubano que nos invitaba, a todas horas, a jugar al poker. Un ruso, algo comerciante y algo bolchevique. Una señorita estudiante que venía de vacaciones. El Chamaco, que es asturiano y yo, chileno.

—¡Calurosísima!

Redacción de BOHEMIA. ² Tres de la tarde. Roberto Rey, el Chamaco Longoria, Rita Montaner y Ernesto Smith. El astro de "Gente Alegre", trae un saludo para nuestro Director. Rita, nuestra Rita, astro de primera magnitud en la constelación lírica de nuestro folklore, tiene un saludo cordial para el recién llegado.

Vales apresá el grupo en su graflex.

—¿Cuál ha sido su última filmación?—le preguntó a Roberto Rey.

—Una película en francés.

—¿Y viene usted desligado por completo de los estudios?

—Desde luego, desligado sí vengo, pero no libre. Estoy en uso de licencia. Disfruto de unas vacaciones que no sé lo que durarán. Regresaré a París en cuanto me llamen de los estudios.

—¿Y cuáles son sus proyectos en principio?

—Actuar en La Habana. Después, seguir de excursión por Centroamérica. ¡Hasta que me llamen!

Rita interrumpe mi interrogatorio. Sugiere que tomemos algo



Roberto Rey dedica su retrato. Es el primero que ha firmado en La Habana



El elegante empresario del "Campoamor", quiere sonreír ante la perspectiva de las ganancias que le va a proporcionar el chansonnier

REY por DON GALAOR



—Lleva usted siete horas en La Habana. ¿Qué me dice usted? ¿Cuál es su segunda impresión?

—¡Más calurosa aún!

Camerino del teatro "Campoamor". Tarde de debut. Afuera, en la sala, murmullo de playa. Oteaje humano que crece y se aleja, que enmudece y se agita. Hay sillas en los pasillos, para los que llegaron tarde. Roberto Rey da las últimas instrucciones a los músicos y a las chicas que han de acompañarlo en la escena.

—¿Nervioso?

—¡No! Algo peor que nervioso. Temeroso.

—¿De qué?

—¿Por qué los debuts tienen para los artistas un momento



Don Roberto, también sonríe. Confiado, satisfecho, con aires de triunfador. Su actitud quiere decir en buen criollo: ¿Qué pacho?



El retrato ha sido firmado. Roberto consulta con Don Galaor

¿Le parece bien esta dedicataria?

libro de temor, de impaciencia, de nerviosismo... ¡Yo tengo temor!

—¿Coca-Cola!—Grita el astro chileno.

—Peor. ¿Y si lo defraudo? ¿Sabe usted lo que el público espera de mí? ¿Lo sé yo?

—Cuando trabajó por primera vez en el cine, ¿le sucedió igual?

—En mi debut cinematográfico sentí impaciencia. ¿No ha oído decir usted que la ignorancia es madre de la audacia?

(Pasa a la Pág. 47)

—Son seis. ¿Y la otra mitad?
—De nacionalidad y ocupación dudosa. Millonarios, viajeros... Debían ser gente bien, porque se aburrían mucho...
—¿Tu primera impresión de La Habana?

—¿Coctel? ¿Ron?
—¡Coca-Cola!—Grita el astro chileno. Rita lo mira.
—Tómese un ron, compadre!
—No puedo. Tengo una sed terrible.

TODO ESTO POP



TODO esto es la antigua colonia holandesa (la nueva Amsterdam) llamada más tarde New York, por los emigrados de la pequeña ciudad de York (Inglaterra.) En menos de trescientos años, aquella colonia insignificante se ha convertido en la ciudad más rica y más formidable del mundo.

Fue uno de los primeros colonos, Peter Minchint, un holandés de origen alemán, quien adquirió Manhattan—la parte central de New York—a cambio de un lote de mercancías, cuyo valor no pasaba de 80 florines (24 dólares.) Y el gran jefe piel roja, que no sabía utilizar aquellos vastos terrenos, heredados de sus antepasados, creyó positivamente que había hecho una magnífica negociación, cuando concluyó la venta.

—¿Qué diría si resucitara, al encontrarse ante la ciudad que posee casi la mitad del oro del mundo; al contemplar la enorme extensión edificada, que no es ya suficiente al esfuerzo prodigioso de esa humanidad nueva que se lanza al asalto del cielo con tanta osadía, pero con más método que los ingenuos constructores de la antigua Torre de Babel?



Más de seis millones de personas, entre las cuales hay dos millones de extranjeros, viven allí. Hay en New York más italianos que en Roma, más irlandeses que en Dublín, más alemanes que en Bremen, y sus israelitas representan la segunda parte de su número total en el universo.

Hay en New York más teléfonos que en Londres, París, Berlín, Leningrado y Roma reunidos. La ciudad posee los cinco puentes más grandes del mundo; cada uno mide más de una milla de largo.

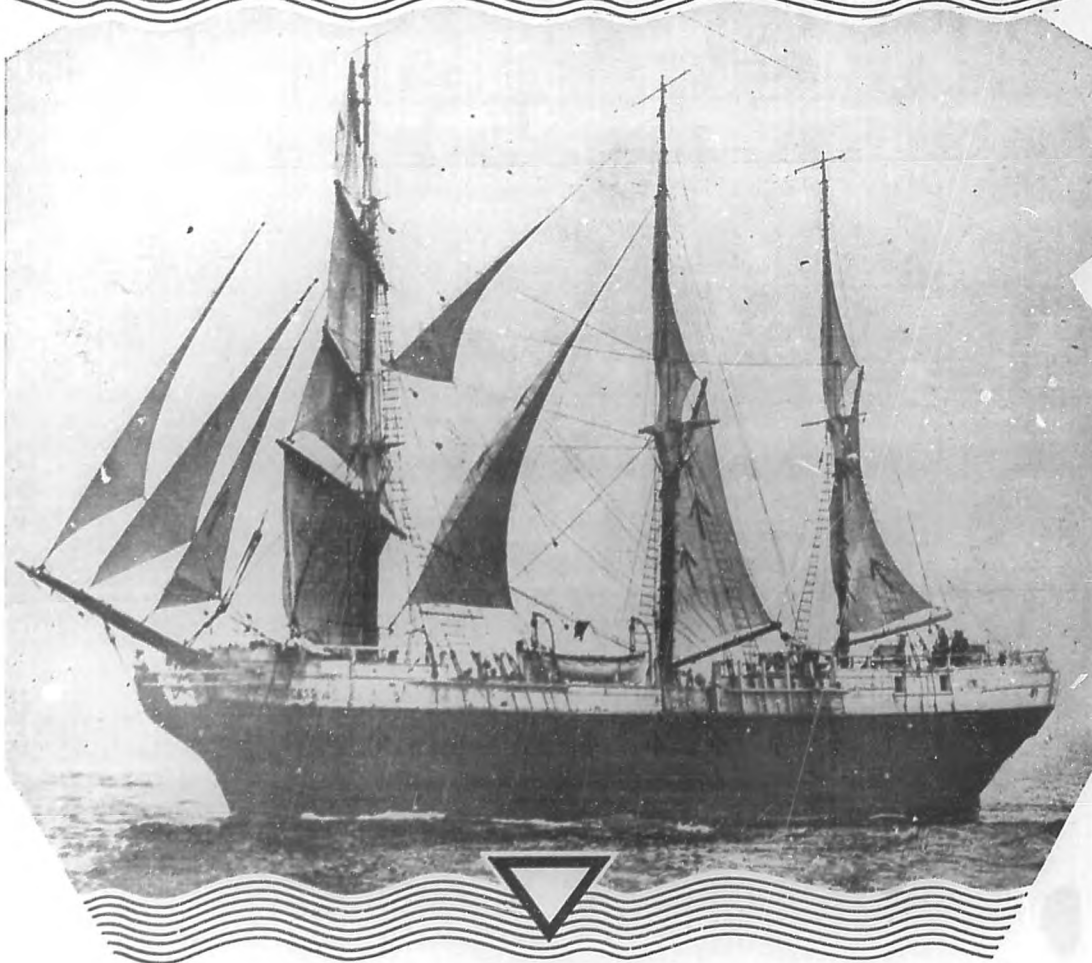
Más de 2000 teatros y cinematógrafos; más de 1,500 iglesias de todas las denominaciones. Los impuestos están valorados en 8 millones 500 millones de dólares. 300,000 mill visitantes desembarcan diariamente en New York; un tren de pasajeros entra en la ciudad cada 52 segundos. Se celebra allí un matrimonio cada trece minutos; se registra un nacimiento cada seis minutos.

¡Grandioso ejemplo de la actividad y la inteligencia de un pueblo progresista!

UNA GALERA en el HUDSON

Con este bello trabajo, reanuda su colaboración en BOHEMIA José Manuel Bada, escritor de penetrante observación y de límpido estilo, que sabe captar la oportunidad periodística y exponerla de manera siempre interesante. "Una Galera sobre el Hudson" se leerá con emocionante interés.

JOSE M BADA



Este barco es una imagen viviente de la horrible época en que se castigaban los robos más triviales con la pena de muerte...

RECIENTEMENTE se exhibió en el río Hudson, frente al monumento de Soldados y Marineros, un ejemplar de aquella horrible flota inglesa de buques-prisiones, que por mucho tiempo fueron el terror de los criminales.

El buque se llama "Success", desplaza mil toneladas, mide 135 pies de largo por treinta pies de ancho y fué construido en Moulmein, India, el año 1790. Es la galera más antigua que existe a flote. A raíz de su construcción fué empleada como barco mercante armado, dedicado a transportar té, nácar y sedas, desde las más apartadas regiones del Oriente, hasta los muelles de Inglaterra. Más tarde fué convertido en buque-prisión.

Este barco es una imagen viviente de la horrible época en que se castigaban los robos más triviales con la pena de muerte o con una larga sentencia a bordo de estos Ocean Hells—"Infiernos del Mar"—como eran llamadas las galeras que constantemente hacían viajes de Europa a la India y Australia.

Todavía se crispan de pavor mis nervios recordando aquellos calabozos infames, donde en un espacio de cinco pies daban asilo a ocho o diez prisioneros. Para sentir una impresión cabal, me hice encerrar en la **Condemned Cell**—Celda de los condenados a muerte,—en la que permanecí por algunos

minutos. El aire apenas si puede penetrar por los huecos abiertos en una plancha de acero que está sobre la puerta, porque ésta cierra de una manera tan hermética, que no deja la más leve rendija.

El aire aún hoy parece impregnado con el olor a carne enferma.

Mientras caminaba a lo largo del puente, viendo aquellos postes donde eran flagelados los prisioneros y a donde se les ataba para darles el golpe de gracia, he sentido el pecho oprimido pensando en las lágrimas derramadas sobre esas tablas sucias, insensibles.

La visita a este barco me ha producido una impresión dolorosa. Los instrumentos de tortura están allí. Los flagelos muestran todavía las manchas de sangre. Las bolas de acero se ofrecen como testigos mudos de tanto horror. Las cosas que este buque sugiere, las leyendas pavorosas de que nos habla, no las hubiera creído, si mis ojos no hubieran leído sobre los muros comidos por los siglos, el paso de esas tragedias que terminaron casi siempre en el fondo del mar...

The Tiger's Den—La Guarida de los Tigres—es una de las celdas más imponentes. La llamaron así, porque los convictos que encerraban en ella eran de reconocida ferocidad. En muchos casos—a pesar de sus cortas dimensiones—llegó a haber entre sus rejas hasta veintidós condenados. La Guarida de los Tigres está hoy habitada por figuras de cera que representan la

trágica muerte del capitán John Price, Comandante del "Success", en cuyo asesinato tomaron parte treinta y dos condenados de a bordo. De éstos, quince fueron sentenciados a muerte y siete ejecutados sin proceso. El asesinato del Capitán Price fué el principio de una vibrante campaña que surgió en Australia contra Inglaterra, para abolir un sistema penal tan cruel.

Hacia popa, en un ángulo, está el terrible baño llamado por los prisioneros "Coffin-bath": Baño ataúd. A esta piscina eran llevados los presos después de haber sido flagelados. Es de suponer el dolor de aquellas carnes sangrantes al sentir la acción de la sal. Muchos, la mayoría de los que estaban en este baño, según cuentan las crónicas rojas de esta galera, salían sin vida. A los penitentes se les encadenaba en el fondo de la piscina y permanecían allí uno y hasta dos días, sin que les preocupara a los oficiales los estertores agónicos de las víctimas.

Después del Cinturón de Acero, yo creo que el baño era lo más terrible de que se valieron esos "hombres-demonios" para vengar a la sociedad de crímenes que hoy son castigados con penas leves.

El doctor White, médico de esta galera, hace el repórter de su primer viaje en esta Infierno Errante, en los siguientes párrafos:

"De los 939 convictos embarcados en los buques "Success", "Scarborough" y "Neptune", 251 murieron durante el viaje; 50 han muerto después que llegamos a tierra y el número de enfermos es de 450. Hay algunos que no están enfermos, pero su debilidad es tanta, que apenas si pueden moverse. Un gran número de prisioneros estaban echados sobre el piso, completamente desnudos, imposibilitados para valerse y llevar a cabo las necesidades de su cuerpo. El hedor era tan grande que apenas si se podía respirar. Muchos de los presos murieron después de haber anclado la

...todavía se crispan de pavor mis nervios recordando aquellos calabozos infames...

galera. Algunos de ellos fueron arrojados al mar y las olas han devuelto sus cadáveres estrellándolos contra las rocas".

Para los hombres que vivieron en esa época, la vida humana carecía de valor. Todavía sobre los muros carcomidos pueden leerse los nombres ilustres de tantos desgraciados que fueron a pulgar allí culpas, que hoy,—vistas a través de la criminología moderna—no merecerían más que un trivial castigo.

En el calabozo número 6t estuvo encarcelado el fecundo poeta australiano Owen Suffolk, en medio de cuyas sombras concibió su célebre poema:

Devotion

"Good is our guide! From field, from wave,
From plough, from anvil and from loom;
We come to our country's rights to save..."

(Pasa a la Pág. 36)



ISAAC Beilis, que significa Isaac hijo de Beila, era uno de esos judíos que en Europa son llamados "hombrecitos del aire", un hombre que vive del aire, de todo y de nada, de las circunstancias, del azar.

Viven así docenas de miles, sin oficio fijo, sin comercio determinado. Se agarran a todo lo que es susceptible de darles a ganar algunas monedas, a todo lo que constituye una empresa cualquiera: matrimoniar a los jóvenes que se ignoran, encontrar comprador para una casa antigua, vender trajes usados, traficar con maíz o cachorros viejos, con cajas de naranjas; etc. con todo lo que el comercio fácil de los hombres ha podido imaginar.

Estos "hombrecitos del aire", mal vestidos, pero abundantemente barbados, no son ignorantes como se les supone. Al contrario, poseen una cultura sólida, aunque puramente hebrea. Han estudiado la Biblia en el texto hebreo y el Talmud en sus numerosas ediciones. Ante el "goy", el cristiano, parecen pobres diablos insignificantes, rucios, humildes, pero en su medio, en la sinagoga, o en el fondo de sus casas, los "hombrecitos del aire" son profundamente admirados y respetados.

Isaac Beilis, que habitaba Kichinef, capital de la Besarabia, gozaba de una gran consideración entre la colonia judía de esta capital. Se le estimaba por sus profundos conocimientos de los textos así como por su probidad (ejemplar Miserable como solo un judío oriental sabe serlo, Isaac Beilis soportaba su miseria con una resignación prodigiosa. Jamás la preocupación de la pitanza diaria lo preocupó suficientemente, hasta el punto de descubrir alguno de sus deberes espirituales, ninguno de sus deberes morales e intelectuales. Una página del Talmud, una regla ritual, el sentido de algún comentario lo preocupaba hasta el punto de hacerlo olvidar una cita de negocios, su miseria y la de sus ocho crios "devoradores", como él los llamaba, a causa del ardor con que se lanzaban sobre no importa qué trozo de pan o sobre de plato.

La miseria en casa de los Beilis era tal que, a veces, el almuerzo se componía de un arenque, una cebolla y un pan... para todos! Lo cual no impedía que Isaac bendijera a Dios cada vez que se sentaba a la mesa, delante de semejante alimentación. Eso tampoco impedía que Isaac se fuera, después, a la sinagoga, a fin de glorificar al Todopoderoso. Y todos los viernes asistía a la "mikva", a la piscina, no por aseo o necesidad de limpieza, sino por obligación ritual.

Casi siempre era al más joven de sus hijos al que conducía allí. Haskelé, de cinco años apenas, era su preferido. Lo distinguía particularmente de sus otros siete hijos porque, a los cinco años precisamente, era su retrato físico y moral.

A veces Isaac decía a su "balabousta", a su mujer:

—Tú ves, Rebeca, este muchacho se me parece tanto, que cada día que Dios nos acuerda de vida me hace recordar todos mis momentos infantiles. El tiene los mismos gustos y se expresa con las mismas expresiones que yo, hasta tiene



El Puente del Mesías por Matei Roussou

(Ilustración de RODRIGUEZ RADILLO)

de delanteros—dos dientes largos y únicos!—a manera de como hacen los ratones.

—Pero ¿sabed que su gran tristeza no provenía de su gran miseria. Al mediodía Isaac se había dolido del egoísmo y la constante indiferencia de algunos compañeros y correligionarios. Así pues, desde que el magro yantar terminó, fuese al lecho, en compañía natural de su hijo Haskelé. Al fulgor humilde de una lámpara de aceite, el padre examinó el rostro fino, y pálido del niño. Una gran piedad, mezclada a la esperanza mística, descendió hasta su corazón. Y dijo en voz baja:

—¿Haskelé, no tienes hambre?

—El niño respondió, sin vacilar:

—¿De qué me serviría tener hambre, padre?

Isaac oyó aquella respuesta como un cordial apretón de manos. Después volvió a preguntar:

—¿Has comido suficiente, Haskelé?

El niño miró a su padre en los ojos y respondió:

—No, padre, pero sí he comido mejor es porque somos pobrecitos judíos.

(Pasa a la Pág. 59.)

la misma manera de aislarse para meditar en la soledad...

Además, Isaac lo amaba porque esperaba encontrar en él, más tarde, cuando fuera mayor, la generosidad de corazón y el misticismo que los otros despreciaban tanto. Era la gran tristeza de su vida, ver los otros hijos suyos desconocer, casi hasta despreciar también, lo que él, Isaac, estimaba sobremanera en la tierra. Pero Haskelé— y esto lo consolaba en secreto —sabía, un día de entre los días del futuro, contrapesar la posición descuidada de sus hermanos. Y era por eso que, con una constante inquietud, el padre espía las más diversas y pequeñas reacciones de aquel corazón de cinco años.

No solamente lo llevaba consigo a la sinagoga, a la "mikva", sino que lo hacía acostarse en su propio lecho y, antes que el sueño los separara, padre e hijo, felices de sentirse el uno junto al otro, charlaban bastante. El padre hablaba de abundancia y el niño escuchaba con iluminada atención, o bien hacía preguntas inteligentes e ingenuas a la vez, pues Haskelé poseía esa precocidad prodigiosa y hasta cierto punto enfermiza, que es una de las características de los niños judíos.

Aquella noche, Isaac Beilis había entrado a su casa cargado de tristeza, como un borrico cargado de bultos. Desde hacía varios días no ganaban un kopek y venía de tentar, en vano, de contractar un "gmiles khesed" un "dinero de honor"... de dos rublos. Había entrado a su casa llevando la magra pitanza de los días más negros de miseria: un arenque y un pan. Se hacía el enfermo y el desgano para dejar su parte a los otros. Rebeca le preparó un vaso de té, que él bebió con un cuarto de terrón de azúcar. El pobre y venerable Isaac parecía que mordía aquel terroncito de azúcar con sus dientes

SUPERSTICIONES

TODOS somos supersticiosos. Algunos lo confiesan, muchos lo niegan, pero en el fondo de sí mismo, cada uno de nosotros está persuadido de que ciertas cosas o ciertas personas ejercen sobre él una influencia que, por ser misteriosa, no deja de ser positiva. La superstición anida en el espíritu de un hombre notabilísimo, con igual facilidad que en el alma de la mujer más ignorante. Una comida de trece cubiertos causará tanta consternación en un palacio como en una misera cabaña. Según la creencia, cuando se reúnen trece comensales ha de morir uno de ellos durante el año, lo cual no depasa los límites del porcentaje de la mortalidad ordinaria. Pero, aunque alguien explicara esto, ni el anfitrión ni los invitados dejarían de atribuir el fatal acontecimiento al funesto número.

Entre los presagios relacionados con la mesa, hay que tener en cuenta los tenedores y cuchillos cruzados, lo cual anuncia un disgusto familiar; y la sal derramada, que pregona una desdicha próxima. Los invitados conjuran la mala suerte soplando bruscamente sobre la sal derramada. Aceptar un salero de manos de un amigo, significa comprometer la amistad; así, lo más prudente es pedirle a esa persona que deje el salero en su lugar, para cogerlo con nuestras propias manos.

Existen cosas que traen suerte y otras que traen desgracias. Algunos espíritus contradictorios invierten el orden establecido; y son más supersticiosos que los otros. Tal una señora que me afirmaba que era completamente feliz desde el día que había roto un espejo; tal un señor amigo mío que jura que el número 13 es para él el portador de la buena suerte. Estos seres originales son la excepción, pues en todos los países reinan las mismas supersticiones.



POR R.



El número 13 es una cifra de tan mala reputación, que algunas ciudades lo ha abotido en la numeración de sus casas.

Entre todos los días de la semana, el martes está señalado como un mensajero fatídico, rico en funestas posibilidades. En los tiempos antiguos, casi nadie viajaba los martes, pero las exigencias de la civilización han desacreditado esta creencia, y en nuestra época es el domingo el día más trágico, a causa de los accidentes automovilísticos.

Un espejo que se rompe, es un aviso horrible que puede hundir en la ansiedad y la desesperación al autor —y sobre todo a la autora— del accidente.

No es la perspectiva de recibir un instrumento de trabajo sobre la cabeza o un chorro de pintura sobre el traje, lo que impide que las personas pasen por debajo de una escalera. Una vieja tradición, inventada probablemente por un obrero prudente, hace que los transeúntes abandonen la acera y prefieran los positivos peligros de la calle a los riesgos imaginarios de una preocupación supersticiosa.

Las piedras preciosas también han caído bajo la desconfianza de los supersticiosos. Los ópalos eran considerados antiguamente como nefastos para sus propietarios; las mujeres temían el uso de las perlas, pues existía la creencia de que estas piedras hacían derramar lágrimas a las que las llevaban. Hoy sucede todo lo contrario: las perlas hacen derramar lágrimas a las mujeres que no pueden usarlas.

En el mundo de los teatros, la superstición reina en todas sus formas. En Europa, las actrices

(Pasa a la Pág. 56.)

SYLVIA

Una Docena de Instrumentos en una Sola Garganta

por
G. Barral

SIXCO Francha. Delgado, enjuto, meditativo... Tiene en su apariencia el prestigio de su formidable personalidad interior. Quien le ve una vez, ya no lo olvida. Interpreta hasta catorce instrumentos con su garganta. Todo su instrumental es triste, mudo, como él mismo. Su violín, su violoncello, su mandolina, su guitarra hawaiana, dan la impresión de cosas olvidadas.

¿Sabéis de una tristeza mayor que la de un violín sin cuerdas? La imaginación teje frente a él, una historia lamentable y clownesca. Todo el callado dolor de un amor fallido parece residir dentro de su caja, ayer toda llena de sonoridades magníficas.

Así, el violoncello, como un pierrot lunático y tímido, se arrinconaba y medita. ¿Qué cosa no le estará reservado a ese instrumento hecho para sollozar, para gemir, para suspirar el hondo dolor del abandono y de la espera?

Sixco Francha, me parece por eso, un hombre triste y magnífico a la vez. No es el filósofo de estoicismo amargado que va rumiando su fracaso por el mundo adelante. No es el músico, hinchado de academicismos insinceros. Francha es el poeta de la sonoridad. Oyéndole, más de un

ejecutante que la crítica ensalza, habrá llegado a la conclusión de que su instrumento necesita del alma de Sixco Francha.

Cubano de nacimiento, su niñez fue tan azarosa como su juventud y su madurez actual. Italia, Francia, España, Alemania, Estados Unidos, Canadá, las Antillas, el mundo comienza a ser pequeño para sus andanzas sonoras. Su garganta prodigiosa registra, a medida que pasan los años, mejores matices y emociones superiores. Sobre todo emociones.

—Yo recuerdo, me dice Sixco Francha, que cuando niño registraba los sonidos de cuanto instrumento oía. Pero ahora, no sonría usted, escéptico cronista. Ahora, interpreto mi repertorio de violín, por ejemplo, y me emociono. No lo puedo remediar. Me emociono.

Y por qué había de sonreír el cronista escéptico. Viéndole frente a mí, escuchándole hablar, advirtiéndole las huellas que va dejando la vida en su rostro, en sus gestos y hasta en sus ojos, yo también me emociono. Sus dedos, a fuerza de pulsar el bordonaje ilusorio se han

alargado, como su tristeza. Sus ojos, familiarizados con el espectáculo emocional de los límites lejanos, de los horizontes ignorados, de las gentes nuevas se hundían bajo una sombra de melancolía. Su cuerpo alargado, enteco, empalidecido por la emoción interior que lo anima, se desliza por los boulevares del mundo con la misma silenciosa mansedumbre con que irrumpen

en los escenarios, armado de sus violines sin cuerdas, o sus mudos saxofones.

"Tu violín sin cuerdas semeja un ala rota"—escribió el poeta Serrano.—Una nave sin velas cansada de bogar. Una estrella sin lumbre que en la región ignota del espacio infinito pretendiera brillar. Una fuente sin agua, una boca sin risas, una jaula sin trinos, una cuna vacía, una aurora sin cantos, sin perfumes ni risas, un dolor que no acaba, una eterna agonía."

También Valdés Astolfi, escribió cuando viera a Sixco Francha: "Prestigio impenetrable de tu violín sin cuerdas. Sortilegio inaudito de esa caja vacía donde canta unas veces tu tristeza bohemia, y otras veces solloza tu bohemia alegría..."

Es verdad. Lo que pasea Francha por el mundo adelante es precisamente su bohemia. Su bohemia alegre y triste a un tiempo mismo. Porque no cabe duda que cuando él interpreta con su garganta los sonidos de sus rotos instrumentos, tiene que sentir esa doble sensación de alegría y de tristeza, tan dable a los espíritus bohemios.

La alegría de la belleza lograda. La tristeza de la bohemia errabunda y magnífica. Los poetas, que presienten en todas las cosas la tragedia

infinita de la vida, han cantado a esta tristeza de Sixco Francha con una emoción maravillosa, pero también con una honda sabiduría...

Así, el citado Valdés Astolfi, termina sus versos diciéndole: "Trashumante del arte, cuando sientas la herida con que al cabo el hastío deshojará tu vida, toma el violín y tañe sus cuerdas irreales. Toma el violín sin cuerdas, que su caja vacía habrá de darte el alma que tú le diste un día en la gama infinita de sus notas triunfales..."



DESDE LA SIERRA DE CUBITAS AL TURQUINO



CAMAGÜEY VS-ORIENTE.—El equipo de fútbol "Juventud Asturiana", de Camagüey, que el tres de julio celebró el primer encuentro con el "Juventud Asturiana" de Oriente, en la eliminación por el Campeonato Nacional.

LA "JUVENTUD ASTURIANA" DE ORIENTE.—Ganador del primer partido verificado el tres de julio contra el team camagüeyano, en las eliminaciones por el Campeonato Nacional.



HIDALGUA DE PARTE Y PARTE.—Los capitanes de los "teams" de fútbol de Oriente y Camagüey, cambian los ramos con que fueron obsequiados antes de iniciar el primer juego.



La "mascota" y la "madrina" del equipo de fútbol "Juventud Asturiana" de Oriente, portando los dos ramos de flores con que fueron obsequiados ambos equipos.



LA COLONIA ESPAÑOLA DE SANTIAGO, RINDIENDO TRIBUTO A LOS MÁRTIRES CUBANOS.—La Comisión designada, deposita una ofrenda floral en el Panteón. (De izquierda a derecha): Sr. D. Sánchez, Primer Vicepresidente de la Colonia Española; Sr. C. Bergues, Presidente; Sr. López Santanja, Consul de España en Sigo; y Sr. Naviala, Segundo Vicepresidente de la sociedad hispana.

OFRECIENDO LA CORONA DE FLORES NATURALES A LOS ESPAÑOLES MÁRTIRES DEL DEBER.—La misma Comisión de la Colonia Española de Santiago depositando una corona de flores naturales en el panteón de los mártires hispánicos.

Sociedades de Color



EL HOMENAJE AL MAESTRO ERNESTO MUÑOZ.—Grupo de concurrentes al Homenaje organizado en honor del distinguido profesor y su reputada orquesta, en San Francisco de Paula.

La "Unión Fraternal" celebró una lucida fiesta en sus salones. La foto muestra una gran parte de la concurrencia a tan simpático acto.



UNA REUNION FAMILIAR EN LOS JARDINES DE "LA POLAR".—Un grupo de damas de las que participaron en la fiesta familiar organizada en los reputados jardines, por miembros distinguidos de las sociedades habaneras.



Grupo de damas y caballeros que asistió a la fiesta familiar organizada en la finca "Las Piedras" con notable éxito.

Otro aspecto de los asistentes a la hermosa fiesta bailable organizada en los salones de la "Unión Fraternal".



ROBERTO REY

(Viene de la Pág. 37)

Todo principiante suele portarse más valiente ante el público que el artista ya consagrado. Y cuando mayor es su popularidad, su sentido de la responsabilidad es mayor también. Para mí el cinc, era un juego de muchachos. Un pasatiempo sin trascendencia. E hice mis primeras escenas con una tranquilidad que aún hoy me asusta.

—¿Y hoy? ¿Ya no sucede así?
—No, desde luego. Y le voy a explicar a usted por qué. Cuando vi mi primera película y leí los juicios encomiásticos de la prensa, empecé a tomarme yo mismo en serio como actor cinematográfico. ¿No le sucede así a los artistas todos? A medida que obtienen éxitos, y que los críticos observan, añaden, aplauden o censuran su labor escénica, nos vamos observando, analizando, valorizándonos y respetándonos... Y, desde luego, todo esto se va traduciendo en concepto de responsabilidad y por ende, en temor, en nerviosismo, en esta inquietud que es conmigo ahora...

—¿Vamos a empezar!
—¿Eh?

Ya debutó Roberto Rey. Los aplausos fueron serenando la expresión del artista, soltando sus movimientos, facilitando sus frases. Las chicas del conjunto lo rodearon, cantaron con él y con él bailaron. Una señorita del público aceptó bailar con el artista.

—¿Qué tal? ¿Ya no está usted nervioso?

—¡No! Ahora estoy húmedo. ¡Qué calor, ché!

—¿También los chilenos dicen ché?

—¡Todo se pega!

Vienen señoritas al escenario. Traen álbumes, tarjetas, abanicos, pañuelos... Una de ellas por no tener qué darle al debutante para que le firmara, sacó un cigarrillo de su petaca y Roberto Rey estampó en él su nombre. Fué una verdadera labor de artífice. Una gota de sudor cayó sobre el cigarrillo. Una gota de sudor de la frente del artista. Y, claro, el nombre se borró. La señorita se apresuró a tomar el cigarrillo.

—¿Qué hace usted?

—Firme en este otro!—le dijo.

Y Roberto comenzó de nuevo su firma en el otro cigarrillo. Mientras esto hacía el artista, la señorita encendió el humedecido por la gota de sudor.

En la mirada de ella había como una voluptuosidad que ponía un rayito perverso en cada uno de sus ojos inmensos.

ASISTA USTED A LA CORONACION DE ELENA DE CUBA

VIERNES 8 ¡HOY! VIERNES 8

GRANDIOSA FIESTA DE LA GENTILEZA EN EL

TEATRO NACIONAL

PROGRAMA

JOSE MOJICA.—En su bella producción "Mi Ultimo Amor".

RITA MONTANER.—Con canciones de Neno Grenet.

ROBERTO REY.—El Chansonier de moda.

MOISES SIMONS.—Con su famoso "Manisero".

WILLIAM HARRISON.—En su doble de Douglas Fairbanks.

ESMERALDA MENDEZ.—Con sus tangos pamperos.

CELINDA.—En sus bailes españoles.

ADELITA TRUJILLO.—Con sus couplets.

SIXTO FRANCHI.—Con su violín sin cuerdas.

ROSARIO GARCIA ORELLANA.—Con su voz de privilegio.

MARGOT ALVARINO.—En sus criollísimos pregones.

BERTHA Y SILVIO.—En sus danzas exóticas.

GUSTAVO SANCHEZ GALARRAGA.—Un canto a la bella triunfadora de Elena de Cuba.

MODESTIN MORALES.—Maestro de Ceremonias.

PRECIOS

PALCO CON 6 ENTRADAS \$4

LUNETAS 0.80 CTS.

TERTULIA 0.20 CTS.

PARAISO 0.10 CTS.

OJOS LINDOS

Beauty Sash

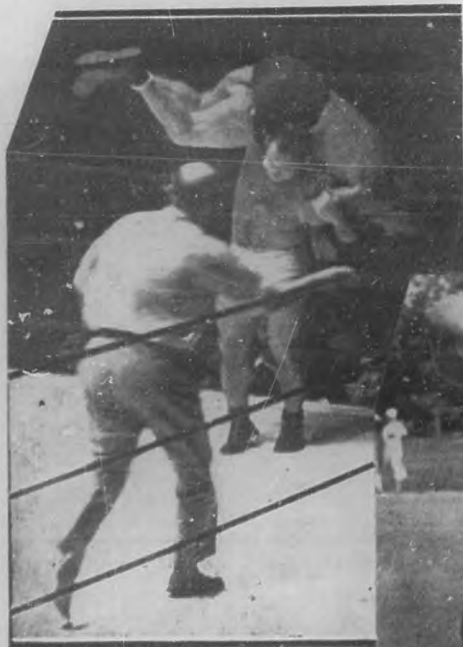
PARA HERMOSEAR, RIZAR Y HACER CRECER LAS PESTAÑAS

LO QUE USAN LAS ESTRELLAS DE VENTA EN: EL ENCANTO — LA CASA GRANDE — FIN DE SIGLO — LA

CASA WILSON Y Principales peluquerías y perfumerías

PRECIO: 50 CTS.

CHARMY LABORATORIES APARTADO DE CORREOS 558 — HABANA



RAY STEELE, campeón californiano de luchas, retuvo su corona al derrotar a Able Colemah, en el "Olympic Auditorium". Steele pronto será enfrentado a Jim London.



MC NAIR, de los "Atléticos", fué puesto out en el segundo inning del match que sirvió para que los jugadores de Connie Mack se anotasen dos victorias sobre los "Red Sox". El catcher Tate es el que ha puesto fuera de combate al corredor nombrado. El umpire que decidió la jugada fué Owens



ELLSWORTH VINES tennista de Uncle Sam, que conquistó brillantemente el campeonato de singles en el torneo de Wimbledon, venciendo al genial tennista inglés Austin, con extrema facilidad.



EVELYN FERRARA, del "Club Atlético de Illinois", marcando un nuevo record de disco en un meet recientemente celebrado en Chicago. El record de Miss Ferrara es de 111 pies, 11 pulgadas.



CHUCK KLEIN, el sensacional outfielder del "Filadelfia Nacionales", ganando el home en un reciente desafío celebrado con el "Brooklyn". Al López, catcher de los "dodgers" puede observarse tratando de sacar sin éxito al gran slugger filadelfiano.

RESURGEN EN LA HABANA

(Viene de la Pág. 23)

las que encontraban en su recorrido, ingerían bebidas alcohólicas. Después, seguían bailando y cantando su vieja marcha: "Muñanga Efo mapa Embemor, Embemor mnuu macará, macará sangó embocobi Ecue Muñanga Efo", canción que fué compuesta después de una terrible lucha entre los juegos "Embemor" y "Muñanga", en que este último venció. La marcha dice: "Muñanga venció, los otros del Embemor huyeron, entregándolos a la policía para que fueran a la cárcel".

Los "Equeregua Moni", y por consiguiente, las potencias blancas que estaban bajo su protección, eran enemigos de los "Ebió Efo" de San Lázaro... Existía entre ellos declarada la más terrible guerra. Todos esperaban el choque sangriento. Hasta que al fin, una vez se encontró la comparsa de Jesús María con la de San Lázaro, frente al Parque de Trillo, y estalló la batalla sangrienta, pero en el curso de ésta, los protegidos del "Equeregua Moni" le arrebataron a Antonio Godoy, prominente miembro de los "Ebió Efo", el gavián símbolo de su potencia.

Al siguiente día, "Julían el Chino" y Julián Granda (El Fiscal), salieron de San Lázaro hacia Jesús María, prometiendo arrebatárselo a aquellos el enorme sapo que guardaban como símbolo sagrado, y para obtener éste se dirigieron a Puerta Cerrada y Florida, donde vivía Eduardo Muñoz Lamar, que era el que guarda esta figura.

Junto a Muñoz Lamar estaban Gregorio Naranjo, "Feso" y otros ñáñigos tenidos como alientes en el barrio, y al enfrentarse con el Fiscal y Julián, se entabló una terrible lucha a tiros y puñaladas, que terminó con la intervención de la policía.

Dos días después, Naranjo, "Embeleso" y Muñoz Lamar, fueron a la bodega de Salud y Santiago y asesinaron por la espalda a Manuel Piles y Félix Castillo, habiendo sido arrestados y condenados por este crimen. Después, Naranjo murió en la prisión y fué tendido en Revillagigedo 132 donde se efectuó una gran ceremonia antes del entierro. Muñoz fué indultado, pero años después lo mató el célebre "Cayuco" de una puñalada en los terrenos de Villanueva, donde hoy se levanta el Capitolio. Embeleso, falleció también en Presidio.

El pasado.—

Desde hace ochenta años el barrio de Jesús María viene siendo el centro general de las grandes tragedias del ñáñiguismo.

El 24 de diciembre de 1853, en aquel lugar fué asesinado el célebre celador de policía, Don José Esquivel, a manos de los ñáñigos que comandaba Manuel Cañamazo, hombre sanguinario y temido por todos.

Esto envalentonó más a los ñáñigos y los estimuló para seguir sus luchas, pero en 12 de marzo de 1875, el gobierno declaró el ñáñiguismo sociedad ilícita, ya que hasta ese momento se había reconocido como una institución natural y se le habían permitido las reuniones y las comparsas.

Pero nada se obtuvo con esta medida. El ñáñiguismo seguía imperando en la Habana. Las autoridades no tenían fuerza para contener la ola de sangre que envolvía la población. Las detenciones y deportaciones no eran suficientes, y en una reunión celebrada entre el Gobernador Carlos Rodríguez Batista, y el Jefe de Policía Manuel Ascencio, se acordó que para manejar a los ñáñigos, para que gozando de libertad provisio-

nal, trataran de persuadir a los ñáñigos amigos suyos para que entregaran sus principales atributos a las autoridades y disolvieran los juegos.

Pedro Rivero Serpa, Ramón Masip Moreno, José Tallier Aribau, Ramón Sánchez, Calixto Regincos, Eduardo Hernández Esvert, Rafael Sosa, Diego Forteza, José Casal y Ramón Cezo, fueron designados para esta gestión y puestos en libertad durante dos días.

El plan tuvo un magnífico éxito y aparentemente varias potencias desaparecieron de La Habana, y el gobierno entonces perdonó a la mayor parte de los que estaban presos y permitió regresar a Cuba a los deportados por ñáñigos.

Hasta octubre de 1892, La Habana permaneció tranquila. En el barrio de Dragones surgió un juego denominado "Eucomi" y declaró la guerra a los "Equeregua" del Pilar. Días después, en Salud y Gervasio surgió la primera riña. Después en Antón Rocio y Monte. La Habana volvió a ser nuevo a presenciar el incivilizado y terrible espectáculo de atacarse y matarse los vecinos de estos dos barrios.

Desde esa fecha hasta nuestros días, las luchas entre ñáñigos no han cesado. Durante algunas semanas o meses, no dan muestras de vida, pero un día resurgen entre una ola de sangre.

Ahora.—

Y todos estos hechos que debían de ser para nosotros nada más que el trágico recuerdo de una época ya pasada, resurge y pasa ante nuestra vista con calor y fuerza extraordinaria. El puñal, la navaja y el revólver vuelven a imperar entre estos elementos. El ñáñiguismo habanero se prepara para nuevas luchas. En el barrio de Coco Solo en Guanabacoa, en Pogoloti y en distintos lugares de La Habana se están celebrando periódicas reuniones para acordar como han de desarrollarse los próximos ataques.

Las potencias pertenecientes a Belén, Regla y Guanabacoa, se han unido frente a Jesús María. Los viejos pertenecientes a la "Muñanga" y los nuevos afiliados a la "Nusa", también se preparan a pelear. El trono majestuoso de guapería donde reinaban en La Habana los ñáñigos de Jesús María, se está desbordando, y seguramente, tras las luchas que se avecinan, el barrio de Belén arrebatará a estos otros, el centro que han ostentado durante muchos años.

LOS "RACKETEERS"

LOS (Pág. 29)

año, la di... la disipación de cien mil pesos no es considerada muchas veces como un escándalo por los "leaders". Pero cuando una gran ciudad invierte cien millones de pesos en un año y de éstos se filtran veinte millones, hay frenética protesta entre estos individuos. Pero visto el asunto de manera proporcional es el mismo hecho y la misma cuantía de lo dilapidado en ambas comunidades.

Tan pronto como el pueblo juzgue "los negocios" de una pequeña comunidad con tanta severidad como los "odiosos escándalos" que se producen por la dilapidación de los comunes intereses en las grandes ciudades, empezaremos a tener mayor honradez y eficiencia en todas partes. (Versión de L. G. del Campo)

Revela el Secreto de la Influencia Personal

Método sencillo que toda persona puede utilizar para desenvolver las fuerzas inherentes al Magnetismo personal, Memoria, Concentración, Fuerza de Voluntad, corrigiendo hábitos nocivos con los recursos de la Ciencia admirable de la Sugestión. Se enviará un libro de 80 páginas con la descripción completa de este Método único y un psico-análisis del Carácter a todos los que escriban inmediatamente.

"Las admirables fuerzas que derivan del influjo personal, Magnetismo, Fascinación, Dominio espiritual, Hímnese como quieran, puede obtenerlas toda persona por escasos que sean sus atractivos y fracasos con que haya tropezado", escribe el Prof. Elmer F. Knowles en su nueva obra titulada: "La Ciencia para el desarrollo de las Fuerzas Inherentes". En esta obra se descubre multitud de hechos extraordinarios relacionados con la práctica ejercida por los Yoghis orientales y explica el único sistema para el desenvolvimiento del Magnetismo personal, como así mismo de las fuerzas hipnóticas y telepáticas, Memoria, Concentración, Fuerza de Voluntad y la corrección de hábitos nocivos merced a los recursos que presta la Ciencia de la Sugestión.



Sr. Martin Goldhardt

Sr. Martin Goldhardt escribe: "El éxito que alcancé personalmente con el Sistema Knowles me inclina a suponer que ha proporcionado mejoras beneficiosas que cualquiera otra obra existente". Este libro que distribuimos gratuitamente en todas partes contiene un gran número de reproducciones fotográficas, mostrando de qué manera se utilizan estas fuerzas ocultas en el mundo entero y la cantidad de millones de personas que desarrollan unas fuerzas cuya existencia ignoraban. La distribución gratuita de 10,000 ejemplares la efectúa una importante Institución de Bruselas, y se enviará un ejemplar a toda persona que le interese.

Además de la distribución gratuita de la obra de referencia, todo aquel que escriba en seguida recibirá un auto-análisis de su Carácter, comprendiendo de 400 a 500 palabras, cuyo texto lo prepara el propio Prof. Elmer E. Knowles. Si desea Vd. un ejemplar de la obra a título de obsequio y una descripción más de su Carácter, tenga bondad de enviar, las siguientes palabras e. de su puño y letra:

"Quiero fortalecer mi espíritu. Tenga alcance en la mirada. Sírvase leer mi Carácter y enviarme su libro."

Envíe Vd. además, al propio tiempo su nombre completo y dirección perfectamente clara (indicando: Sr. Señal y Señal) y dirija Vd. su carta a la PSYCHIC OCEAN FOUNDATION, S. A. (construida por el Dr. J. J. B. de Brouwer), Dept. 5033-A, rue de Londres, No. 18, Bruselas, Bélgica. Si lo desea Vd. puede incluir 10 centavos en sellos de su país para pagar gastos de correo, etc. Tenga la bondad de recomendar el libro a sus amigos para evitar, como a la vez, el correo de Bruselas y las pérdidas a que da lugar. Franquear para Bélgica, España, 40 centimos; Argentina, 12 centavos; Cuba, 5 centavos, etc. En caso de duda tenga la bondad de informarse en el correo.



"TEATRO CAMPOAMOR"



JULIO
DOS DIAS
7, 8, 9 y 10.

"EL MONSTRUO DE LA CIUDAD"
Por Jean Harlow, Walter Huston y
Wallace Ford.



Jabón "PALMOLIVE"

Ideal Para
La Belleza del Cutis

Hecho con
Aceites de Oliva y Palma



Crema Dental Colgate



DIENTES LIMPIOS
ALIENTO PERFUMADO

Tome

Coca-Cola

Deliciosa y Refrescante



Al alcance
de todos

UN TEMPLO
DONDE SU MAJESTAD
LA MODA TIENE SU
ALTAR,
ES

"EL MUNDO"
La Peletería favorita de
"ELLAS" y de "ELLOS".



"SOUTHERN DAIRIES"

LECHE

PASTEURIZADA.
HELADOS DE LUXE.

Concha y Marina. Telfs.: X-2600, X-2655



COPELAND

EL REFR" DOR

ELECTRICO IDEAL...

CUESTA MENOS. ES MEJOR.
"LA CASA GRANDE"
GALIANO Y SAN RAFAEL.



NO HAY
NADA MAS
DELICIOSO
PARA COM-

BATIR EL CALOR QUE TOMAR UN
"TODDY" HELADO.



¿Quiere Vd lo
mejor en ra-
dio? Compre
UN RADIO



RCA-VICTOR

1932

VDA. DE HUMARA Y LASTRA, S. en C.
RICLA (Muralla) 83 y 85. Telfs.: A-3498 y M-9093.

LECHE
CONDENSADA
LA PREFIEREN
LOS NISOS.



J. CALLE Y CIA, S. en C.
HABANA.



JABON
CASTILLA
"GOLIATH"

Elaborado con
aceite puro de
oliva.

M. CABRERA Y CIA.,
S. en C.

Apartado 2482. — Habana.



VEA COMO PUEDE USTED
IR A MIAMI

1º BOHEMIA, publica, en la pági-
na central de este Suplemento, 10 to-
tografías, pertenecientes a 10 de nues-
tras principales figuras del comercio
y la industria, así como 10 cuadros
anuncios, de distintas casas comercia-
les e industriales y de cuyas casas son
gerentes los señores antes citados.

2º El objeto del Concurso es el co-
nocer quién es cada uno de los seño-
res, recortar sus fotografías y pegar
cada una de ellas, en el círculo en
blanco que lleva cada uno de los anu-
ncios insertados, teniendo cuidado de
que cada una de esas fotografías va-
yan colocadas en el círculo que le
corresponda, es decir: llevar a cada uno
de los citados gerentes a la casa de
cuya firma forma parte y escribir el
nombre y apellido del fotografiado en
la línea dispuesta para ello en el
mismo anuncio.

3º Por cada acierto en la colocación
de las fotografías, se le anotará al
concurante CINCO PUNTOS y por
cada nombre correcto se le adiciona-
rán otros CINCO PUNTOS.

4º Cada concursante podrá enviar el
número de soluciones que desee pero
la puntuación se hará tomando por
base cada hoja de solución individual-
mente, es decir: no se hará acumula-
ción de puntos de una hoja de solu-
ción a otra, aunque ambas sean del
mismo concursante.

5º Las soluciones se remitirán bajo
sobre cerrado, a "Revista BOHEMIA,
Concurso Un Fin de Semana en Mia-
mi, Apartado 2169, Habana". Al dor-
so del sobre, por la parte de afuera,
deberá ponerse el nombre del remi-
tente, con el fin de relacionar su nom-
bre en las listas de soluciones recibi-
das que se publicarán en esta misma
página. Para comodidad de los resi-
dentes en la ciudad de La Habana, se
ha instalado un buzón especial en
nuestras oficinas, Trocadero 89-93.

6º Las soluciones serán admitidas
hasta las 6 de la tarde del día 30 de
Agosto. Todas las que llegaren des-
pués de esta hora y fecha serán des-
truidas sin abrir los sobres que las
contienen.

7º El día 1º de septiembre, a las 9
de la mañana se constituirá el Jura-
do en sesión permanente y pública y
a la cual quedan invitados desde aho-
ra, todos los concursantes, para revi-
sar todas y cada una de las solu-
ciones remitidas, premiándose las diez
que acumulen mayor número de puntos
En caso de empate de dos o más con-
curantes decidirá la suerte.

8º Los cinco ganadores recibirán:
1º—Un pasaje de ida y vuelta a Mia-
mi, por la vía aérea, utilizando un avión
de la "Pan American.—2º—Una es-
tancia de dos días en Miami, en el ho-
tel "Pancoast", con todos los gastos
pagos, incluyendo comidas; y 3º—Un
crédito de VEINTICINCO PESOS,
para ser utilizado en las casas comer-
ciales e industriales asociadas al
Concurso.

9º El Concurso durará 8 semanas,
comenzando en ésta y finalizando en
la edición correspondiente al día 28 de
agosto.

10º El jurado del Concurso, queda
formado de la siguiente manera, Pre-
sidente, M. Penabaz Fraga, Jefe de
Publicidad de BOHEMIA; Secretario,
Loredano González del Campo, Jefe
de Información de BOHEMIA y 10
vocales designados por las casas co-
merciales e industriales asociadas al
Concurso.

11º—Quedan excluidos de tomar
parte en este Concurso todos los em-
pleados de la Revista BOHEMIA, así
como los familiares de los mismos.

SELLO LAZO 5
INSTANTANEO PARA
DOLORES CATARROS
GRIPPE, NEURALGIAS, FIEBRES

AMOR EN
BUENO

POLVOS ADHERENTES
PARA EL CUTIS.



Supera a todos
por su pureza
y delicioso perfume

De venta en todas las tiendas
de Perfumería y Boticas

P.E.R.F.U.M.E.R.I.A

Bois Fleuri

IDEAS, IDEAS, IDEAS

La palabra "democracia" no es una piedra que puede ofrecerse al pueblo
en lugar del pan.—Gottfried Keller.

Un país que no ha tenido revoluciones no puede progresar.

Augusto Strindberg.

La fuerza no nace de la razón sino de la pasión.—Romain Rolland.

Encantadores dientes Aliento perfumado



La admirarán a usted todas sus amistades si luce dientes limpios y hermosos, y si su aliento es agradable y puro. Lo obtendrá usted fácilmente, cepillándose los dientes, por la mañana y por la noche, con Colgate, el dentífrico moderno y científico.

Colgate no sólo limpia los dientes y les da brillo hermosísimo, sino que además,—usted siente que su sabor agradable y delicioso le deja la boca fresca, el aliento puro y perfumado. Obtenga el dentífrico Colgate hoy mismo.



Mal Aliento
lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Colgate contiene más que los otros de igual precio. Uselo con el cepillo mojado.

ADC3211S

PIDA EN TODOS LOS
ESTABLECIMIENTOS
JABON CASTILLA

Goliath

CHARLIE CHAPLIN ECONOMISTA

(Viene de la Pág. 33.)

fortaleza de los años; las miradas lacrimosas y tímidas, a las que les está prohibido el éxtasis aladinesco de las maravillas humanas y los pasos oscilantes al borde de una trinchera inexorable en la que cien voces soberbias le preconizan como tumba; una pesadilla sin palabras y sin ruidos, porque sabe que las palabras y los ruidos convergen todos a instaurar el imperio de los poco hartos... esa visión filosófica, horriblemente real y dramática a pesar de su reclame de comicidad, es la doctrina velada que

hemos visto y sentido frente a la pantalla, en sus films regocijantes. Por eso Charles Chaplin odia la palabra, el ruido, el jaz-band tumultuoso de la ciudad y no quiere que sus películas pierdan el fluido mítico que les impregna en las siluetas y en los gestos. Con palabras habladas, funambulescamente microfónicas desde las tribunas, los hipócritas han lanzado sus redes al mundo y cada nota verbal, con un veneno fulminante, con un eslabón de cadena, le han convertido en circo de esclavos para arrojarse sobre sus carnes flácidas su voracidad de

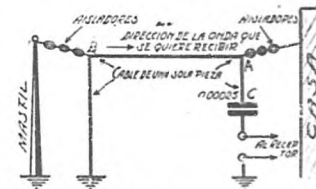
fieras. El, que ha hecho pensar y sentir y revelar a cada uno al final de la carcajada y de la sonrisa producida por la escena ridícula de sus piruetas, quiere una humanidad que se comprenda mejor entre sí y que reparta armónicamente los bienes de la tierra sin que a unos les sobre y a otros falte, a la par que el odio y el rencor de muerte a la vista del pedazo de pan, sean un fraterno y universal concierto de amor. Charles Chaplin no quiere dedicarse a las finanzas para multiplicar los millones ganados que le arrojaron al sombrero las multitudes circenses del mundo ni aspira a que su nombre—más grande y más proclamado que todas las figuras de cartón de la política mundial—sea el pedestal de una nueva bandera que algún día pueda llevarle al frente como pontífice máximo. Al pretender crear una moneda universal—de igual valor para todos, sin las fluctuaciones hábiles de los agiotistas—ha revelado que en la palabra "Dinero", perenne preocupación de todos los seres humanos y de todas las doctrinas, se puede encerrar la simiente de paz y de bienestar que soñó Jesús. Buscando en el espíritu humano el resorte supremo—utilitarismo material—las palabras pueden forjar el nuevo barro que las perfeccione. Pesos, pesos constantes y sonantes. En el dinamismo positivista del presente, solo a base de pesos puede hablarse y resolverse todo y tener cabida hasta los más intensos sueños románticos y sentimentales. Pesos, muchos pesos que tintinean por igual en las conciencias y en los cerebros de todos los hombres y a cada nota de su música, en el pentagrama de la razón, la música del amor y de la solidaridad. Cuando un poeta, el genio de los genios en obra e ideas, llega al fastuoso y acolchado despacho de un banquero, una sonrisa de desdén le acoge y recibe la respuesta clásica: "Dice el señor que está muy ocupado, que venga otro día". Pero si ese poeta desciende de un auto, llevando en cada mano un block de billetes y anuncia, antes que su nombre "un negocio de miles de pesos", el banquero saldrá corriendo a recibirle y hasta le dirá sonriendo y dándole palmaditas en los hombros: "De locos y de poetas todos tenemos un poco". Charles Chaplin se ha decidido a hacerse oír por los serios que gobiernan el mundo hablándole de pesos. Sus propios millones le servirán de preámbulo para probar que también un poeta ha sabido multiplicarlos y convertirlos en poder. Y con el lápiz en la mano, demostrando el dominio absoluto y el control para su beneficio de los logaritmos de la bolsa, los hombres fríos, los comediantes de la humanidad que no quieren parecerse al Charles Chaplin de la pantalla y rien por eso ante sus gestos, inclinarán la cabeza y tomarán en consideración sus palabras.

Ochenta y cinco mil millones de pesos... ¿Cabe mayor sensacionalismo, mayor fuerza ideológica y apostólica que esta cifra, lanzada así, sencillamente, como un malabarismo de su hombón en el borde del bastoncillo? No importa que el plan se realice o no; él ha sabido hallar el secreto inicial para "lanzarse a las finanzas", como lo ha anunciado. Y a estas horas, riendo a carcajadas los hombres-dioses de los destinos actuales del mundo, cuando se seren en exclamar: —No está mal... no está mal. Ese Charles Chaplin, después de todo, ha sabido ganar millones y ahora habla de una suma y de una fórmula en la cual ninguno de nosotros pensó jamás.

R A D I O

DESCRIPCION DE UNA ANTENA QUE MEJORA LAS RECEPCIONES RADIGTELEFONICAS, ATENUANDO LAS DESCARGAS ATMOSFERICAS, VULGARMENTE LLAMADAS "ESTATICAS"

Por F. MARTINEZ APARICIO



LAS VENTAJAS POSITIVAS QUE SE OBTIENEN CON ESTE SISTEMA DE ANTENA, SON LAS SIGUIENTES:

- 1.—No precisa pararrayo, ni llave o chucho antena-tierra y puede permanecer indefinidamente conectada al receptor sin peligro alguno.
- 2.—Amortigua las descargas atmosféricas, haciendo una recepción más limpia, libre de ruidos parásitos.
- 3.—Teniendo la rama horizontal un largo conveniente (no mayor de 20 metros) incrementa el volumen de recepción.
- 4.—Este tipo de antena actúa como un pararrayo de mucha eficacia, a condición de que la tierra extrema sea buena y como un elemento de seguridad para el caso de que un alambre eléctrico cayese sobre ella.
- 5.—Funciona bien con cualquier tipo de receptor, en especial con los de entrada inductiva.
- 6.—Estando funcionando el receptor, puede uno tocar impunemente el borne de antena del aparato sin que varíe el volumen ni la sintonía.
- 7.—Es adaptable a receptores de onda corta y larga, haciéndolos más estables, especialmente a los primeros.

EN QUE CONSISTE LA ANTENA

Veamos la figura del texto. Se trata de una antena "Monofilar" cuya extremidad libre en lugar de estarlo se lleva a otra tierra.

En serie con el aparato receptor debe ponerse un condensador fijo, cuya capacidad no es crítica, pero que para un hilo de unos 30 o 40 metros de largo total hasta la tierra extrema, debe tener un valor aproximado a 0.00025 mfd., es decir que un condensador "de grilla" sirve perfectamente.

El condensador C, es obvio que puede estar colocado sobre el mismo receptor y como su capacidad no es crítica no hace falta que sea variable pues esto sería introducir un nuevo control al receptor.

El lado "A" de la antena, debe colocarse mirando al Norte y procurando una aislación completa de toda la antena.

rá ser de los trenzados pero "esmaltados", como los del tipo de hacer bobinas. Esto se recomienda muy especialmente, pues el otro tipo que se vende sin esmalte, resulta perjudicial ya que con el tiempo se va oxidando, y toda antena debe estar siempre muy limpia, logrando así recepciones claras.

Las corrientes de radiofrecuencias como las que llegan a la antena receptora y que son debilísimas a grandes distancias, tienen la particularidad de circular por la superficie de un conductor, en nuestro caso el hilo o cable de antena.

Conviene pues, ofrecerle un cómodo paso hasta el aparato y esto se consigue dando la mayor "Superficie" al conductor.

Repito que la corriente de radiofrecuencia circula por la periferia del conductor en la misma forma que la presión de un gas actúa sobre la superficie de un globo de goma, de adentro para afuera.

Circulando estas debilísimas corrientes sobre la superficie del conductor, conviene que ésta sea lo más pulimentada que se pueda, tal como un cable o alambre nuevo y esmaltado, a efecto de que la resistencia óhmica sea muy baja y las pérdidas insignificantes, y cuando el alambre o cable de cobre desnudo no es esmaltado se oxida, es decir se quemado debido al oxígeno del aire que lo ataca y debido a esto la resistencia óhmica es mucho mayor según pasan los días haciéndose más difícil la recepción.

Como recomendación final hay que prestar atención a ambas tomas de tierra. A ser posible debe usarse en lugar de chapas o cabillas enterradas; tuberías de agua directas de la cañería principal, a las que se soldará o precintará debidamente después de una buena limpieza, y no olvidando que la antena deberá tener una aislación perfecta en la parte alta dejando los aisladores bien puestos como se ilustra.

Ahora esperamos digan todos los radiofans y lectores de la Revista BOHEMIA sus resultados, que no dudamos serán satisfactorios.

Representa un papel muy importante el cable de antena, éste debe-

DULCE MARIA

DANZONETE

por Alejandro Calderón

AL F. a. F.

Dul-ce Ma-
ri-a de mi vi-da ten con-mi-go com-pa-sión si eres dueña al-ma pura y si a-
mas de co-ra-zón ten-me pre-sen-te vi-da mía que eres dueña de mi-a-mor y le a-
mo con gran lo-cu-ra por que eres lo-da mi-lu-sión
Quiere-me linda mu-jer si no me quie-res voy
a fa-lle-cer

FINAL

Repite varias veces y SALGA al FINAL

LA SALUD Y LA BELLEZA

Estómago limpio
... Cutis sano.

Millones de mujeres reconocen que el afamado médico inglés William Brandreth les ha puesto en las manos el agente más valioso para la conservación de la salud y la belleza.

Las Píldoras de Brandreth son el medio más eficaz de combatir sin tregua los males del estreñimiento.

Pueden usarse todo el tiempo que se requiera, sin peligro de malas consecuencias. No irritan ni envenian. Ejercen su acción directamente sobre el intestino grueso y, sin afectar la digestión, obran de un modo suave, seguro e inofensivo.

La fermentación de los desperdicios acumulados en el intestino es el peor enemigo de la belleza. El cutis sucio, las erupciones de la piel, los ojos sin brillo, las arrugas, el decaimiento de la vitalidad—todos estos males son casi siempre resultado de la pereza intestinal y de la descomposición de los residuos de la digestión estancados en el intestino grueso.

Las Píldoras de Brandreth son el medio ideal de mantener los intestinos limpios. Eliminan los residuos nocivos de un modo suave, pero completo, y por lo tanto son de gran ayuda para embellecer. Las venden todas las buenas farmacias.

Un Cutis de Blancura sin Igual

El medio natural de herosear la piel y conservar el cutis limpio, terso y fresco es el uso diario de Cera Mercolizada pura. Aplíquese ligeramente en la cara, cuello y brazos todas las noches como si fuese una crema de noche. La Cera Mercolizada limpia el cutis de imperfecciones como palidez, brillo de la grasa y poros dilatados. Siempre que para cuidar la piel use Cera Mercolizada se conservará blanca, sin manchas y fresca. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. En todas las boticas y droguerías.

OBSEQUIO A LAS LECTORAS DE "BOHEMIA"

Al recibo de 25 centavos en sellos de correo o timbre, remitiremos un estuche con dos frascos tamaño grande (no es una muestra) de Brillol para las uñas.

EL SOL DE ORO

en cualquiera de los colores siguientes: Natural, Rosa, Rosa Perla o Coral. Esta oferta es sólo por este mes. El envío lo hacemos a cualquier localidad de la República.

SR. FRANCISCO CAULFIELD
EDIFICIO "LIFE".

Teniente Rey y Habana.—Habana.

UNA GALERA EN EL HUDSON

(Viene de la Pág. 41.)

Es cierto que muchos de los hombres que iban a las galeras eran auténticos demonios, para quienes el castigo no era un instrumento de horror. En este barco terminaron su vida aventurera los Kelly, una famosa familia de bandidos australianos conocidos por "The Kelly Gang". El terrible Daniel Morgan, que mató con su propia mano a 92 personas. El capitán Starlight, miembro de una aristocrática familia irlandesa, llamado el Mosquetero de Australia, y que fue fusilado a bordo del "Success" después de haberse fugado de una de sus celdas.

El buque presenta por fuera el amable aspecto de una de aquellas galeras que se construían en el siglo XVI para servir de altar a las bacanales de los grandes señores. Escritores famosos del siglo XIX, como Clark Russell y John Boyle O'Reilly, les han dedicado páginas brillantes. El libro de Russell intitolado "The Convict Ship", es una pintura exacta de la galera "Success". Boyle O'Reilly, en su obra "Moondyne Joe", describe con mano maestra la galera "Hugomont", gemela del "Ocean Hell Success".

Otra nota interesante del "Success" es el "Mascarón de Proa", representando una figura de mujer que inclinada, parece querer escurrir el misterio azul del océano!...

Viendo este barco, impregnándose de su historia y de la leyenda que se cierne sobre él como una gran ala negra, he pensado que la inquisición española,—con todos sus horrores,—valdiese ante las horribles tragedias que sucedieron a bordo de este pequeño buque de madera.

El ambiente de esta galera huele a siglos. Da la impresión de retroceder trescientos años y hallarnos de pronto en una de aquellas atrevidas carabelas que cruzaron el Atlántico en busca de un Mundo Nuevo!...

Hay en las celdas del fondo un olor que a mí se me antoja trágico. Creo que hasta es el olor de la carne humana podrida! Los hierros llenos de orín por el tiempo y por el yodo del mar, despiden hedor. Cada vez que el oficial que me acompaña mueve una cadena para explicar su uso, me parece oír el grito de los condenados que murieron de hambre y de asfixia en el fondo de esas tumbas húmedas...

La visita que hice a esta galera sacudió mi fibra sentimental. ¡Cuántas lágrimas no se extinguirían allí, donde hoy apenas queda ya la huella leve que dejaron los cuerpos de esas pobres almas que conocieron los horrores del Infierno sin salir de este mundo!...

SENSACIONES PARISIENSES

(Viene de la Pág. 35)

la verdad animal que pedía Buffón, esta verdad magnífica que nos presentan los artistas animaleros de 1932, sin encajería, sin tacones rojos, sin peluquines empolvados, sin nada de todo aquello que impedía al artista llegar hasta el fondo de la verdad animal, siguiendo el camino más corto.

Los que visitamos los Jardines de Plantas y los Jardines de Aclimatación sabemos que es la verdad...

SUPERSTICIONES

(Viene de la Pág. 43.)

creen que no han de tener uingún éxito durante el año, si no son besadas por un bombo el día primero de enero. Por lo tanto, ese día, los bomberos no salen de su cuartel sino cuidadosamente aceitados e inundados de agua de Colonia.

Muchas personas creen que los sueños que han tenido durante la noche son una anticipación de acontecimientos exactos que se verificarán durante el día siguiente. Y después de una noche fecunda en sueños, pasan las horas esperando una realización mala o buena de unos simples fenómenos de orden imaginativo. Con ese motivo ha sido editada la **Clave de los Sueños**, cuya tirada sigue siendo superior a la de todas las grandes obras literarias.

Hay personas que si ven por la mañana a un bizzo o a un cura, viven contrariados casi todo ese día, pensando en la inminencia de una desgracia.

Cada país tiene sus creencias y sus supersticiones. Y estas últimas son numerosas. En Inglaterra, por ejemplo, se cree que los matrimonios no han de ser felices si el día de la boda los invitados no bombardean a los contrayentes con puñados de arroz y zapatos viejos. Un ruso no regala nunca un perro ni a su mejor amigo, pues tal donación equivale a una desgracia próxima.

Casi todas las personas creen en el mal de ojo; y no dejan de tener razón, puesto que la experiencia, y también algunos sabios modernos, afirman que ciertos seres despiden fluidos bienhechores o perjudiciales. Esta creencia está tan generalizada que muchos jugadores y muchos hombres de negocios permanecen al lado de ciertas mujeres insoportables, cerca de las cuales no vivirían si no estuvieran persuadidos de su beneficiosa influencia.

La superstición toma a veces aspectos de monomanía.

A veces sorprendemos a una persona absorta en la contemplación de una cortina u otro objeto similar. Y lo que sucede es que esa persona está contando y recontando las rayas o los matices de ese objeto. Si las rayas o matices están en número impar, la consternación suele apoderarse del individuo en cuestión. Hay quien no sale de su casa si no da el primer paso con el pie izquierdo. Y existen personas tan supersticiosas que no suben una escalera si no cuentan todos los escalones uno por uno.

Contrariamente a las cosas que presagian desgracias, hay una serie casi tan numerosa que anuncia buena suerte. En Francia, aquella sonora palabra que tuvo su consagración en Waterloo es pronunciada o escrita cuando se quiere anunciar un buen acontecimiento. Un gato negro es una garantía de felicidad en un hogar.

Es difícil encontrar una persona que no sea supersticiosa. Y si la humanidad fuera más amante de la lógica, comprendería que la suerte la llevamos todos dentro de nosotros mismos y que una recia voluntad la tendrá siempre a su servicio.

LA MASCARA DE FU-MANCHU

(Viene de la Pág. 17.)

—Usted piensa como yo, Patrie—gritó el jefe.—Eso es una desesperada locura.

Sir Denis comenzó a encender su pipa.

—Francamente no sé qué pensar—confesó Patrie—suena fantástico hasta cierto grado. Realmente, Smith, en las circunstancias...

Sir Denis, que había fracasado en su empeño de encender la pipa con el primer fósforo, se volvió irritado al que hablaba:

—¿Ha tenido usted ocasión de observar, Patrie —inquirió secamente— que mi comportamiento acostumbrado tiende a ser absurdo?

—No, en lo más mínimo.

—Muy bien—encendió un segundo fósforo—asentaré de memoria los términos del acuerdo en que Barton y yo hemos puesto nuestras manos, siendo testigo Greville, aquí presente.

El segundo fósforo también fracasó. Entonces, colocando su pipa sobre la mesa:

—Las frases no importan, pero el resultado es éste: el agente del doctor Fu-Manchú, estaba autorizado para poner que se acordara mutuamente un punto de reunión, a no menos de media milla de cualquier lugar habitado, y que no más de dos personas se presentaran con las reliquias del Profeta. Por otra parte, se acordó que no serían nunca más de dos personas las que acompañarían a Rima. Aceptada Rima por nuestra parte y las reliquias por la de ellos, todos partiríamos sin ser molestados.

—Bueno,—dijo el jefe, inclinándose sobre la mesa—con eso nos entregamos en sus manos.

—Escuchen —continuó Naylor Smith con tranquila voz—sabiendo con quien trataba, puse una condición más precisa, y fué ésta: una vez efectuado

el cambio de valores (perdone Greville, pero no sé explica ne en otra forma) habría una tregua de diez minutos. ¡Fíjense en el tiempo! ¡Diez minutos!

—Continúo a oscuras—confesó.

—Lo propio me sucede,—dijo Patrie.—Espérense!—dijo el jefe, mirando intensamente a Naylor Smith.—¡Cree que comienzo a ver!

—¡Bravo por usted, Barton!—fué la respuesta.— Naturalmente, yo anticipé una emboscada. Si Fu-Manchú puede obtener lo que desea y al mismo tiempo disponer de dos personas en el mundo que conozcan mucho de sus estados, éste sería un golpe maestro. Busqué los subterfugios que pudiera tener el acuerdo. Vi que, mientras el doctor Fu-Manchú no tendría escrupulo alguno en asesinarlos, sería incapaz de deshonrar sus acuerdos. Busqué la seguridad.

—Sin esperanzas—exclamé.—Me parece que esta noche vamos a sabidas hacia una trampa.

—¡Espérese!—añadió Smith mientras con un tercer fósforo logró su propósito.—Por la cortesía del señor Aden se me permitió sugerir el lugar del encuentro y elegí la Cámara del Rey, en la Gran Pirámide. Fué una inspiración del momento. Puede que haya estado equivocado, pero consideren sus ventajas.

Se detuvo, y todos los observábamos intensamente.

—Aparte de la condición de que no sea mos representados por más de dos personas en el lugar de la reunión, no hay cláusula en el acuerdo que nos prohiba ser protegidos por tantas personas como deseamos reunir. La jefatura de policía está avisada. Esta noche a las doce Gizeh estará desierto; no hay luna. Un cordón rodeará la pirámide. Nada en mi acuerdo con el señor Aden

(Pasa a la Pág. 58.)



DANDERINA

Una buena cabellera es el detalle personal más importante. Las personas que prestan atención a los detalles saben que Danderina es una loción tónica que presta losanía al cabello; impide su caída, estirpa la caspa y da vida a los rales capilares.



Una corriente de aire es casi siempre el principio de un resfrío que bien puede convertirse en una pulmonía. Sin pérdida de tiempo defiéndase de este peligro tomando una dosis de

FENASPIRINA

que descongestiona los centros afectados y ataja el avance de la enfermedad



CIELOS, QUÉ BUEN APETITO...

Cuando los pequeños no callan hasta que se les da el desayuno, a buen seguro que esperan Kellogg's Corn Flakes. Nada les hace tanto bien. ¡Es tan fácil de digerir!

Pruebe también el Kellogg's a mediodía y antes de acostarse. Es asimismo bonísimo para los mayores.

Nada más refinado, cómodo ni económico. Sírvese direc-



tamente del paquete en crema o leche fría—y azúcar, si se prefiere.

No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



Kellogg's

CORN FLAKES

(Viene de la Pág. 57)

prohíbe esto. Cuando Rima sea traída de-de cualquier lugar donde la tengan escondida, el hecho me será reportado.

—¡Cielo santo!—exclamó el jefe, y golpeó la mesa tan violentamente, que el vaso de Patrie se volcó. Pero como si no hubiera notado el hecho:—¡Cielo santo! ¡Esto es una asombrosa ocurrencia! Smith! ¿Su emboscada se adelantó un día al camino?

—Es posible.
—Sir Lionel reía estrépitosamente y luego dió palmadas, llamando al dependiente.

—Ellos no obtendrán siquiera... —y luego se detuvo.

Vi a Sir Denis observándolo, y comprendí que él, lo mismo que yo, había notado aquella furtiva mirada que revelaba una alegría de colegial.

La llegada del dependiente nos interrumpió unos segundos, pero más tarde:

—Usted ve, Greville—dijo Sir Denis, volviéndose hacia mí con interés—aún si ellos evaden la emboscada, y tenemos que entrar en la pirámide, los que estén dentro, una vez allí estarán a nuestra merced. Porque la policía rodeará la entrada, detrás de nosotros, y...

—Y sólo hay una entrada—concluí—yo veo bien. No podremos fracasar al intentar reconquistar las reliquias.

—Sería poner-se en nuestras manos—expresó el jefe—si Fu-Manchú consintiese tal cosa. Comenzamos a vitorrear demasiado pronto. Admito la brillantez del proyecto de Smith, y puedo comprenderlo perfectamente ahora. Pero

LA MASCARA DE FU-MANCHU

cuando un lugar de reunión, a media milla de cualquier lugar habitado fué sugerido. Fu-Manchú no había pensado en la Gran Pirámide. Impondrá su veto a todo, cuando Achen se lo reporte.

—Habi anticipado todo esto—admitió Nayland Smith—pero sólo diez minutos antes de unirme a ustedes, el arreglo fué confirmado por teléfono.

—¿Por quién?—pregunté.
—Por la sola voz de su clase en el mundo. Por la voz del doctor Fu-Manchú.

—¡Dios santo!—exclamé.—¡Entonces está aquí en el Cairo!

Partimos a las once y treinta, en el automóvil de Patrie. Supongo que de todas las obscuras horas que he visto pasar, éstas fueron las más obscuras. Toda mi confianza descansaba en Nayland Smith... ¡Si me fallaba, todo estaba perdido!

Cuando pasamos por el pueblo, había escasas luces encendidas. Un policía británico estaba de servicio. Nayland Smith ordenó a Patrie detenerse e inclinándose fuera del carro:
—¿Ha pasado alguien?—preguntó rápidamente.

—No muchas personas, señor. He visto dos o tres partidas de beduinos alrededor de estos lugares esta noche, pero supongo que nada tengan que ver con el asunto.

—¿Marchando hacia Gizeh?

SOLUCIONES

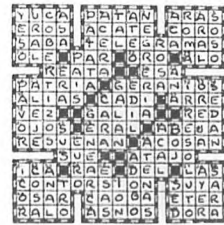
Al árbol numérico:

TERMOPILAS

A los comprimidos:

VERBAL

Al crucigrama:



Al crucigrama de la semana antepasada:



—No, señor. Todos fueron en esa dirección, hacia el pueblo.

—¡Sí, Patrie!
Y mientras marchábamos por aquella larga y recta avenida, que se dirige a la pánice de Gizeh, conté los automóviles que nos pasaron, encaminándose al Cairo.

No había nada al frente, y nadie parecía seguirnos. Y al cruzar el hotel:

—¿Siro de largo?
—Deténgase! —ordenó Nayland Smith rápidamente.

Un cocinero, que podía ser un guía de caravanas salió de la sombra de los muros que rodean los jardines de la Ca a Mena, donde durante el día podía verse una línea de automóviles y camellos. Nayland Smith saltó:

—¿Quién es usted?—preguntó impaciente.

—Enderby, Sir Denis. Usted me vió esta mañana en la jefatura.

—Cierto. ¿Qué tiene usted que reportar?

—Na'a. Tengo cuatro inteligentes hombres vigilando conmigo y hemos registrado a todo el mundo. No hay absolutamente nada que reportar.

—Deje aquí el automóvil, Patrie. Puede que sea mejor. Tenemos bastante tiempo para caminar.

Patrie situó el automóvil contra el muro y todos saltamos fuera. El árabe cuyo nombre era Enderby, y a quien tomé por un agente del servicio secreto, conversó apartado durante algún tiempo con Sir Denis. Luego, saludando en la forma nativa, se retiró, des-

(Pasa a la Pág. 60.)

(Viene de la Pág. 42)

Isaac besó al hijito en las mejillas, y a guisa de consuelo le contó la historia del "Puente del Mesías".
Porque debéis saber que los judíos de la Europa oriental acarician en secreto encantadores sueños, sueños que hacen brillar, delante de su miseria cotidiana, paisajes deliciosos de místico porvenir. Se agarran a la idea mesiánica, lo que les permite soportar las privaciones y la miseria con resignación, porque su Mesías debe, no solamente traerles un día la felicidad y la tranquilidad, sino ese divino manjar que se llama la venganza.

La historia del "Puente del Mesías" es uno de esos consuelos, y es por eso que aquella noche Isaac la contaba a su hijo con una especie de fervor. El hijo escuchaba con aguda atención...
—¿Tú no tienes sueño, Haskel?

Haskel respondió con impaciencia:
—No, padre. Sigue contando. Yo adoro las historias...

—...y entonces—continuó Isaac Beilis—ese día, cuando "Mouschia" llegue al fin para librarnos del éxodo y poner fin a nuestros sufrimientos, a nuestra opresión y a nuestra miseria, un gran puente nacerá de pronto sobre el río, un gran puente como jamás se ha visto otro. Un puente que estará hecho en papel de seda, y, no obstante, cuando el Mesías pase sobre él, y nosotros también pasemos según su orden, será más sólido que el hierro. Nosotros podremos atravesarlo a pie o a caballo, y lo sentiremos bien firme bajo nuestros cuerpos. Pero cada vez que un "goy" pretenda atravesar el río sobre él, el puente se romperá y el "goy" será precipitado en el río, en donde se ahogará...

Y entonces el niño, lleno de sueño interior en los ojos azules, miró bien fijo al padre y preguntó, lleno de asombro:

—Padre, pero si el "goy", ha sido un hombre bueno es que también caerá como los otros?

Isaac lanzó oyo la pregunta lleno de extrañeza y alegría a la vez. Abrazó al niño entre sus brazos flacos, cerró los ojos de emoción y murmuró, como una oración:

—Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, yo te doy las gracias: habrá todavía "hombres" en Israel!

Después sonrió y respondió al niño:
—No, Haskel, pues todos los hombres buenos, somos igualmente hijos de Dios.

Y como el niño sonriera místicamente, Isaac Beilis se cubrió el rostro para recogerse y pensó: "Por qué, Señor, me has concedido tanta riqueza?"

PARA EL BAÑO
LABON CASTILLA

Goliath



El futuro

¿Qué no haría una madre a fin de asegurarle eterna felicidad a su hijito adorado? Ella comprende que los designios del Destino son inescrutables; pero sabe que la base principal de la felicidad es la buena salud. Es por esto que ella procura poner a su hijito a cubierto de trastornos gástricos e intestinales, que son los causantes de muchas enfermedades. ¿Y de qué modo? Siguiendo el consejo desinteresado de los médicos: tan pronto como le suspende el pecho, le agrega al contenido del biberón, una vez al día, media cucharadita de **Leche de Magnesia de Phillips**. Así la leche de vaca no forma cuajidos duros en el estomaguito del niño, asegurándole una digestión perfectamente normal.

La Leche de Magnesia de Phillips es el antacidolavante ideal para niños, jóvenes y ancianos. Combate con éxito la acidez, indigestión, estreñimiento, biliosidad, gases, etc.



¡EXIJA LA DE PHILLIPS!

El asentador de la

VALET

restaura el filo a la hoja en un instante

NAVAJA DE SEGURIDAD
VALET
Auto Strop



SEÑORA, PARA SUS CANAS.
USE MANZANILLA ALEMANA
"EL SOL DE ORO"
PONE EL CABELLO RUBIO Y LO CONSERVA RUBIO
FRASCO CHICO 85 CTS. EN DROGUERIAS, BOTICAS
"GRANDE \$1.50 EN Y "EL ENCANTO"

¿A
dónde
va usted
con una cabeza
en desorden?



Lo van a tomar por loco... ¡qué diferencia si el cabello está siempre bien peinado! Sirve, entre otras cosas, para adquirir distinción, para agradar a las damas, para pasar por actor de cine, para economizar el sombrero. ¡Etc., etc.!

¿Cómo se consigue tener el cabello bien peinado por rebelde que sea? Usando Stacomb. ¡No es grasiento ni pegajoso; limpia y mantiene peinado el cabello todo el santo día. ¡Aunque usted no lo crea!

Stacomb

En farmacias y perfumerías

(Viene de la Pág. 58.)

apareciendo en la sombra nuevamente. —Raro negocio — dijo Nayland Smith, pellizcándose el lóbulo de la oreja. —Esta noche se está efectuando en el pueblo una reunión de jefes de muchas órdenes de "derviches". Por lo general ellos no se mezclan... ¿Y por qué en G...?

—No gusta esto, pero... —Ojalá usted llevar la maleta, Greville — preguntó Nayland Smith.

Con no muy buen deseo, Sir Lionel me pasó su maleta de cuero y partimos hacia el montículo de arena.

Justamente cuando estábamos llegando a la cima, se nos apareció un hombre, sirviéndose de dónde había salido, de modo tan imprevisto, que me quedé confuso. Patrie, que estaba a mi lado, me aserró del brazo.

—Llega usted temprano, Sir Denis — dijo el aparecido.

Conoció la voz en seguida: era la de Hewlette, que actuaba como Superintendente de la policía.

—No tan alto — dijo Nayland Smith.

—¿Qué noticias ha?

—Ninguna. Me pesa decirlo, Sir.

—¿Quiere usted decir que nadie ha penetrado en las pirámides?

—Ni un alma, si puedo confiar en mis hombres.

—Mi corazón se sintió desfallecer. ¡El plan, el fantástico plan había fracasado!

Había estado tratando con un superintendente, y Fu-Manchú había estado riendo de él. No podía creerse que el doctor chico hubiera expuesto a cualquiera de sus agentes a un peligro tan seguro.

—¿Cuántos hombres tiene usted aquí?

—Sesenta. El lugar está completa-

LA MASCARA DE FU-MANCHU

mente rodeado.

—¿Qué significa esto, Smith? — preguntó Patrie con impaciencia. Se volvió hacia Hewlette, a quien evidentemente conocía bien y: —¿Qué tiempo hace que están ustedes visitando las pirámides?

—Desde que los guías se fueron — fue la respuesta. — Si alguien se deslizó durante ese intervalo de tiempo, tiene que haber sido invisible.

—Es una trampa infantil, — dijo simplemente el jefe. — Usted me engañó, Smith. ¡A la vez no importe, sin embargo, pero ¡por el cielo!...

—Desaparezca, Hewlette! — ordenó Nayland Smith.

Y al instante, obediente, se sumergió en las sombras.

—No sé lo que significa esto, Patrie — prosiguió Nayland Smith. — Parece evidente que nadie haya penetrado en el lugar. Pero la salida del sol. Pero tres de nosotros hemos firmado un acuerdo con un enemigo que extrínsecamente con sus propias manos; si se me presentara una oportunidad, iría a quien debería reconocer también la gran virtud de cumplir siempre su palabra. Nosotros debemos simplemente cumplir la nuestra.

—Seguro que la averiguado lo del cordón — murmuró Sir Lionel — y ordenó a sus hombres que se retiraran.

—Nos hemos ceñido estrictamente a los términos del acuerdo. El debió anticipar que haríamos lo posible por arrestar a sus agentes, inmediatamente después que expirara la tregua de los diez minutos.

—Entonces ha visto que no puede amoldarse a las condiciones y ha retrocedido.

—¡Dios mío! — gemí. — ¿Dónde estará Rima? ¡Es imposible que esté aquí!

—¡Espérese y verá! — replicó Nayland Smith.

Las palabras fueron dichas en tal tono, que reconocí la tensión bajo la que estaba laborando y me pesó mi salida sentimental.

—Lo siento, Sir Denis — traté de rectificar — es vital para mí y...

—También es igualmente vital para mí. No estoy poniendo en peligro la vida de Rima, arriesgándola a una teoría cualquiera, Greville. Estoy haciendo todo lo que puedo por obtener que ella regrese sana y salva.

Sus palabras me hicieron sentirme abochornado de mí mismo.

—Lo sé — contesté. — Estoy terriblemente cansado.

—¡Barton! — llegó imperativa la voz. — ¡Póngase en contacto con Hewlette y sitúese aquí! ¡Usted también, Patrie!

—¡Le guardaré siempre rencor por esto! — contestó el Jefe violentamente.

—Bueno, siga odiando... Es usted demasiado impetuoso para realizar el trabajo...

Partimos él y yo juntos.

Y entonces me encontré con Nayland Smith al pie de aquel vasto misterioso edificio que ha desafiado las pesquisas de los egipcólogos y despertado la imaginación de millones que nunca lo han visto.

Sir Lionel había llevado a cabo una investigación en 1930, justamente a priori de nuestras excavaciones en el lado de Ninive. Yo conocía el interior de la Gran Pirámide y recordaba el trabajo más vivamente por cuanto Rima había estado ausente, en Inglaterra, durante todo este tiempo, ya que el doctor le había concedido permiso para irse.

Habíamos llegado a las escaleras que conducían hacia la abertura.

—Esto está ahora a su cargo — me dijo Sir Denis. — Dirija, yo sigo. Demue-

la maleta.

Cuando alcanzamos un pequeño descanso en las escaleras, nos volvimos. Sesenta hombres nos rodeaban, pero ninguno era visible. En algún punto de la obscuridad Sir Lionel y Patrie, probablemente también nos observaban. Mire hacia la izquierda allá en lo bajo, y pude adivinar aquellas calles de tumbas cuyas excavaciones tan poco habían añadido a nuestros conocimientos. Había dos o tres luces encendidas en la Casa Mena.

—Siga adelante — dijo Nayland Smith — desde este punto hasta el interior estoy completamente en sus manos.

Me volví y encendí la linterna que siempre llevaba conmigo, comenzando a marchar por el estrecho pasaje bloqueado en su extremo final, que encaminaba a la sola entrada conocida al interior de la Cámara. Me era familiar, a consecuencia de las semanas que había empleado allí, tomando medidas, bajo la dirección de Sir Lionel, medidas que desde luego ningún resultado definitivo nos habían dado.

Llegamos al extremo donde se encontraban el antiguo y el nuevo pasaje. Nuestras pisadas producían un sonoro eco dentro de aquel recinto tan densamente cerrado y silencioso. Cuando llegamos a aquella apilada V, donde comenzaba el descenso, Sir Lionel me ordenó:

—¡Permanezca quieto, Greville!

Obedecí. Mi luz alumbraba hacia la elevación al frente. Permancimos en silencio durante medio minuto.

—¿Qué? — pregunté. — ¿Esta usted esc...

—No — respondió en voz baja. — Si no hubiera hablado en persona con el Dr. Fu-Manchú por teléfono, Greville, creería que sólo usted y yo estamos aquí esta noche.

—No tengo razones para pensar de otro modo — contesté. — Los emboscados no han visto penetrar a nadie.

—¿Qué podemos esperar?

—Nada es imposible, especialmente cuando se trata del Dr. Fu-Manchú. El aceptó mis términos y lugar de encuentro. Y aunque sea contrario a lo que dicen las apariencias, me sorprendería mucho que cuando llegáramos a la Cámara del Rey no nos encontráramos con sus representantes y Rima.

No contesté, pero dirigí a lo largo de aquel elevadizo y estrecho camino los rayos de mi linterna. En la boca de la abertura, más atrás de donde está situada la Cámara de la Reina, Nayland Smith que me seguía, me agarró por el brazo y me detuvo.

—¡Espérese! — dijo, y escuchó de nuevo.

Peo hasta que llegáramos al lugar conocido como Cámara del Rey, mis dudas no podían ser resueltas, y esta demora impuesta por Nayland Smith era intolerable y todavía más cuanto que no podía comprender su propósito.

Nunca he conocido un silencio tan completo como el que reina en el interior de la Gran Pirámide. Más que en cualquier caverna natural, puesto que en éstas existen siempre gotas de agua, alguna evidencia de la Naturaleza en su trabajo. Pero en este vasto monumento, no hay nada que interrumpa el silencio.

Y así, mientras tratábamos de escuchar, no había nada, excepción hecha del batir de las alas de los murciélagos, que alterara aquella sepulcral calma. Podía oír mi propia respiración.

Cuando Nayland Smith habló, a pesar de que lo hizo como un susurro, su voz rompió el silencio como el sonido de un martillo.

—Escuche, escuche, Greville! ¿No lo oye?

(Continuará en la próxima semana)

KARIKATO
SEMENARIO HUMORISTICO

La sensacional Revista semanal, saldrá el próximo lunes once, a las ocho de la noche. Crítica política y Crítica social, Chistes y caricaturas. Cuentos de camino y de los otros. Ilustraciones de los mejores dibujantes. Secciones fijas y movibles. Para todos los gustos.

KARIKATO SOLO VALDRA CINCO CENTAVOS. KARIKATO CULTIVARA EL NUDISMO POLITICO, PRESENTANDO AL NATURAL A LOS PERSONAJES MAS DESTACADOS DE LA FAUNA CUBANA.

KARIKATO saldrá con el mismo formato, número de páginas e intenciones que desde su fundación. Director General, Administrador y Propietario: Manuel Camio. CON EL PROPIO "STAFF" QUE SUPO CONQUISTAR PARA "KARIKATO" EL FAVOR PUBLICO. Los mismos redactores y los mismos dibujantes.

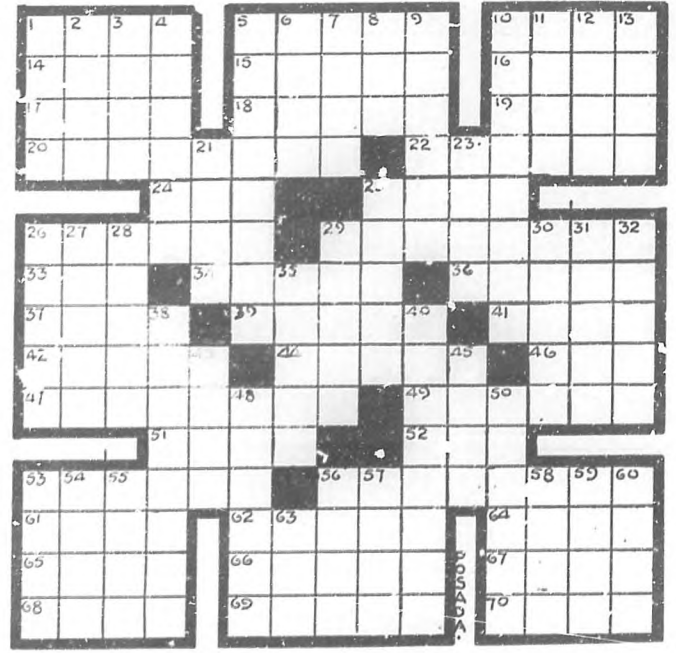
KARIKATO
SALDRA COMO ANTES, LOS LUNES POR LA NOCHE.



HORIZONTALES

- 1.—Traje de etiqueta.
- 5.—Estructura natural del lenguaje.
- 10.—Confusión, desorden.
- 14.—Piedra llana y le poco grueso.
- 15.—Lo que pertenece al campo.
- 16.—Interjección que se usa para hacer notar a las bestias.
- 17.—Cama mexicana.
- 18.—Madera.
- 19.—Moneda imaginaria portuguesa, tallesima parte del peso duro.
- 20.—Sueño provocado.
- 22.—Enfermedad que se manifiesta por la tensión y rigidez de los músculos.
- 24.—Cerveza inglesa.
- 25.—Parte del peso que se rebaja en los negocios o mercancías por razón de la falta o envoltura.
- 29.—Limpiar con la escoba.
- 29.—Frenesí, vértigo, de alguna pasión o deseo vehemente.
- 33.—Del verbo amar.
- 34.—Eminencia aislada que domina un llano.
- 36.—Sueño moribundo.
- 37.—Gradúa el valor de una cosa.
- 39.—Precave, exime.
- 41.—Júpiter, pájaro, sin mezcla.
- 42.—Nombre de los reyes del Estado en España.
- 44.—Nombre de mujer.
- 46.—Nival.
- 47.—Afectado.
- 49.—Ciudad de Italia.
- 51.—Del verbo dar.
- 52.—Llave la tierra.
- 53.—Valle de Matanzas.
- 56.—Mujer de Urus.
- 61.—Cocer en seco.
- 62.—Ave.
- 64.—Dios griego del amor.
- 65.—Cabello blanco.
- 66.—Señalar bienes para una fundación.
- 67.—Tejido de lana, hilo, etc.
- 68.—Agarraderas.
- 69.—Polo positivo de una batería eléctrica.
- 70.—Planta aromática.

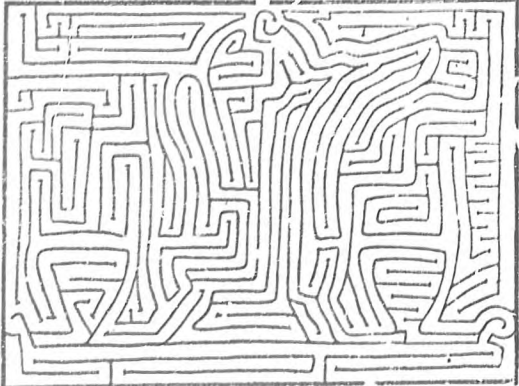
CRUCIGRAMA



VERTICALES

- 1.—Dulce.
- 2.—Piedra dura y sólida.
- 3.—Cocer.
- 4.—Sacar una copia de un escrito o dibujo por procedimiento mecánico.
- 5.—Re, alo.
- 6.—Piedra preciosa.
- 7.—Rezas.
- 8.—Apócope de santo.
- 9.—Subastar el pescado a bordo de los barcos.
- 10.—Instrumento de dibujo.
- 11.—Medida agraria.
- 12.—Óxido de hierro que se forma con la humedad.
- 13.—Masa cerebral.
- 21.—Aceite.
- 23.—Del verbo ser.
- 25.—Modo de andar del caballo entre el paso y el galope.
- 26.—Resolver una cosa.
- 27.—Del verbo amar.
- 28.—Reverberación del sol.
- 29.—Terreno seco, estéril.
- 30.—Conjunto de instrumentos de cualquier oficio.
- 31.—Completo, entero.
- 32.—Volcán de Costa Rica.
- 35.—Se escapa.
- 38.—Amaras.
- 40.—Altivo, soberbio.
- 43.—Querer extremadamente.
- 45.—Fluido.
- 48.—Pocina de Homero.
- 50.—Persona inconstante.
- 52.—Anona de la India.
- 54.—Llevas puesto.
- 55.—Alimento maravilloso que envió Dios a los Israelitas en el desierto.
- 56.—Ave palmípeda.
- 57.—Tiempo que uno ha vivido.
- 58.—Recen.
- 59.—Prefijo que significa muchos.
- 60.—Pronombre demostrativo (pl.).
- 63.—Impar.

LABERINTO



Este laberinto sólo tiene una entrada, que está por la parte superior. Si se le recorre con habilidad, se trazará la silueta de tres utensilios familiares, gratos al despertarse.

CHARADA

Tercia dos pues va beodo el marido de la Castro, un prima-dos que un-tres-cuatro en su casa de la tode.
(Véanse las Soluciones en la página 58.)

CHARADA
Con prima-dos-te era segunda prima un-tres un adorno a la laviera que si vienes y lo ves te va a dar una perrera.

COMPRESIÓN

Nota .51 K Sena

METATESES

PERRO QUE NO 123456 523416

LAS HEROINAS DE ALPARGATILLAS

(Continuación del número anterior.)

—¡Vaya!—exclamó con voz más dulce la rata.—Veo que a pesar de ser de Alpargatillas, no les faltan juces. Para demostrarles que no somos pobres, las llevaré a mi país, del que soy la reina.
Las tres hermanas pensaron que a aquella roedora orgullosa se le había subido el queso a la cabeza. Deducían que la entrada al pueblo era aquel agujero en el árbol, por el que les serían muy difícil entrar. Pero pronto se equivocaron.

III

Del interior de sus ropas sacó una cáscara, la introdujo en el agujero a manera de llave y le dió una vuelta. En el acto surgió una puerta, que se abrió instantáneamente. Junto a ella, una escalera, que al parecer estaba construída con mantequilla muy dura, pero una resistencia capaz de sostener el peso de un elefante. La rata dió el ejemplo descendiendo por ella. Las hermanas le siguieron en fila: primero, Diamantina, luego La Sabia y Golosilla se quedó atrás porque el olor de la mantequilla provocó su apetito. Quiso probar sus dientes en la escalera y se le rompieron tres, sin lograr su objeto.

Bajaron unos veinte peldaños. Llegaron a un salón cuadrado, cerrado todo, sin muebles y tapiado artísticamente con piezas de cucarachas.
—Esperen un rato—dijo la reina.—Como ya me encuentro en mis dominios, precisa la etiqueta para presentarme

ante mi pueblo. Me vestiré en un segundo.

En un rincón, dos pelos de gato fueron tirados por Su Majestad y apareció un armario lleno de ropa elegante, de corte ratesco, confeccionada con alas de mosquito, cretas de gallo y cáscaras de huevo. Previa instalación de un biombó, la reina se transformó en un instante. Luchó muy bella y la corona era de oro leitimo.

Cerró el armario y lanzó un silbido penetrante. Llegaron unos veinte ratones, personajes de la Corte, de menor tamaño que ella, engalanados y ceremoniosos. Fueron presentadas las tres hermanas. Luego, una puerta amplia y rica se abrió. Daba a una calle, empedrada con dientes de jicotea a los lados se alzaban las casas de la ciudad, todas redondas como bolas. La Reina iba de brazos de La Sabia; el primer Ministro de Diamantina y Golosilla con el Gobernador. Debemos advertir que el subterráneo pueblo se hallaba muy alumbrado, con lo que el sol se desparanarara generoso. No sabemos de dónde venía tal claridad, pues según La Sabia relató más tarde en su libro de memoria no advertió ningún bombillo eléctrico, velas o lamparas de carburo o luz brillante. Seguramente era "la luz de la inteligencia" o la de la conciencia.

La Reina a medida que avanzaba hacia el Palacio "cal o peseta", daba explicaciones a su huésped.
—El reino se llama Rataporri. No te ignores que aquí habitan todas las ratas y ratones del mundo, no. Existen muchos países, pero de

todos el más inteligente y fino es el nuestro, así como el más rico, por razones que te explicaré. Nadie tiene que exponerse en buscar la comida; poseemos grandes almacenes que producen de víveres a tres generaciones de nuestra raza.

IV

Hace tres años—prosiguió la Reina—eramos verdaderamente pobres. Se nos volaron las costillas a causa del hambre y por millares caminamos en las trampas sólo a ratos para atrapar una mísera cáscara de queso. Por otro lado, los gatos, nuestros irremediables enemigos, aliados a los héroes hipocritas que nos mienten amigal para revelar a aquellos nuestros escondidos. Ya pueden ustedes celebrarlo, triste de nuestra situación. Pero un día la suerte se encargó de cambiar la negra sinta de nuestras vidas.

Nuestra población se compoñía de seis o siete mil ratas y nos revolotamos en una de las mayores cuevas. Un día penetró en ella un enano de enormes barbas y serpientes de caracol. Nos sorprendió mucho notar un hombre tan pequeño. Algunas de mis compañeras quisieron atacarle por su atrometimiento, pero el chiquitín empezó a echar fuego por la boca y nos llenó de terror. Temblando le preguntamos humildemente qué podíamos servirle. Con voz de trueno nos contestó:

—En primer lugar sepan Vdes., que tienen el inmenso honor de estar hablando con Chinchín, secretario particular del Diablo para los negocios en la tierra. Aquí soy el sabio de más conocimientos.

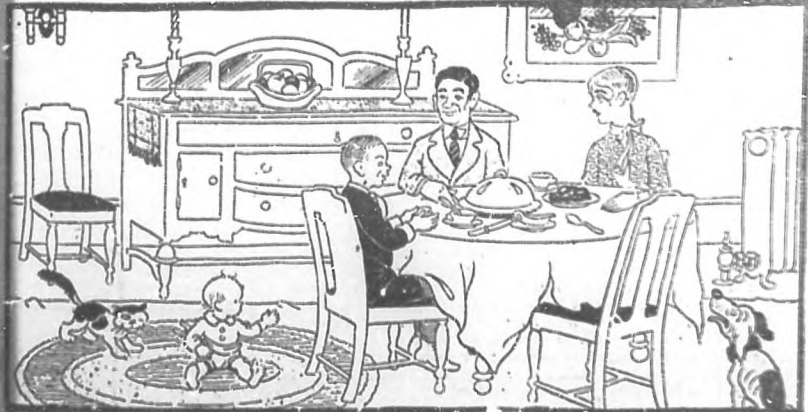
El objeto de mi visita es solicitar de ustedes un pequeño favor a cambio de la felicidad de todos los habitantes de esta cueva.

Yo, que fui siempre la que mayor influencia tuve en el alma de mi pueblo, contesté ca nombre de todos:

—En elentísimo señor Chinchín, en primer término le expresamos nuestro agradecimiento por el alto honor de su visita, al mismo tiempo que queremos le llevamos a su señoría el testimonio de nuestra amistad. Ahora responda usted a mi deseo, que nosotros pondremos para satisfacerlo cuantos esté al alcance de nuestras débiles fuerzas.

—Bueno, bueno. El serafico particular para mi Tiempo, entre otras cosas, es de gustarme los platos exquisitos; eso me quiere decir que sea un gloton, pero cuando me acurba alguna cosa más diestros nos reparan en el tiempo empleado para decorarla. Hace unos seis días el primer Ministro del Diablo, mi señor, me invitó a comer en su casa un pastel tan sabroso, que de solo recordarlo se me ponen los ojos en blanco. Mi amigo me dijo que se trataba de un invento suyo y que yo tenía inconveniente en revelar la receta, siempre que guardara la más absoluta reserva y no se la comunicara a los habitantes de la tierra. Me la dió escrita y resulta que el ingrediente principal los componen, como mínimo, un millar de ratas muertas. Yo quiero solicitar de ustedes esa cantidad. a

(Continuará en el próximo número.)



¿CÓMO SON LOS ERRORES QUE HAY EN ESTE DIBUJO?

Nuestro dibujante ha sorprendido a Papi en el momento de empezar a comer en compañía de sus papás. Les está contando lo que ha visto en el día de su cumpleaños al ir con su amigo acompañado del maestro. El dibujante, embustando con la conversación de Papi, se ha descuidado y ha cometido algunos errores, nuevos. Son fáciles de encontrar. Como ejemplo os dire que uno de ellos es que el papá de Papi tiene en el cuello de la camisa papaita un un lado y en el otro no. ¿Cuáles son los otros errores?

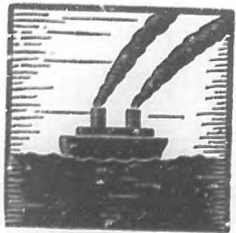




LAS AVES TOMA-VISTAS

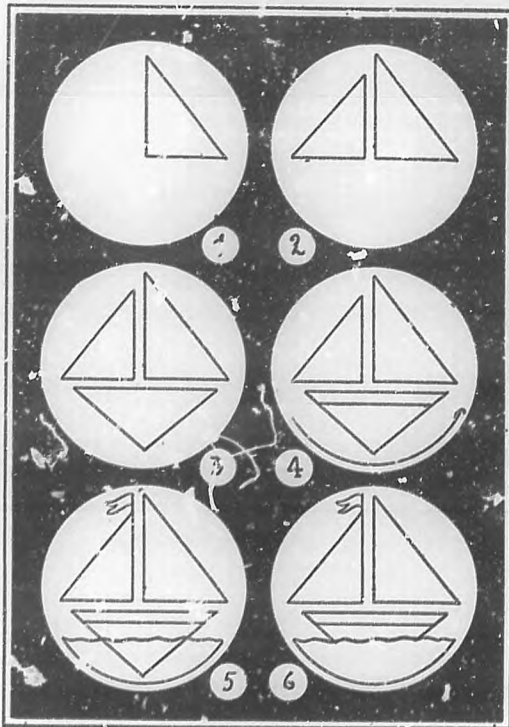
¿Habéis oído hablar de las aves anilladas, que son las palomas mensajeras que llevan en una de las patitas un papelito sujeto con una asidita, papelito que contiene varios signos que forman un mensaje? Pues bien; ahora hay las aves toma-vistas, que son pichones mensajeros a los que se les cuelga del cuello un minúsculo aparato fotográfico, provisto de un mecanismo de relojería, que mueve mecánicamente l obturador para que en su vuelo vaya el pichoncito tomando vistas de los parajes que recorre.

Si esto da buen resultado, suponemos que pronto tendrán todos los periódicos de esta clase de aves, en vez de reporter fotográficos. Nosotros ya estamos al habla con un pichón muy simpático, con el que no acabamos de estar de acuerdo por cuestión de unas pesetas. Nosotros le ofrecemos cinco pesetas al mes y la comida y él quiere siete pesetas y media. A nosotros nos gustan las cantidades redondas y no nos vamos a entender por el picho.

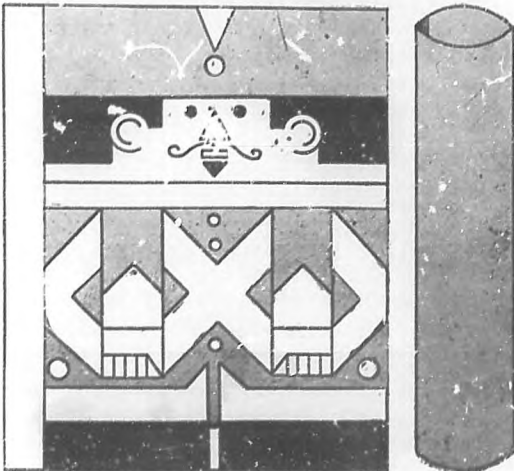


NAVEGANDO

Se calcula que diariamente hay en el mar cuatro millones de personas navegando.



EJERCICIO DE DIBUJO - Los tres triángulos y el yate.



EL FABRICANTE DE JUGUETES

Estoy seguro de que hasta mis más destructores lectores, aquellos que arrancan la cola de los caballos de cartón para meter cosas por el agujero, o destripan las muñecas para ver lo que tienen dentro, o rompen la cuerda de los automóviles mecánicos por el gusto de dar una vuelta más de las debidas; gustan también de fabricar juguetes.

El juego de bolitas que vais todos a fabricar copiando el adjunto modelo. Para ello se toma una hoja de papel blanco, reservando a la izquierda una tira blanca que muestra el grabado, y luego se pega sobre un tubo de madera un papel geométrico. No necesita insistir sobre lo fácil que resulta reproducir.



EL AGAMI

Este pájaro se encuentra en la Guayana y es del tamaño aproximado de una gallina bien criada.

Se le llamaba también agami trompetero, por los gritos estridentes que lanza de cuando en cuando.

El agami es el auxiliar del hombre; casi en el mismo grado que el perro. Domesticado, reconoce a mano que le da de comer, es fiel a su amo y le sigue por todas partes. Trata siempre que puede de ser útil. Se queda de guardia de la casa toda la noche, y detrás de la puerta vigila muy bien, gritando cuando siente ruido afuera.

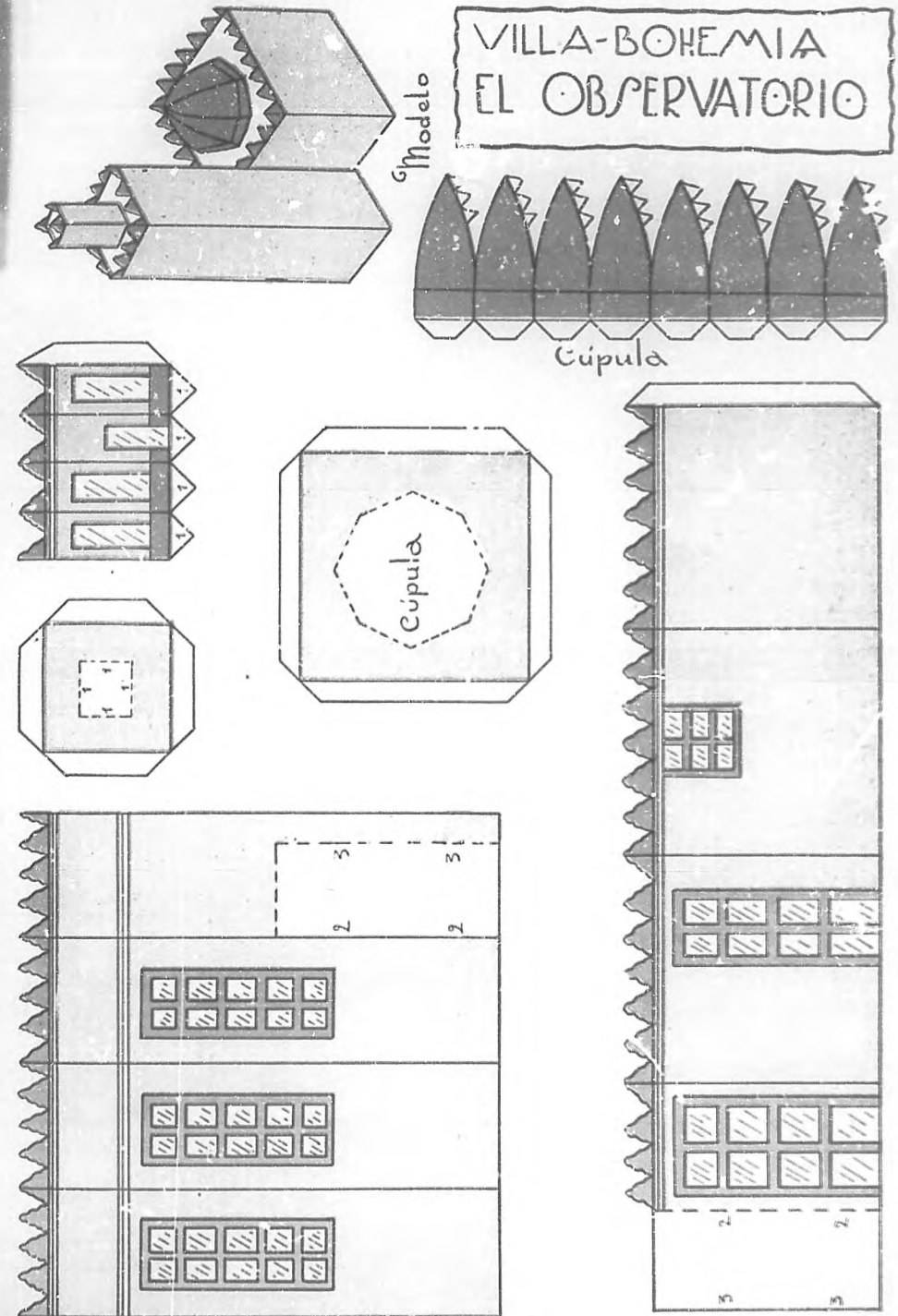
Su dueño, en aquel país, suele confiarle un grupo de oca, para que las conduzca al campo y se le ve entonces que toma todas las medidas necesarias y todos los cuidados que cree precisos para realizar su labor de policía con todo esmero. Dirige la marcha con inteligencia y se cuida de que no se retrarde ninguno de los animales confiados a su cargo, haciendo avivar el paso a los rezagados.

Si algún pastor carece de perro que le guarde el ganado, toma dos agamis que cumplen su cometido con todo celo.



EL AGUJERO

Un solo ratón puede abrir en tres horas un agujero en una tabla de dos centímetros y medio de grueso.





Por lo que Maté a mi Mujer...!

por Carlos Duarte Moreno

Habiendo leído muchas historias de delincuentes, conozco tragedias en las almas y he llegado a palpar en lo más íntimo, vidas infortunadamente combatidas por la suerte, pero entre todo ese conocimiento, el caso de Juan Bautista Miranda, ocupa lugar prominente en mi cosecha de realidades.

Tal vez influya en esto que Miranda fué amigo mío y que jamás sospeché sus odiseas internas y el infierno que lo devoraba, hasta que su mano hizo caer de un golpe una vida de mujer y sus labios para justificarse, escupieron la verdad entrañable y desgarradora de sus dramas, la desesperante cadena de sus quebrantos, la fuerza que irremediablemente hizo cúspide en su padecer, ofreciendo a la penalidad un nuevo caso para el castigo, a la psicología un dato más para su acervo y a la morbosidad del público grueso un suceso corriente, pero siempre interesante, por lo enfadadísimo, en los periódicos.

El nombre, ciertamente, no le venía mal. Juan Bautista, sus actos oían a Biblia, sus pensamientos tenían la virtud de las cosas pacíficas, sus anhelos eran evangélicos, justos, castos; sus meditaciones, sinceras, de una gravedad natural y cándida, y sus observaciones sonaban siempre con un rumor de verbo de patriarca sonriente que ignorase que era patriarca.

Cuando entré en la cárcel, para visitarlo, me pareció, por lo sereno y glorioso, una hoja de laurel. Era día de visita en el Penal. Se confundían presos, familiares y amigos, y Juan Bautista, aislado y silencioso, observaba el ir y venir de unos y de otros. Al verme quedó ligeramente pálido y me abrazó fuertemente, largamente, dolorosamente, con ese abrazo con que únicamente se abraza a los seres a quienes queremos mucho. ¡No! sentamos en un banco del presidio! Procuré hablar de cosas banales, de asuntos ajenos a su caso; pero detuvo mis pensamientos, comprendiendo mi intención, y filtró en mi alma, con una necesidad de conciencia que anhela descargarse, con voz apacible, convencida, blanca, donde brillaba la sinceridad, los venenos que engendraron su tragedia...

Se había casado a los treinta años. No recordaba ni cómo conoció a la muchacha; lo cierto es que se casó. Soñaba, con alma de virgen quinceañera, en una casa chiquita, llena de luz, de flores, de regocijo...; ambicionaba un co-

medor con una mesa cubierta con un mantel limpio como una eucaristía; y anhelaba un cuarto conyugal donde hubiese a la vez que pasión ardorosa, alivio, serenidad, alborozo, y, más que nada, ilusión inacabable. ¡Por eso se casó; porque soñaba esas cosas y porque creyó que con Beatriz las tendría! ¡Milagroso sueño del alma sin pantanos que copia los resplandores del cielo, en sus arroyos de cristal! ¡Pero fué un... más engañado por la Vida y por sí mismo! Y empezó el rosario de su pena, a formarse, a continuarse, a comarlar fatalmente. Todo cambió, todo había cambiado en Beatriz desde que se casaron; probablemente, hasta el rostro, porque ya no le pareció bonita. Donde Juan Bautista quería un cuadro, Beatriz no lo quería; donde él colocaba un adorno, ella lo quitaba. Fué un sucesión de desencantos, de derrumbes interiores, de desgarramientos íntimos para el pobre Juan Bautista. Llegó un momento en que el existir se hizo insoportable. Beatriz pateaba y gritaba con una chiquilla cuando no se le dejaba hacer su voluntad desordenada e irreflexiva.

—¡No me quieres, no me quieres! ¡Esto es insoportable, ya me tienes cansada...!

—Pero si esto está claro, no es prudente, lo dice la razón; no está bien!

—¡No, no y no! ¡Son patrañas! ¡Esto es una tiranía!

—¡Tirano yo?

—¡Claro! Te tienes que meter a averiguar si el traje está muy escotado, si está muy corto, si me pinto demasiado...!

—Me parece que no tienes razón. No soy por ventura quien debe señalarte esas cosas, quien debe advertirte de tus licencias involuntarias...?

—¡Nada! ¡Esto es insoportable!

Y así, todos los días. Cuando no era por una cosa era por otra. Bastaba que Juan Bautista quisiese, pensase algo, por más bueno que fuese, para que a Beatriz le pareciese mal. Luego, la suegra, era, en realidad, una suegra auténtica: regordeta, mal carada, ladina, disyéptica. Tenía ojos de policía y barriga de clérigo. Andaba a hurtadillas, deslizándose como un fantasma. Emanaba de ella un maléfico de bruja.

—¡Ese hombre es un bárbaro, nunca te da gusto! ¡Te está matando!

—¡Siempre me contraría, mamá, no sé lo que le pasa!

...ere verte muerta! De seguro que tiene sus amores. ¡Alguna mujer que se le ha metido en la cabeza! no te dejes!

...más incierto, más injusto, más desolador para Juan Bautista que iba de su casa a la oficina y de la oficina a la casa, a sus rostillas, vivían sus cuñados holgazanes.

...Juan Bautista, ¿no quieres hacerme el favor de traer un vestido para mi hermanita? Pero que sea hoy, porque lo quiere estrenar el domingo!

...Juan Bautista hacía milagros, pero la cuñada estrenaba...

...Juan Bautista, mi hermano está sin trabajo, ¿puedes rebajaron el sueldo, prefirió salir del almacén, ¿quiero comprarle un par de zapatos? Te voy a dar la medida. Otra vez los equilibrios alucinantes y las combinaciones esperadas. ¡Y el par de zapatos llegaba matemáticamente! Cuando Juan Bautista salía, comentaba la suegra junto:

...Beatriz, ¿viste los zapatos que Juan Bautista le trajo al hermano? ¡Zapatos de cuatro pesos! ¡Claro! ¡Pero de oro que para la mujer esa que lo explota, si tiene dinero. Si no fuese porque Manuelito los necesita, se los devolviera y le digo que muchas gracias!

...en está decir que "Manuelito" era un mocetón de veinticinco años, alto, fuerte como un toro, que vivía a costa de los sacrificios de Juan Bautista. ¡Verdadera vida de pobreza! Igual todos los días; las mismas escenas domésticas, la misma ignorancia de Beatriz, el mismo sistema ponzoñoso de la suegra, el mismo afán lucrativo de los cuñados. Juan Bautista esquilado hasta lo indecible, a veces pasadas semanas enteras sin recortarse el pelo, sin afeitarse y con una greñosa, ridículo barbicrecido, con unas melenas en aspecto de poeta ultrarromántico.

—¿Estuviste enfermo, Juan Bautista?

—No, ¿por qué?

—¡Hombre, como hace días que no nos vemos, me parece que te encuentras un poco demacrado, trasnochado, no sé no decirte!

...Todos notaban sus estragos físicos, pálido reflejo de sus acalimos morales. El hogar era para él una jaula ardiente. ¡Afortunadamente, no había tenido hijos. A este respecto la suegra, muchas veces, decía a Beatriz:

—¡Bendito sea el cielo, hija, que no han tenido niños! ¡Maldita sangre!

...¡Y aquella sangre, la sangre de aquel hombre que oía Biblia, como su nombre, sostenía, vestía, alimentaba...!

...Juan Bautista, en estas amarguras diarias que trataban de reventarle el espíritu, tuvo, como todos los hombres, un día verdaderamente negro: perdió el empleo. Afanosamente buscó nuevo campo para sus competencias, ¡Inútil buscar! Se sucedieron las semanas en el hogar, más horribles que nunca. Fué lo indecible lloviendo sobre su alma, sobre su paciencia evangélica, sobre su corazón pacífico. Ya no podía más. Lo tenían como villano, como mal hombre, como infame, ¡el que no daba todo, que lo había dado todo por la familia de su mujer!

...Juan Bautista, si hiciera un esfuerzo...! Mañana es el santo de mamá; soy su hija, comprende, quiero que pase el día sin desesperaciones. ¡Ve cómo lo haces!

...En las palabras de Beatriz había mesosidad, ruego, deseo noble. Juan Bautista se enterneció y, en el fondo del alma perdonó, al menos por el momento, todos los ultrajes, todas las inconsecuencias, todas las insinuaciones maléficas de la suegra. ¿Por qué no ser bueno, piadoso, y procurar que Beatriz festejase a la madre por más mala que fuese?

...eria lo que podía hacer! Salió a la calle desorientado, pero con la fibra todavía sensible que había tocado el ruego

Nada es tan difícil como la felicidad matrimonial, que depende generalmente de la buena armonía de ambos caracteres, de una continua penetración ideológica y sentimental. Por eso abundan los hogares donde la desdicha es un huésped funesto, que a veces precipita la tragedia como sucede en este cuento. Carlos Duarte Moreno ha sabido copiar admirablemente el martirio de un buen esposo que ha culminado en un sangriento procedimiento de liberación.

de su mujer. Le sonrió el corazón. ¡Festear a una madre! El también había tenido una madre—pero ¿cuán distinta! —y se acordaba de los onomásticos, cuando llegaba cargado de regalos y besaba a la viejecita parálitica y la parálitica lo besaba a él. ¡Tembló interiormente y una lágrima contenida, lágrima en ofrenda a la muerta, se volvió un estremecimiento que le recorrió el cuerpo. ¡Festear a una madre! Y se puso a caminar sin rumbo fijo. ¿A quién ver, cómo solucionar el caso? Su necesidad había exprimido hasta lo indecible a sus pocos amigos. Sin embargo, la esperanza le saltaba en el alma como una colegiala traviesa que vuelve de la escuela. ¡Bendita alma empeñada en perdonar y en sacrificarse una vez más por la jauría! Su deseo lo enternecía y gozaba con olvidar su pena, con mantener en el cerebro la idea de que iba a verificar un acto generoso. En estas vibraciones, trapeó, al doblar la esquina, con un vecino que, mal informado por la suegra, creía que Juan Bautista era un hombre bárbaro, despreocupado de su familia, haragán, jugador, bandolero...

—¿Qué tal, señor Miranda?

—¡Por aquí, ya lo ve usted!

...Entablaron conversación. Juan Bautista sabía que su vecino sabía, aunque falsamente, y éste comprendió que Juan Bautista no ignoraba tal conocimiento. Varias veces el mirador intentó rogar un préstamo, se contenía en una lucha desesperada de su conciencia; pero pudo más el anhelo piadoso, el alma buena... y pidió! El vecino se inclinó como un tigre acorralado, pero Juan Bautista rogó llegando a la caricatura, al ridículo, a la abyección. ¡Todo por su alma grande, por su corazón sin límites, por su madre de santo! Al fin, el vecino soltó un peso. Al tomarlo, Juan Bautista notó acechar una blasfemia en los labios de su obligado salvador que lo miraba con desprecio. La moneda le quemó la mano, le torturó el alma, ¡pero la aceptó! Sacrificaba su delicadeza, su dignidad por complacer a su mujer, por satisfacer a la suegra, por ser fiel a la casa que, moralmente, no podía llamar suya! Corrió casi en fuga, como un niño alborozado que quisiese enseñar un juguete. Eran las nueve de la noche. Todo el día lo había pasado en la búsqueda terrible. Llegó.

—¡Toma, toma!—¡Eso temblando de satisfacción al entregártelo a Beatriz. — ¡Conseguí esto!

—¿Un peso? ¡Qué voy a hacer con un peso! ¡Eso nada más te dejó traer tu amante?

...Juan Bautista obedeció a un impulso energético, avasallado por el incontrolable, quedó en sombras en su casa. Sus ojos quedaron ciegos de lágrimas, de venganza, de lágrimas. Tomó un cuchillo que estaba sobre la mesa y lo hundió en el cuerpo de Beatriz. Fué un solo golpe, seco, suficiente para esterorar... dos meses... una multitud arremolinada a la casa.

...Por eso maté a mi mujer. ¡Pero Juan Bautista con un su peso mató a mi mujer...!

...Y dejó caer sus brazos a ver adónde, evangélica, con un peso en la mano, con una grave...

ILUSTRACIONES DE PENA





EL MONO

MAMA, mira lo que te traigo de Africa—dijo Mario.—*Oh, que horror!*—exclamó la señora Redón. Pero meditó su actitud de asombro por dos razones: porque el mono tenía el pelo negro y porque el mono le había extendido la mano.

Había en aquel gesto tímido y tierno del animal, algo tan humano, tan patético también, que era difícil no simpatizar con él. La señora Redón apretó la mano del mono.

—Tú saltó sobre las rodillas de la anciana señora, extendió de nuevo la mano y acarició su rostro.

—Eso comprende infinidad de cosas, mamá—dijo Mario.—Sus ojos demuestran una inteligencia extraordinaria. Cuidado bien. —Pero, yo no sé cómo se debe cuidar estos animales, hijo mío.

—Mamá, decía hijo mío, a pesar de que Mario era ya un hombre con galones cosidos en las mangas de su uniforme. Pues seguía vendiéndolo materialmente como un niño, de igual modo que en los tiempos en que traía a la casa mariposas y otros insectos.

Todos los días que Mario estuvo con licencia en tierra, los pasó en su vieja casa, viendo a Tim adaptarse a una vida y a un clima nuevos. La Srta. Redón se habituaba a Tim, a su turbulencia y a su melancolía también, pues Tim saltaba de la una a la otra sin transición. Era una criatura interesante, a la vez atolondrada como un niño y solemne como un ser que ha sufrido mucho.

Las horas transcurrían como todas las horas felices; muy rápida. Entonces, Mario tuvo que partir.

—Tim, acuérdate de lo que te he dicho—dijo el joven antes de ausentarse.—Te confío a mamá.

Tim lo miró alejar e, después metió la cabeza entre las manos. Y cuando la señora Redón, bañada en cuando entró en volví del punto, encontrólo sereno y glorioso, y en el mismo lugar y en la misma posición. Sólo que, en el Penal. Se confió a él, se puso a Juan Bautista, aislado volver los ojos hacia de unos y de otros temiendo que pudiera me abrazó fuertemente. Tim no se sabe qué instante, abrazó con que él no se sabe qué instante. Su queremos mucho. Tim se puso a llorar y cuando la señora procuró hablar de su caso; pero detuvo la muerte. Fue Tim quien tención, y filtró en su mente, por su inteligencia que anhela a ver a su cabecera, y recida, blanca, donde brillaba. Mario no había engendraron su tragedia. Tim se había casado a los treinta años. Mario conoció a la muchacha; lo conoció el alma de virgen quinceañera llena de luz, de flores, de regocijo.



Quando la señora Redón estuvo curada, a vivir es una empresa difícil para una persona, que encuentra súbitamente sola en la existencia. La señora Redón no sabía de todo; administraba el dinero. Se arriesgó a invertir capital en algún negocio; perdió el dinero y las deudas se acumularon. Le costaba todo eso a Tim. El escuchaba como hubiese comprendido, mirándola con sus bellos ojos tristes moviendo la cabecita. Cuando ella acababa su dolorosa historia, él le enjugaba las lágrimas, saltaba para divertirla y volvía a acurrucarse en sus piernas.

—Tim, vanos a tener que vender nuestra villa o ir a vivir en una habitación en la ciudad—dijo un día la señora Redón. Dime, Tim, ¿qué nos vamos a hacer?

El día siguiente, a primera hora, un visitante tocó en la puerta y entregó una tarjeta que la señora Redón leyó con asombro. No conocía el nombre de Rudolf Mackie. ¿Jardín había visto a ese señor. ¿Un acreedor, quizás? Resignada, dejó pasar al visitante mesperado y se halló en presencia de un hombre alto y simpático, de cierta edad, vestido con una negligencia costosa. Hablaba con un pronunciado acento americano.

Cambiaron las primeras cortesías y hubo un silencio. Rudolf Mackie se decidió a romper, exponiendo el propósito de su visita.

—Señora, he venido con el objeto de comprar el mono que usted posee.

—Lo siento, señor; pero este mono no se vende. No lo compro.

—¿No lo vendería usted por ningún dinero? Yo le daría una fuerte suma.

Tim jugaba con su cadena. Se detuvo en sus juegos y saltó sobre las piernas de su dueña.

—Quisiera que usted me explicara el verdadero motivo de su visita—dijo la señora Redón.—Hablándole francamente, yo no sé quién es usted, señor.

Una impresión de sorpresa y de contrariedad alteró la voz de Rudolf Mackie, cuando contestó:

—Es verdad que usted no ha oído hablar de mí, señora. ¿No conoce usted el nombre de Rudolf Mackie, el director de la Polystar, esa gran compañía cinematográfica?

—Yo he visto usted en Francia mis grandes producciones: Los Niños de los Puertos y Corazones Desunidos.

Los ojos de la señora Redón se agrandaron.

—Señor, usted me perdonará, pero soy ya muy vieja, salgo muy poco y, además, mi hijo ha muerto.

El señor Rudolf Mackie adoptó una actitud realmente paternal. Después, habiendo dejado pasar unos minutos, volvió a su asunto:

—Yo busco una nueva estrella, señora. Hasta hace poco teníamos un niño de una inteligencia extraordinaria; pero ha cumplido ya siete años y se ha convertido en un verdadero estúpido. El perro sabio murió de rabia. Nuestros actores, actrices no ofrecen ya ninguna novedad para el público. Necesito algo nuevo, algo sensacional. Ayer, observé por la ventana a este mono. No solamente es fotogénico, sino también inteligente. Cada uno de sus gestos es una cosa notable. ¿Cuánto quiere usted por él?

—Señor, le repito que no lo vendo,—contestó la señora.—Es un regalo de mi hijo.

Rudolf Mackie nombró una cifra.

Era para él una cantidad irrisoria, pero para la señora Redón era un deslumbramiento. La señora cerró los ojos. Con esa cantidad podía caldar sus deudas y evitar la venta de la casa donde Mario había nacido.

—Deblo esa cantidad,—dijo Rudolf Mackie.

Había sacado de su bolsillo una libreta de cheques y una pluma de oro.

Con esa cantidad, no solamente la señora Redón quedaba en posesión de su casa, sino que podía levantar las hipotecas y depositar en el banco un pequeño capital.

El mono saltó sobre la mesa y se puso a jugar con la pluma.

—Vea usted, señora, el mono es más razonable que usted—dijo Rudolf Mackie.

—Mi hijo...

—Su hijo, señora, se alegraría de que usted no se quedara en la calle y de que pudiera seguir viviendo una vida decente y cómoda.

La señora Redón sintió sobre su mano derecha otra pequeña mano. Era la mano casi humana de Tim, que sostenía la pluma. Tim deslizó la pluma entre los dedos de su dueña.

La señora Redón firmó.

Se diría que el destino, por cohonestar una de sus crueldades, había hecho que el oficial de marina Mario Redón, unos meses antes de su muerte, se fijara en un pequeño mono gris jugador y nostálgico, para que un día salvase a su pobre madre de la ruina y de la des-

Humorismo



—Camarero, ¿tiene usted algo bueno?
—Sí, señor... El carácter.



—En todos mis cumpleaños, mi marido me regala una joya.
—¿Caramba! ¿Cuántas debes tener ya!



—Mi marido es tan celoso, doctor, que para venir aquí tengo que decir que un médico no es un hombre.



—Querida mía, difícilmente encontrarías otro hombre como yo.
—¿Y quien te ha dicho que yo busco a otro hombre como tú?



EL BANDO. — ¡Un gesto nada más y disparo!



Perdón, caballero. Pero si no lo que busca es su sombrero, está colgado en el árbol.



La señora (al ladrón).—¿Usted es ciego? ¿No vio a la entrada la alfombra de limpiarse las botas?

La señora (a su antigua criada). —¿Trabajas mucho en la casa donde estás ahora, María? ¿Te pagan bien? —Por ahora, señora, trabajo sin ganar nada... Me he casado.



—Si la policía sigue cerrando los cabarets, nos vamos a ver obligados a pasar las noches en la cama.

JABON CASTILLA
GOLIATH



*Embellece
 el cutis y el
 cabello*

*Destruye
 la caspa*

Ahora
 5 cts.
 la
 Pastilla



*¡Que sabroso es el
 baño con este Jabon!*

*De venta en Tiendas de Ropa Perfumerías Farmacias y Viveros
 Conserve la envoltura de la pastilla. tiene valor.*

NECESITAMOS

AGENTES

VENEDORES

Concedemos representaciones exclusivas para las ciudades del interior de la República.

M. CABRERA Y CIA., S. en C.—APARTADO N° 2482

ce
 de
 s
 o
 c
 y
 r
 l
 le
 er
 J
 d
 m
 a
 qu
 P
 ca
 re
 ci
 cid
 eng
 S
 mo
 con
 llena